

J. Diego San Juan de 1800
Dada Luis de J. P. 1800

190
220

340
190

2240
95

2375

300 100
270 600

570 700

380 100
4 666

2280 766
95

2375

[Large decorative flourish]

Co

EXERCICIOS
ESPIRITUALES.

DE LAS EXCELENCIAS, PRO-
VECHO, Y NECESSIDAD DE LA ORA-

cion mental, reducidos a doctrina y Meditaciones:

facados de los santos Padres y Do-
tores de la Iglesia.

*Por el Padre don Antonio de Molina, Monge de la
Cartuxa de Miraflores.*

DIRIGIDOS A NUESTRO GLORIOSO
Padre S. Bruno, fundador de nuestra sagrada Religion.

PRIMERA Y SEGUNDA PARTE.

Los Tratados que contiene se dizen en la hoja siguiente.



Año

1618.

Conlicencia en Pamplona por Nicolas de Afsiayn Impressor.
A colta de Simon Ruyz.

NON IMPEDIA-
ris orare semper, & an-
te orationem præpara
animam tuam, & no-
li esse quasi ho-
mo, qui tētat
Deum.

Ecclesiastici. 18.

Los Tratados contenidos en este libro, son estos.

Introduccion, en que se trata de la excelēcia, proue-
cho y necesidad de la Oracion: y se amonesta ge-
neralmente a todos, que la exerciten, pag. 1.

Tratado primero, de la Oracion en comun, y de las
cosas generales, que ayudan, o impiden, para aprouechar en ella,
pag. 33.

Segundo. De las partes de la Oracion en particular. 140.

Tercero. De la Meditacion y exercicio de las potencias, 195.

En la segunda Parte.

Introduccion, en que se trata de la materia de la Oracion, y
del modo de disponer y repartir para ella los exercicios, pagin.

274.

Tratado Primero. De los exercicios y meditaciones, que pertene-
cen mas propriamente a los principiantes, o a la via purgatiua,
283.

Segundo. De las Meditaciones de la vida de Christo, hasta su
Passion, 428.

Tercero. De la Passion de Christo nuestro Señor. 556.

Addicion al Tratado tercero, de los mysterios gloriosos, de la Re-
surreccion, y Ascension de Christo nuestro Señor, venida del
Espiritu Santo, y Assumpcion de nuestra Señora, 683.

TASSA. ANO 1617

VO Martin de Alcoz, Secretario del Real Consejo por su Magestad, en este su Reyno de Navarra, doy fe, que por los Señores del dicho Consejo se remitió el libro impresso por Nicolas de Afsiayn, vezino desta ciudad de Pamplona, intitulado Exercicios espirituales de la oracion mental, cõpuesto por don Antonio de Molina Monge de la Cartuxa, al Padre fray Geronimo de Parada, para que lo viesse si estava conforme al original: el qual hizo relacion que estava conforme á el, y vista aquella le dieron licencia al dicho Nicolas de Afsiayn, para que pudiesse vender cada pliego del dicho libro en papel a cinco blancas, y le mandaron q̄ no exceda de la dicha Tassa, y la ponga en cada volumen a vna con las erratas que huviere, como todo ello consta, y parece, por los autos que quedan en mi poder, a los quales en lo necesario me refiero: en cuya certificacion firmè en Pamplona á 28. de Noviembre de mil y seyscientos y diez y siete.

Martin de Alcoz
Secretario.

APRO-

APROBACION DEL PADRE
Francisco Martinez de la Compañia
de Jesus,

POR mandado de los señores del Real Consejo de Navarra, vi este libro, que trata De la dotrina de la Oracion, y exercicios para ella, compuesto por el Padre don Antonio de Molina, Cartuxano de Miraflores, en el qual no hallo cosa contra nuestra santa fee y buenas costumbres; antes juzgo, que su dotrina y las Meditaciones que contiene fundadas sobre los principales mysterios de la fee, son muy apropósito para causar vna gran reformation en las almas, y que este libro será tan prouechofo y tã bien recebido como lo han sido las otras obras del mismo Autor. Y assi me parece se le debe dar la licencia que suplica para poderse imprimir. En el Collegio de la Anunciada de la Compañia de Iesus de Pamplona, a 6. de Junio de 1617.

P. Francisco Martinez.

Martin de Alcoz
Secretario.

APRO-

3

APRO-

APROBACION DEL PADRE
Fray Geronimo de Parada de la Orden
de san Agustin.

POR mandado de vuestra Magestad, he visto el libro intitulado de *Oracion Mental*, compuesto por el Padre Fr. Antonio de Molina, de la orden de la Cartuxa, y no he hallado en el errata de importancia en el molde e impresion, y en la doctrina he visto serà de muy gran prouecho a los Fieles, y assi se le puede dar licencia, falga a hazer el que espero en nuestro Señor pretendiò hazer su autor con el, y harà. En este conuento de san Agustin nuestro Padre, de Pamplona, en 28. de Nouiembre de 1617.

Fr. Geronimo de Parada.

FRAY

FRAY ANTONIO DE
MOLINA, AL GLORIOSO
Padre San Bruno: felicidad eterna.

CAVSO tal admiracion y espanto en vuestro sagrado pecho (glorioso padre) la condenacion eterna de una miserable alma que por su boca confesò ser condenada, q̄abristes camino por la soledad, y desiertos mas remotos para q̄ muchas se saluassen siendo fundador y Patriarca de la sagrada Religion Cartuxa, tan agradable a la Magestad de Dios, como de exemplo y edificacion al mundo. Procurado pues yo mostrarme hijo (aunque indigno) de tal Padre pero deseoso del prouecho y bien de las almas, me determine a hazer este breue tratado, de las excelencias de la Oracion como cosa tan eficaz, y necesaria para su saluacion. Y poniendole debaxo del amparo, y paternal proteccion de vuestra rara santidad, y ardiente oracion, quedan mis yerros corregidos, y mis faltas emendadas: ofreciendo por vuestro medio mi buena y sana voluntad a Dios, de quien gozays,
por todos los siglos de los siglos.

J 4

PRO

PROLOGO AL LETOR, EN

que se da cuenta de las causas porque este libro no ha salido antes a luz, aunque su autor le dexò acabado.



A (gracias à Dios) sale a luz, el libro tan deseado, que dexò escrito el Padre don Antonio de Molina, que està en el cielo: su diuina Magestad permita, que sea tan bien recibido, y haga tanto fruto como el primero que compuso para instruccion de los Sacerdotes: que no pienso, q̄ este ha sido menos trabajado aunque es mas trillado el asunto, y sobre que se han escrito, muchos, muy deuotos, y muy doctos libros. Ha tardado en salir a luz, porq̄ aunque su Autor le dexò acabado y perfecto, como lo dize su Prologo, fue necessario sacarle de su original escrito de su mano, y hazer las demas diligencias, q̄ no son pocas las que han de preceder à la impresion, particularmente faltando su dueño, y auiendo tanta dificultad en el encerramiento de la Cartuxa, para despachar con breuedad cosas semejantes: en que es necessaria la negociacion y asistencia. La piedad y doctrina del Autor, no ay para que alabarla con encarecimientos, pues la han aprobado muchos de los señores Obispos de Castilla, mandando, que los clerigos de sus Obispados, tēgan su primero libro, y Religiones muy graues, leyendole en sus refectorios (que es vna de las mayores alabanças suyas) y los Impressores tambien, haziendo en sola España mas de veynte impresiones

PROLOGO.

presiones, en menos de siete años: y finalmente, todos aquellos a cuyas manos ha llegado: y muchas traducciones que del se han hecho en diferentes lenguas, por personas muy doctas. Supuesto esto, y que este libro darà à entender, que aunque es hijo segundo, no es de menor calidad que el primero, y que el Prologo declara el intento de su autor, solo advertimos aqui, para estimaciõ desta doctrina, que el Padre D. Antonio de Molina, hablò en todo lo q̄ ecriuio de esperiencia: porq̄ como fue tan gran Religioso, y tan dado al exercicio de la Oraciõ, puso primero por obra los documentos que aqui enseña: de manera que podamos dezir: *Quod capit facere, & docere.* Y aquello del Ecclesiastico: *Mortuus est pater eius, & quasi nō est mortuus, similem enim reliquit sicut sibi post se:* que aunque murio el padre deste libro, no ay para q̄ tenerle por muerto, no solo porque piamente creemos, que ya goza de Dios, sino tambien, porque su doctrina, es vna semejança de su vida, porauer sido sus costūbres practica desta doctrina. Dios nos de a todos su gracia, para que nos aprovechemos della, pues fue su principal intento, y el blanco de sus desseos. Y pues murio en la demanda desto,

mucha obligacion nos corre de encomendarle

a su diuina Magestad, a quien sean dadas eternas alabanças,

Amen.

PRO.

PROLOGO DEL AVTOR.



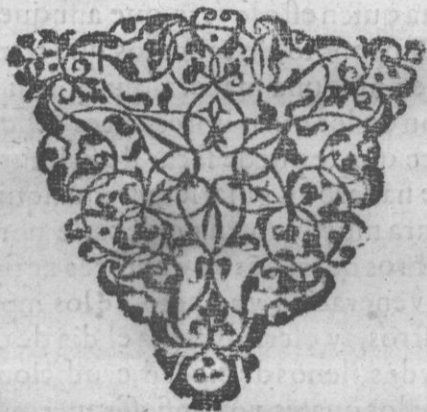
SIENDO ME encomendado por mis superiores, que escriuiesse alguna cosa, para edificacion y prouecho de las almas, y considerando, que materia seria mas a proposito, hallè, que de todas las que se pueden dessear, ay escritos tantos libros, y tan buenos y prouechosos, que casi me pareció superfluo, gastar yo tiempo en esto. Y sin duda desistiera deste intento, si la virtud de la santa obediencia, no me obligara a seguirle. Siendome pues forçoso, y teniendo particular obligacion a tratar algunas cosas de oracion, hallè, que de esta materia auia escritos mas libros, que de ninguna otra: pero considerandolo con mas atencion, me pareció, que esta misma abundancia y variedad de libros, haze embaraço y alguna confussion: especialmente para los nuevos y principiantes. Y assi considerè, q̄ seria de mucho prouecho, leer todos los libros que tratã desta materia, y sacar dellos vna suma, o compendio, que tenga toda la doctrina necessaria y suficiente, para las personas de oracion: desde el primer dia que la comièçan, hasta llegar a lo muy perfecto della. El intento y argumento, siempre me ha parecido muy importante y prouechoso: si yo he acertado a conseguirle juzgaranlo los que lo leyeren. Solo puedo afirmar, que me ha costado mucho trabajo, estudio, y tiempo, y mucho mas del q̄ pense al principio, quando puse mano en ello: y aun mas de lo que podria creer nadie. Porque los libros que ay escritos desta materia, antiguos y modernos, son muchissimos, de manera, q̄ solo leerlos, era trabajo muy largo y prolixo, y despues conferirlos, y hazer concepto y eleccion de la doctrina mas importante y sustancial, de manera que no le falte nada de lo necesario, y reduzirla a orden y estilo claro y distinto, y a suma breue y compendiofa, eran cosas, que requerian mas esperiencia y espiritu, y mas ingenio que el mio. Todo el que tengo he empleado

PROLOGO DEL AVTOR.

pleado en esta obra, quisiere auerla sacado mas breue y resumida, y siempre fuy con este intento y desseo, pero no he sabido resumirla mas: porque me ha parecido, y lo mismo me han aconsejado personas que en esto tienen buen voto, ser menos inconueniente, que el libro sea algo mayor de lo que se desseaua, que dexar de ser cabal y cumplido: de manera, que solo baste para las personas de oracion, sin ser necessario remitirla, a otros, o tener menos claridad y distincion de la necesarias para que a falta de maestro, (que no todas vezes sino las menos se halla qual conuiente) pueda qualquiera persona, por nueua que sea en la oracion, guiarse por el, y aprouecharse mucho en ella. Pero aduertia quien esto leyere, que aunque digo, que este libro es suma y compendio, de todos los que tratan de oracion no es mi intento en ninguna manera, diuertir ni apartar a nadie, de la leccion de los otros libros: antes desseo y consejo q̄ se lean, y certifico que se puede sacar de su letura muy grã prouecho: y el que le hallare en guiarse por qualquiera dellos en sus exercicios, hara muy bien en no dexarle por otro. Y dexados aparte los libros de los Sãtos, y autores antiguos a los quales se deue gran veneracion y respeto, de los modernos y contemporaneos nuestros, ay escritos hasta el dia de oy, libros muy dignos de ser leydos, llenos de piedad, erudicion y doctrina importantissima: de los quales yo confieso auerme aprouechado mucho, y se aprouechara qualquiera que los leyere. Pero el q̄ no quisiere o no pudiere leerlos, podra aprouecharse de nuestra diligencia y trabajo, en recopilar esta suma. A qualquiera q̄ la leyere, le ruego mucho, que si hallare en ella alguna cosa que le parezca buena, y prouechosa, crea cierto que no es mia, sino tomada de algun Santo, o buen autor: o reduziendola al autor general de todos los bienes, es don gracioso, que descendió de arriba, del Padre de las lumbres, a quien se deue dar toda la honra, gloria, y alabanças: pero quando encontrare (que serà muchas vezes) alguna cosa mal dicha, o mal declarada, o confusa, o de qualquiera otra manera imperfecta, entonces se acuerde de mi nombre, y que yo escriui este libro, y con esto no se

PROLOGO DEL AVTOR.

espantará que tenga muchas faltas: y que auiedo passado por mi mano, ayán ellas estragado y escurecido, la dotrina que los Sâtos y autores graues escriuieron, bien, y por buen estilo: pero recibase mi voluntad, y conozca se mi ignorancia, y sea todo motiuo para encomenda rme a nuestro Señor, a quien se de infinita gloria, por todos los siglos,
Amen.



INTRO-



INTRODUCCION, EN QUE SE TRATA de la excelencia, prouecho, y necesidad de la Oracion: y se amoneſta generalmente a todos, que la exerciten.

CAPITULO PRIMERO.

De las alabanças que los Santos dicen de la Oracion.



O S Santos Doctores, como auian experimentado los grandes prouechos de la Oracion, dicen tantas y tan encarecidas cosas de sus excelencias, que si las huieramos de referir estendidamente, fuera menester hazer vn libro muy grande: y aunque desseo que este sea pequeño y sumario, no puedo dexar de apuntar algunas cosas de las muchas que ellos dixeró, para aficionara à esta

celestial virtud à los que no la conocé; y confirmar a los que la han comenzado à conocer.

Primeramente, el glorioso Padre san Agustín dize, que *S. Agust.* la Oración, es llaué del Cielo que haze a todas sus puertas y a todos los cofres de los tesoros de Dios: sin que se le esconda nada. Y en otro lugar: que lo que es el mantenimiento para el cuerpo, esso es la Oracion para el alma. Y en otra parte dize. Que cosa ay mas excelente que la Oracion? Que cosa mas prouechosa

A nechoſa

uechos para la vida humana? Que cosa mas dulce para el alma? Y q̄ cosa mas alta, y leuãtada en toda la Religión Christiana? El bienauenturado san Juan Chrysoftomo, escriue dos libros de la Oracion en los quales, y en otros muchos lugares, dize della maravillosas alabanças. En vn lugar dize assi. Que cosa puede sermas justa, ni mas hermosa, ni mas santa, ni mas llena de sabiduria, que el alma, que tiene trato, y comunicacion cõ Dios? Porque si los que suelen hablary tratar con sabios, en poco tiempo se hazen sabios, que diremos de los que siẽpre hablan con Dios, y comunican con el? O quanta es la sabiduria, quãta la virtud, quanta la prudẽcia, y la bondad, y la templãça, y la igualdad de costumbres, que trae consigo el estudio de la oraciõ! Por lo qual no errarã el que dixere: ser la oracion causa de toda virtud y justicia, y que ninguna cosa de las que son necesarias para la verdadera piedad, puede entrar en el alma donde falta la oracion. Mas antes assi como la ciudad, que està sin muros y baluartes, facilmente es entrada de los enemigos, assi el alma, que no està guarnecida de oracion, facilmente es vencida del

Chrysofo.
lib. 1. de O-
rando Deũ.

demonio, y llena de vicios. Y en otro lugar dize: que la oracion es alma de nuestras obras, muro de nuestra conciencia, cimiẽto del edificio espiritual, lastre del nauio de la gracia, agua en que viuen nuestras potencias, como peces en el estãque: arma para pelear con los enemigos inuisibles; y leña con que se enciende el amor de Dios: y assi como el cuerpo sin alma se corrompe, y la ciudad sin muro, es saqueada, y el nauio sin lastre facilmente se trastorna, y el cuerpo sin nervos no tiene vigor, y el soldado sin armas es vencido, y los peces fuera del agua luego mueren, y el fuego sin leña no se conserua; assi tambien nuestra alma, batida con tanta artilleria de tentaciones, oprimida de nuestras malas inclinaciones, y cercada de tantos vicios, si la oracion le falta, muy a peligro està de perecer miserablemente. Y encareciẽdo esto mas dize: que el alma que se descuyda en el exercicio de la oracion, viene a quedar muerta con pecados, fea con vicios, hedida con malos exemplos: y si eres cuerdo, has de tener por daño peor que la misma muerte, ser privado de la oraciõ, como lo hizo el Pro-
feta

feta Daniel, que se puso a riesgo de perder la vida, por no dexar el exercicio ordinario de sus horas de oracion. Y añade mas: q̄ por la oraciõ dexamos de ser mortales y corruptibles, y nos hazemos semejantes a los Angeles, y nos juntamos cõ ellos: y nos apartamos de la cõpañia que tenemos comũ con los demás animales. Por que propio es de los Angeles, y aunque excede a su dignidad, tener coloquio, y trato con Dios. Y dize mas, que no es tan poderoso el fuego para limpiar el hierro del orin, como lo es la oracion, para limpiar el alma de los vicios. Y finalmente, que la oraciõ guarda de todas las virtudes y enemigo que ahuyenta, y destierra todos los vicios. Hasta aqui es de san Chrysoftomo.

S. Juan Cli-
maco.

lib. 1. de O-
ratione.

San Juan Climaco, tratando de la oracion, dize assi. La oracion es vnion del alma con Dios, es guarda del mundo, perdon de los pecados, madre y hija de las lagrimas, puente para passar las tentaciones, vitoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de los espiritus, gusto de la gloria aduenidera, obra que no tiene fin, venero de virtudes, procuradora de las gracias, susten-

tento del alma, lumbrera del entendimiento, espejo del aprouechamiento, estriuo de la esperança, arma contra la tristeza, tesoro de los mõges, y pronostico de la clemencia diuina, a los que fielmente perseveran en ella: y finalmente, es tribunal, que preuiene, y escusa el juyzio aduenidero. Todas estas son palabras de S. Juan Climaco.

El glorioso S. Bernardo, que tã espermentada tenia la virtud de la oracion, dize della grandes, y maravillosas alabanças, y la encomienda muy encarecidamente: y en esto gasta los libros que escriuió de la Consideracion al Papa Eugenio: pero fuera de esto, en otros muchos lugares la encarece mucho. En vno dize assi: Que cosa es tan provechosa como la oracion? la qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los Santos, socorro para los que oran, vnguento para los contritos, remedio para los penitentes, saeta contra los enemigos, y escudo para los errados. Y en otro lugar. No ay cosa (dize) que mas dulce mente se sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que assi aparte el coraçon del amor de las cosas mundanas, ni que assi

S. Bernar-
do.

esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que assi despierte al hombre a toda buena obra, y trabajo, como la deuota oracion, y contemplacion. Hasta aqui es de san Bernardo.

S. Buenauentura Alo qual añade san Buenaventura lo que se sigue. Si quieres (dize) alcãçar virtud, y fortaleza, para vencer las têtaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus aficiones, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanã, y librarte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suauidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu alma las moscas importunas de los malos pensamientos, y cuydados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la deuocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçon, en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente, si quieres desarraygar de tu alma todos los vicios, y plantar en

su lugar todas las virtudes, seas hombre de oracion: por que en ella se recibe la vniõ, y gracia del Espiritusanto, la qual enseña todas las cosas. Y de más desto, si quieres subir a la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino por donde sube el alma a la contemplacion, y gusto, de las cosas celestiales. Ves pues de quantã virtud, y poder sea la oracion? Y para prouena de todo lo dicho (dexado a parte el testimonio de las diuinas Escrituras, baste aora por suficiente prouança, que auemos oydo, y visto, y vemos cada dia, muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de san Buenaventura.

Muy semejante a este es el testimonio del deuotissimo san Lorenzo Iustiniano, que dize assi. En el exercicio de la oracion, se limpia el alma de los pecados, apacientase la caridad, alumbra se la Fè, fortalecese la Esperança, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, pacificase el coraçon, descubre se la verdad, vence se la tentacion,

S. Lorçio Iustiniano.

tacion, huye la tristeza, reneueanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despidese la tibieça, consume se el orin de los vicios, y en ella faltan centellas viuas de deseos del Cielo: entre las quales arde la llama viua del diuino amor. A ella estan abiertos los cielos, a ella se descubren los secretos, a ella estan siempre atêtos los oydos de Dios: ella alegra los Angeles, regozija los Santos, penetra los cielos; espanta los demonios, vee los enemigos, trueca los hombres, junta el alma con Dios: y haze que moremos con gusto dentro de nosotros. Todas estas son palabras deste Santo Doctor. A lo qual quiero añadir, lo que dize el venerable y deuotissimo Abad Ludouico Blofio, en la Regla de la vida espiritual por estas palabras.

Ludouico Blofio.

La oracion, es vna arma impenetrable, refugio cierto, puerto seguro, castillo roquero. Sola ella ahuyenta todos los males del alma, y le trae todos los bienes, limpia el alma, quita la pena deuida a los pecados, repara las negligencias passadas, alcanza la gracia diuina, consume los malos deseos, doma las pasiones desenfrenadas del alma, sugeta los enemigos, ven

ce las têtaciones, aliuia lostrabajos, desfecha la tristeza, junta al hombre con Dios, y vnido con el, lo leuanta à la eterna gloria. Con la oracion alcançaràs todo lo que huieres menester.

Y el Autor del libro, llamado, Subida del monte Siõ, que fue vn varon muy espiritual, y contemplatiuo, y de mucha esperiencia en cosas de oracion, conuerda muy bien cõ todo lo sobredicho, y dize assi. En el camino de la oracion, el que anduuiere con perseverancia, y trabajar con discrecion, lo que segun sus fuerças pudiere, este tal, no tenga duda de alcançar de la diuina clemencia mas bienes, y mayores riquezas, de las que supiere desfiar.

Subida del monte Siõ.

Ultimamente, la Santa madre Teresa de Iesus que fue gran maestra de oracion, y tenia della grande esperiencia, dize: que la oracion es camino real para el cielo, y que yendo por el, se gana gran tesoro: y que assi no es mucho, que a nuestro parecer nos cueste mucho: y que tiempo vendra, en que se entienda, quan nada es todo lo que damos para cosa tan grande. Y dize mas, que alma sin oracion es como cuerpo con perlesia, ò rullido, que aunque

La Santa madre Teresa de Iesus.

tiene pies, y manos, no los puede menear: que así las almas, sin exercicio de oracion, estan de ordinario tan enfermas, y mal acostumbra- das, que no pueden entrar dentro de sí, con ser de natural tan rico, que pueden tener conuersacion con Dios. Y que si estas almas no procuran en entéder y remediar su gran miseria, se quedaran hechas estatuas de sal, por no boluer los ojos azia sí.

Esto es lo que sienten de la oracion los Santos, q̄lle-

nos de luz diuina, auian pro- uado por esperiencia las grã- des virtudes, y prouechos que en ella ay. De lo qual se colige, que no se pueden desear riquezas, ni tesoros espirituales, que en ella no se hallen, y que es como vna tienda generalissima, dó de se hallan todas las mercaderias, y medicinas, que conuienen para nuestra salud, y que sin ella no puede ser vn hombre rico de virtud, ni llegar a la perfeccion.

CAPITULO II. DE LAS EX- celencias y prouechos de la Oracion.

PARA que se entienda, y perciba mejor la dotrina de los Sãtos, contenida en las autoridades referidas, será bien sacar dellas en suma, las excelencias, y prouechos de la Oracion. Y dexado a parte lo que tiene comũ con las otras obras de virtud, que es ser meritoria, y satisfactoria, en lo qual tambien tiene la oraciõ mucha excelencia entre las de mas, así por ser acto de Religión, que es virtud excelentissima, y ser inmediato culto, con que

honramos a Dios y nos fugamos a el, protestando, que tenemos del necesidad, como de autor de todos los bienes: por lo qual es la oracion muy meritoria, como tambien por tener en sí muchas dificultades, que se han de vencer para perseverar en ella, es muy satisfactoria. Dexado pues esto que es comun a otras obras de virtud, digamos las excelencias, y utilidades, que tiene propias y particulares.

Sea la primera y mas propia de la Oracion, ser impetratoria, y alcançar de Dios por mediodela todo lo que

Algunas ex-
celencias
particula-
res de la O-
racion.

le

**Primera ex-
celencia,** le pedimos, y auemos mene-
ster: como ello tiene espres-
famente prometido, y empe-
ñada su palabra, que nos con-
cederá todo lo que pidiere-
mos en la oraciõ. La qual pro-
messa es vna cosa inestimable,
y dignissima de aprouecharnos
della, porque es vn atajo para
alcançar todo lo que quisieremos,
facil y breuemente: y así por solo
este titulo podemos afirmar,
fer tantos los prouechos de
la oracion, quanto son las
mercedes que Dios nos haze,
así en concedernos bienes,
como en librarnos de males:
pues todas las alcançamos
por la oracion.

**Segũda ex-
celencia.** La segunda que el exer-
cicio de la oracion, es el medio
mas eficaz que los hombres
pueden poner para asegurar su
saluacion, y para llegar a la
perfeccion de la virtud, en
qualquier estado que tengan.
De lo primero, dize vn autor
muy graue, y muy espiritual,
que se atreue a afirmar, sin
temor de temeridad, que
ninguna alma que tuuiere
oracion, y perseverare en ella,
se condenará ni perecerá. Y
no le falta harta razón y
fundamẽto para dezir esto,
con mucha prouabilidad.
Porq̄ aũq̄ es verdad que
ninguno ay, por santo que
sea, que mientras viue

en esta vida no se pueda con-
denar: con todo esso este ca-
mino de la oracion, es tan se-
guro, y tan cierto que pocos,
o ninguno de los que perseue-
ran fielmente en el hasta el
cabo, se pierdẽ. Quãto a lo
segundo, todas las historias de
los Santos lo testifican, y la
misma esperiencia de lo q̄
vemos nos lo muestra: que
todas las personas, q̄ hã sido
muy eminentes, en virtud,
y santidad lo hã sido así
mismo en exercicio d'oraciõ.
Y no se yo de ninguna, q̄
aya llegado a la perfeccion,
sino por este camino: ni aun
se como sea posible, por via
ordinaria, sino es por milagro,
ò priuilegio, particular. Y
aũ entõces, para conseruar
la santidad, y perfecciõ, q̄
Dios le huuiese dado milagro-
samente, auria menester
mucho exercicio de oracion
y contemplaciõ: y en efecto,
este es el camino real, y seguro.

La tercera, que en la ora-
cion està el alma en conuer-
sacion, y coloquio con su
Dios, tratandole familiar,
y amigablemente, que es vn
bien, y dignidad inestimable:
como se ve por lo que en la
tierra se estima, priuar vno
tanto có el Rey, que le pueda
hablar todas las vezes que
quiere: y tratar con el sus
negocios muy de espa-

Tercera ex-
celencia,

cio. Pues vease quanto es mayor dignidad, y quantos mayores pronechos traera tratar con Dios tan familiarmente como se trata en la oración. Por esto dize san Chriſtoſtomo, que el exercicio de la oracion, mas proprio es de Angeles, que de hombres. De donde se sigue, que mien tras el hombre está en oracion, ha de hazer cuēta, que está entre los coros de los Angeles; honra, que seria razon, que los hombres la supiesen estimar, y procurar.

S. Chryſoſtomo.

Quarta excelencia.

La quarta, que Dios gusta mucho deste trato, y conuerſacion, y combida al hombre a que le hable muchas vezes de esta manera: como se ve de los Cantares, donde dize Dios al alma santa. Amiga, y hermosa mia, muēstrame tu rostro, y haz que yo oyga tu voz, porque es para mis orejas muy dulce, y tu rostro para mis ojos muy hermoso. Bendita sea tal benignidad, que con vnos gustanos tan asquerosos, se digna de tratar desta manera, y gusta de que le traten de la misma, quando se haze con la deuida reuerencia.

Quinta excelencia.

La quinta, que por el exercicio de la oracion, se llega a la perfecta contemplacion, y vnion del alma con

Dios, y ha estar hecha vn espíritu con el, y toda edificada, y poseyda de Dios, y transformada en el: de manera, que viene a ser vn hombre todo espiritual y diuino, y leuantado sobre si mismo, y sobre todos los limites de la naturaleza humana: como lo dize el Profeta: que se leuantará sobre si mismo: el qual bien es el mayor que en esta vida se puede alcanzar, y que solo lo sabran estimar, los que lo huieren prouado: los quales saben, que se compraria muy barato, aunque costasse todos los trabajos que se pueden padecer. En efeto, es la mayor bienauenturaça a que se puede llegar en esta vida: y es como vn noticiado de la gloria del cielo. Por esso dixo Christo nuestro Señor: Que la parte que auia escogido Maria Magdalena, que era la contemplacion, es la mejor de todas: y que no se ha de acabar, sino continuarse, y perficionarse en la gloria.

Thren. 3.

Luca. 10.

Sexta excelencia.

Esta se sigue la sexta, que es la suauidad, dulçura, y regalo espiritual, que el alma recibe en la oracion, la qual tampoco podrá estimar quien no la ha gustado: pero es muy cierto ser mayor incomparablemente, que todas

todas las delectaciones corporales: y aunque todas juntas las pudiera tener vn solo hombre, todo es asco y frialdad, en comparacion de los regalos que Dios da à las almas en la oracion. Y aunque estos no se reciben siempre, pero si el hombre persevera fielmente y haze lo que es de su parte, y aunque tardé, raras vezes dexan de llegar à tiempo, que paguen abundantemente lo que se ha esperado, y quando no, en su lugar da Dios cosa de igual, ò mayor precio, y que conviene mas al que ora. Por esto dize san Iuan Climaco: Que en la oracion paga Dios de contado el cien doblo, que promete en esta vida, por lo que se dexa, ò se trabaja por el, con prendas ciertas del premio cumplido, que ha de dar en la vida eterna.

S. Iuan Climaco, c. 18.

Setima excelencia.

La setima, que en la oracion recibe el alma ciencia y sabiduria sobrenatural, mucho mayor que toda la que por fuerças humanas se puede adquirir, y se le da luz diuina para conocer à Dios, y conocerse à si mismo: que son dos cosas muy importantes y de inestimable precio. Y ser esto assi, consta de lo que dize la sagrada Escritura: que los que se allegan à los pies de Dios, reciben

Deute. 33.

de su dotrina. Y en otro lugar: Allegaos à Dios y recibireys luz. Y en buena razon está: pues vemos, que por ser el fuego elemēto tan noble y actiuo, en acercandose alguna cosa à el, al punto la comienza à comunicar su calor, y no para hasta hazerla del todo semejante à si. Pues que hará Dios, que es verdaderissimo Sol, y fuego abrasador, y mas noble y comunicatiuo de si mismo que todas las criaturas, sino comunicar su luz, y su sabiduria, y todas sus perfecciones à quien se acerca à el? Y la esperiencia nos lo ha mostrado, assi en los tiempos passados, como en el presente: porque se han visto muchas personas simples, y sin letras, que por medio de la oracion alcanzaron en vn momento mayor sabiduria, que pudieran adquirir en muchos años, con trabajo y estudio humano, y mas luz y conocimiento de Dios, y de sus perfecciones: y mayor inteligencia de las sagradas Escrituras que todos los letrados del mundo alcanzaron por su estudio. De lo qual son muchos los exemplos, y muy ciertos, y sin duda, y los mismos Santos Doctores, que estuieron tan llenos de sabiduria confiesan,

1^a Psalm. 33.

A 5 que



que fue mucha mas la que alcançaron por la oracion, que por el estudio, y trabajo propio.

Otaua excelencia.

La otava es, que en la oracion se adquiere la deuocion verdadera y esencial, que es vna alacridad, promptitud, y facilidad, para exercitar todas las obras de virtud, por dificultosas que sean. Bien que no tiene precio, y que lo sabran estimar aun los que carecen del, porque experimentan en si la dificultad que tienen para las cosas de virtud, y se admiran de la facilidad, y alegria, con que otros hazen las que à ellos les parecen imposibles. Y de ordinario se ve por experiencia, que las personas de oracion, son las que andan diligentes y cuydadas, en el seruiçio de Dios, y recatadas por no ofenderle, alegres y faciles para todos los trabajos, y dificultades.

Nona excelencia.

La nona, que en la oracion se exercitan los actos de todas las virtudes de Fè, Esperança, Caridad, Religion, Obediencia, Humildad, Paciencia, Contricion, Pobreza, &c. como consta del Tratado de los afectos. Y de la oracion, sale el hombre diestro y preuenido para exercitarlas esteriormète, quando se ofrecen las ocasiones. De

Tratado. 3.
ca. 5. de la
primera
parte.

manera, que por la oracion se adquieren todas las virtudes: en ella se exercitan, y con ella se conseruan, y perficionan, como lo saben los experimentados, y lo sabran los que quisieren serlo. Y por esto dize san Chrysostomo, que aunque la oracion es vna virtud, es rayz, causa, y madre de todas las virtudes.

S. Chrysostomo.

La decima es, que la oracion es el gouierno de toda la vida espiritual, como lo muestra la experiencia, que al passo que anda la oracion, anda el aprouechamiento, y el exercicio de las demas virtudes. De manera, que assi como la mar sigue el mouimiento de la Luna, y depède tanto de su influencia, q̄ crece quando ella crece, y mengua quando ella mengua, y en todo sigue su mouimiento: assi es toda la vida espiritual respecto de la oracion. Por esso la cõpara S. Chrysostomo, à vna fuente que esta en medio de vn vergel, de la qual se riegan todas las plantas: que si aquella falta, ò se seca, luego se marchitã y agostan todas las flores y plãtas, y pierdè la frescura, y hermosura, que tenian con el riego: y si este les falta mucho tiempo, se vienen à secar, y perder del todo.

Decima excelencia.

S. Chrysostomo.

CAPITULO

CAPITULO III. DE LOS CONSEJOS y exemplos, que nos deue mouer à la oracion.



Osa fuera muy larga, querer declarar estèdidamète las excelencias, y prouechos desta soberana virtud, baste auer apõtado aqui estas sumariamente, quien las quisiere saber mas à la larga, remitole yo à q̄ se disponga, y la exercite algun tiempo: y vera por experiencia, que es muy poco todo lo que se dize della. Y por esto Christo nuestro Señor, no se curò de encarecer las alabanças de la oracion, sino aconsejonos muy encarecidamente que la exercitafemos con gran perseverancia, y continuacion: Y esto solo bastaua para aficionar à todos los Christianos al exercicio desta virtud, ver que el Señor, que tanto dessea nuestro bien, y sabe tambien los medios con que lo auemos de procurar, encarga tanto el estudio y perseverancia en la oracion, que no se yo si ay cosa en el santo Euangelio tan encarecidamente encomendada, y tantas vezes repetida.

Luca. 18.

Vna vez nos pone el exemplo de vna muger viuda, que

pedia à vn juez le hiziesse justicia, y no la podia alcançar: porque el juez, ni temia à Dios, ni respetaua los hombres: pero ella diò en importunarle tantas vezes, que al fin el juez, aunque malo, hizo por la instancia, y porfia, lo q̄ no hazia por virtud. Y assi colige el Señor, que todo lo que quisiere alcançaremos de Dios, perseverando en pedirselo. Otra vez pone el exemplo de vn hombre, que pedia à su amigo tres panes prestados, y aunque le auia despedido vna y dos vezes, pero porfiò en pedirlos, y al fin alcançò por importunidad, lo que no alcançaua por amistad. De donde colige el Señor aquella sentençia, tan digna de estar siempre en nuestra memoria: Yo os digo, que pidays y recibireys busqueys y hallareys, llameys, y os abriran. Porque el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama le abren. Y mas adelante añade: Quien ay que pida à su padre pã, y reciba en su lugar vna piedra? ò que pida vn pez, y reciba vna serpiente? pues si los hombres, siendo ma-

Luca. 11.

malos, y de ruyn naturaleza, sabén dar buenos dones a sus hijos, quanto mas vuestro Padre celestial dará su espíritu bueno a los que se lo piden?

Luca. 21. Otra vez amonestá a sus Discipulos diziédo: Velad en todo tiempo en oracion, porque merezcays libraros de los males, y peligros que os amenazan. Y á la entrada de la Passion les repitió tantas vezes, que velassen, y orassen, porque no fuesen vencidos de la tentacion. Y finalmente, todo lo encerró en aquella palabra tan compendiosa,

Luca. 18.

que dixo por san Lucas. Conuiene orar siempre, y nunca faltar de la oracion. Cuyo sentido verdadero es, que nos es de grande importancia, y prouecho tener oracion, con la mayor frecuencia, continuació, y perseverancia, que nos sea posible a las fuerças humanas. Que por este camino vinieron muchos santos á alcançar la oracion continua, sin interrumpirla vn solo puto. Vltimamente, para mas aficionarlos al exercicio de la oracion, estando para partir desta vida, les empeña su palabra, que qualquiera cosa que pidieren en su nombre, se la concederá, repitiéndoles esta misma promessa tres vezes en aquel sermon. Y la vitima confirmada con vnge

*Ioann. c. 14
& 16.*

nero de juramento, diziendo dos vezes, Amen, Amen. Esta misma doctrina nos enseñó Christo nuestro Señor, mucho mas por exemplo, que por palabra: porque si bien lo miramos, toda su vida fue oracion. Y dexado a parte el tiempo de la niñez, y mocedad, mientras viuió en casa de sus padres, porque deste tiempo, no se nos dize cosa particular en el Euangelio, en saliendo a publico, començo a dar exemplos de oració. En acabandose de baptizar, que fue la primera cosa publica que hizo, se puso en oracion, y estando orando baxó el Espíritu santo sobre su cabeza, y el Padre le autorizó diziédo, que era su hijo muy amado. Despues en el desierto, cierto es, que todos aquellos quarenta dias con sus noches, se gastaron en oracion. Porque que otra cosa auia de hazer en aquella soledad? Y parece nos quiso dar a entender, que de aquella manera gastará lo restante de la vida, si el oficio de Maestro, y Redentor, no le obligara a comunicarse, y tratar con los hombres. Pero aunque hazia esto, era de manera, que los dias gastaua en predicar y sanar enfermos, y en otras obras de caridad, y misericordia, y las noches se salia á los mon-

montes, y desiertos, y las passaua todas en oracion: y este era su estilo, y modo de proceder ordinario: como se colige de muchos lugares del Euangelio. Y vna destas noches, estádo en el monte Tabor orando, succedió la gloria de la Transfiguracion: que así acontece a los que frecuentan la oracion: que vna vez ó otra, quando menos piensan, se hallan tan trocados, que ellos mismos no se conocen, que parece estar ya trasladados a la gloria. Y vltimamente, para esperar el golpe de su passion, se apercebíó primero con vnalarga oracion, que hizo al fin del sermon de la Cena, estando en pie, y puestos los ojos en el Cielo, y oyendola todos sus Discipulos. Y luego con otras tres horas de oracion, que hizo en el Huerto. Porque la primera vez cierto es, que fue hora entera, y de las otras dos dize san Lucas, que con la agonía y congoxa, oraua mas prólixa, y largamente. Y todo esto adierte san Ambrosio, que no era porque el señor tuuiesse necesidad de la oracion: sino para aficionarnos a nosotros a ella con su exemplo. Pues conforme a esto, quien ay que se precie del nombre de Christiano, que viendo a

Luca. 6. &

21. & 22.

Ioan. 18.

Ioan. 17.

Luca. c. 22.

S. Ambrosio.

Christo tan dado a la oración y amonestarnos a ella tãencarecidamente, no se aficionne mucho a este santo exercicio: Quando el no tuuiera otro prouecho, sino solo por imitar el exemplo de tan bué Maestro, y Capitan, y seguir su consejo, y amonestacion? Con tal doctrina y exemplo, salieron tambien enseñados los Discipulos, como es notorio, pues consta, quan dados fueron ala oracion. Del Apóstol san Pedro se escriue, que desde que cantaua el gallo hasta el dia, se estaua en oracion, llorando por la culpa que cometió en negar a su Maestro. De Santiago el menor, que tenia callos en las rodillas como Camello, del continuo vso de estar en oracion. De san Bartolome, que cien vezes en el dia, y otras tantas en la noche, hazia deuota oracion. Y lo mismo deuenos tener por muy cierto de los de mas Apóstoles, pues que vemos, que desde que el Señor se subió al Cielo, hasta que recibieron el Espíritu santo, todo su exercicio fue perseverar en oracion enseñandonos con esso, que esta es la mejor disposicion para recibir el Espíritu santo. Y despues que le recibieron, eran tan continuos en este mismo exercicio,

Acto.6.

cio, que por no estoruarle vn punto del, encomendaron el cuydado de las cosas esteriore a los Diaconos que ordenaron para el misterio de todas las demás ocupaciones. Y finalmente, de todos los fieles de aquella primitiua Iglesia, se dize en el libro de los actos de los Apostoles, que su vida y ocupacion era oyr la doctrina de los Apostoles, y perseverar en oracion: y en el repartimiento del pan, que era la comunión del Santissimo Sacramento. Y era cosa tan notoria ser este todo el exercicio de los Christianos, que afirma Filó, autor muy graue, que comúnmente llamauá á los Christianos contemplatiuos, por ser todos tã dados á la oracion. Y cierto auia harta razon para que todos lo fuéramos, pues tenemos tantos exemplos y causas para ello. Passado aquel siglo dichosissimo de la Iglesia primitiua, y siguiendo se otro en que ya los Christianos eran tantos en numero, que no era posible generalmente vacar á la oracion, con tanta continuacion: es cosa muy sabida, que los que desseauan llegar á la perfeccion de la caridad, y de la virtud, tomaron por el medio mas principal para este fin, darse del todo al exerci-

Filon.

cio de la oracion y contemplacion: y para esto, dexauan el mundo, y se yuan á los desiertos. Y fue tanta la multitud de estos santos monges y ermitaños, que estauan los yermos mas poblados dellos que las mas populosas ciudades de seglares. Cuya vida, y principal exercicio, era vacar á la oracion, y contemplación, como lo testifica Casiano, en la Colación del Abad Isaac. En el qual exercicio fueron tan continuos y perseverantes, que muchos de ellos, se estauan en oracion desde el poner del sol hasta que otro dia salia. Otros gastauan en esto la mayor parte de la noche, y algunas vezes juntauá la noche, y el dia, sin mouerse de vn lugar puestos de rodillas, como si fueran de marmol. Y vezes aconteció estar de esta manera, tres dias con sus noches, como si fueran puros espíritus, sin estar sujetos á la pesadumbre del cuerpo. Y es cosa notoria, que por este medio llegaron á tan alto grado de virtud y santidad, que ya no parecian hombres mortales, ni lo eran, sino solo en la naturaleza, pero en la vida, y costumbres, mas eran Angeles, ó Serafines, ó hombres deificados, y transformados en Dios. Testigos son desto, Pablo, Antonio, Hilarión,

Cassianus
in colatione
Abbatis
Isaac.
Cola.9.

larion, Arsenio, Macario, Eulalio, Basilio, Chrysostomo, Climaco, Benito, Maria Egypciaca, y otros muchos millares dellos: cuyo exemplo era bastante, quando otro no huiera, para acreditar el exercicio de la oracion, y aficionarlos á todos a ella. Y finalmente, en todos los siglos, y edades hasta el dia de oy, por la gran misericordia de Dios, haauido, y ay muchas almas de todos estados,

fuertes, y condiciones, muy dados a este santo exercicio. por medio del qual, a muchas de ellas haze nuestro Señor tan grandes mercedes y fauores, que no se pueden dezir ni declarar, ni los podran creer, ni entender, sino es solos, los que los reciben, ò tienen experiencia de cosa semejante: porque todo lo q̄ desto está escrito es muy poco, en comparación de lo que realmente passa.

CAPITULO IIII. DE LA NECES- sidad de la Oracion

P

OR QUE no piésen los negligentes, y poco aficionados a las cosas espirituales, que con carecer de los prouechos, y excelencias de la oracion quedan seguros, y libres deste exercicio, conuiene advertir, que el vfo de la oracion, no solo es tan excelente, y prouehoso, como queda dicho, y mucho mas de lo que se puede dezir, sino tambien es necesario para la saluacion. Doctrina es de Suarez de Santo Tomas, comunmente religionz, declarada por los Teologos lib.1.c.28. mas graues, que le figuē: que la oracion es medio absoluta

mente necesario para la saluacion, y como de tal, ay della precepto diuino natural: y q̄ aquella palabra de Christo nuestro Señor. Pedid, y recibireys. Y la otra que dize. Conuiene orar siempre, y nunca faltar en la oracion, no solo contienen consejo saludable, sino precepto riguroso, que trae consigo obligacion, y necesidad. La qual algunas vezes es tan precisa, que obliga a pecado mortal: y otras no es tanto. Declarar los casos desta obligacion, y el modo con que se ha de entender, pertenece a los Teologos, para los quales yo lo dexo. Y asino quiero tratar aqui de la necesidad de la ora-

Math.7.
Luca.18.

S.Tho.2.2.
q̄ 83. arti-
cul.3.
Suarez de
religionz,
lib.1.c.28.
et seq.

oracion, con este rigor, y puntualidad, sino con mas laticud en quanto llamamos vna cosa necessaria, quando es medio tan proporcionado y conueniente para cõseguir algun fin, que sin el apenas, ò muy dificultosamente se pueda alcançar. Como a vn enfermo dezimos, que para tener salud le es necessario curarse; y a vn conualeciente, que para no recaer, le es necesario regirse bien, y guardar el ordẽ, que le da el Medico. Pues en esta significaciõ, quiero aora persuadir, y declarar, que el exercicio de la oracion, no solo es vtilissimo y nobilissimo, sino necesario, a quiẽ quiere assegurar su saluacion: en la manera que los hombres la pueden assegurar, y hazerla cierta, como dize el Apostol san Pedro: de manera, que sea mas necesario a los hombres el exercicio de la oracion para saluarse, que a vn enfermo de dolor de costado, ò tabardillo, sangrarse, y purgarse, para tener salud. Esta necesidad de la oracion se reduce a dos fundamẽtos, ò principios. El vno es, la obligaciõ de honrar a Dios, con la religion, y culto que se le deue, y el otro, la necesidad, y pobreza de los mismos hombres. Quanto al primer titu-

2. Petr. I.

lo, sabida cosa es, que principalmente honramos a Dios con las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, Caridad: y q̃ para todas ellas, es necessarissimo el exercicio de la oracion, sin el qual la Fè es comõ vna carta cerrada, y sellada, que aunque estẽ escritos en ella auisos muy importantes para el que la tiene, si no la abre, y los lee, no le seruiran de nada. Y ansi es, que aunque la Fè nos dize que Dios es nuestro Criador, Conseruador, Governador, Saluador, Glorificador, nuestro primer principio, y vltimo fin, nuestro Redentor que se hizo hombre, y hizo, y padeciõ tanto por nuestra salud, y remedio, que tiene aparejada gloria eterna para los buenos, y pena perdurable para los malos: y otras innumerables cosas semejantes a estas, poderosissimas para reformar, y endereçar la vida, y costumbres de los hombres: pero, si ellos no abren esta carta y la leen, considerando, y ponderando estas mismas cosas, bien se ve lo poco que les aprouecharã esta Fè assi muerta, y olvidada, sino para mayor juyzio, y cõdenacion: por no auer obrado cõforme a lo que creyeron. De la misma manera es la Esperança. Que para es-
pera

perar confiada, y seguramente de Dios, cosas tan grãdes, como nos prometẽ, que ni ojo las viõ, ni oreja las oyõ, ni coraçon humano las acertõ a desfealar: y que exceden tanto nuestra capacidad, y merecimiento, es necessaria la consideracion de la infinita bondad, y liberalidad de Dios, de su infinito poder, sabiduria, y caridad: y cõ esta se consideran los meritos de Christo nuestro Señor, que es el principal estrino y fundamento de nuestra esperança: la verdad, y fidelidad con que Dios ha cumplido todas sus promessas, la prouidẽcia y benignidad, con que recibe a todos los que se acogen a el, y las palabras, y prendas que tiene dadas, de no faltar a los que pusieren en el su esperança. Y es cierto, que en faltando la consideracion en estas cosas, se ha de enflaquecer, acobardar, y amortiguar la esperança, ò ser temeraria, como lo es en muchos pecadores, que dicen, esperã en la misericordia de Dios, sin querer por otra parte reftenerse de sus pecados: y de ofender cada hora esta misma misericordia. Pues la Caridad, cierta cosa es ser el principal exercicio de la oracion, la qual se ocupa por la mayor parte en hazer mu-

chos actos de amor de Dios, y de las demas virtudes, con que esse mismo amor se auia y acrecienta. Y sin esta, como podrã la voluntad amar a Dios, si el entendimiento no se lo propone, y representa como amable? Lo qual se haze con la consideracion de su bondad, hermosura, nobleza, misericordia, liberalidad, y de las otras infinitas perfecciones suyas, y de los soberanos beneficios, q̃ nos ha hecho: y de otros innumerables titulos, por los quales merece infinitamente ser amado. Tras estas tres virtudes se sigue inmediatamente la de la Religion, a la qual pertenece propriamente dar a Dios, el culto, y honra que se le deue. De la qual virtud es cosa cierta, ser vn acto muy principal la oracion: porque en ella reconocemos, y confessamos, ser Dios primer principio, y fuente de todos los bienes, y assi acudimos a el, como necesitados y mēdigos, a pedir lo que auemos menester, y a darle gracias por los que nos ha hecho: en todo lo qual le honoramos, con el reconocimiento y culto que podemos. De donde se sigue, que teniẽdo, como tienen, todos los Christianos, tã precisa obligaciõ, de exercitar estas virtudes,

B

por

por ser tan generales y necesarias á todos, assi mismo tienen necesidad de exercicio de oracion, sin el qual es imposible exercitarse como deuen. Y este mismo discurso se puede hazer, procediendo por todas las otras virtudes: porque como puede tener contricion, quien no considera la grauedad, y fealdad de sus pecados, lo mucho que ofenden á Dios, y los grandes daños que hazen al hombre? Como agradecerá los beneficios diuinos, quien no considera quantos y quales son? Como tendrá humildad, quien no considera su vileza, y las muchas razones que tiene para humillarse? Como tendrá temor de Dios, quien no considera el rigor de su justicia, y la profundidad de sus iuzizios? Y assi discurrendo por las demas virtudes. Todas las quales se hallará tener precisa necesidad de consideracion, y exercicio interior, para poderse bien exercitar, y conseruar. Por esta razon dixo el Profeta, que está destruyda, y assolada la tierra, por falta de consideracion. Y sin duda procede de aqui toda la perdicion del mundo, y la corrupcion, y estrago de las costumbres, y la carestia y falta grande de virtud.

Ierem. 12.

Y por la misma razon reprobaua Dios en la ley, todo animal que no rumiasse, y mandaua, que fuesse tenido por inmundo, y no se le ofreciese en sacrificio. Pues si el Christiano quiere, no ser semejante á estos, ni ser reprobado como ellos, tenga exercicio de oracion y meditacion, que esto es propriamente rumiar, y esto mismo es lo que aqui entendemos por exercicio de oracion, como declararemos adelante.

§. II.

Quanto al segundo titulo que es la necesidad de los hombres; el que considerar el miserable estado en que quedamos todos, por el pecado de nuestros primeros Padres, el estrago y corrupcion de la naturaleza, la inclinacion a todas las cosas terrenas, corruptibles, y viciosas, el hastio, tedio, y descaymiento para todas las cosas de virtud, y la necesidad que para todas estas tiene del socorro diuino, sin el qual no puede pensar vn buen pensamiento, ni dezir vna buena palabra: y por otra parte, los muchos enemigos, y peligros, de que el hombre anda cercado: el que supiere ponderar todas estas cosas; esse

esse sabrá, quan grande, y precisa es la necesidad que tiene, de andar siempre arrimado á la oracion, pidiendo á Dios fauor, y socorro, para todo aquello que el no puede por sus fuerças. Y assi concuerdan los Santos Geronymo y Agustino, en esta sentencia, que la misma necesidad que el hombre tiene del socorro de Dios, esta tiene de la oracion. Y de aqui vino á dezir san Agustino, aquella sentencia tan celebrada. Ninguno viene á la verdadera salud, sino fuere llamado de Dios. Y ninguno, despues de llamado, obra, como es necesario, si el no le ayudare. Y ninguno consigue esta ayuda y socorro, sino lo alcanza por la oracion. Y con la misma concuerda el Papa Celestino Primero, escriuiendo cótra Pelagio: y dize assi. Pues no ay tiempo ninguno en el qual no tengamos necesidad del ayuda de Dios: figuese, que en todo tiempo, y en todas las cosas, y negocios, auemos de acudir a el có la oracion, á pedirle fauor. De manera, que quando vn hombre no aspirasse á preterder otra perfeccion, mas de querer cumplir con su obligacion, y guardar la ley, y mandamientos de Dios, para no condenarse, para esto

mismo tiene necesidad de mucha oracion, para alcanzar el fauor, y socorro diuino, sin el qual no puede cumplir la ley, ni los mandamientos: Por esto dixo muy bien el glorioso san Agustino: Aquel sabe viuir bien, que sabe bien orar. Como si dixera: El que no supiere bien orar será imposible que viua bien. A lo qual se añade, andar el hombre siempre cercado de tantos enemigos, y tentaciones, y ser la oracion el remedio, mas general, y mas cierto, para vencerlas todas, como se vee, pues Christo nuestro Señor este solo dió á sus Dicipulos, quando se les auia de ofrecer vna tan grande, como la de su Passión. Diciendoles, y repitiendoles muchas vezes, que velassen, y orassen, porque no cayessen en la tentacion. Y en otro lugar lo amonesta generalmente á todos, diciendo: Velad en todo tiempo en oracion, porque merezcays libraros de los peligros y tentaciones, que os amenazan. Por esso dize S. Chrysostomo; Que la oracion es las armas de los Christianos, y que estando tan cercados de enemigos, y de peligros, y en perpetua batalla, es gran temeridad hallarse vn puto deffapercebidos sin estas armas; como

S. Agustino

Los SS. Geronymo, y Agustino.

Nota esta sentencia.

Celestino Papa contra Pelagio.

Math. 26.

Marc. 14.

Luca. 21.

S. Chrysostomo.

mo lo seria, salir vn soldado desarmado, ò desnudo, à la batalla. Y lo mismo se refiere, que solia dezir muy ordinariamente, el bienaventurado santo Tomas de Aquino, particularmente de los Religiosos. Que el Religioso sin exercicio de oracion, es como el soldado en batalla, desnudo, y sin armas. Y el mismo S. Chrystomo, declara esto, por otra comparacion muy elegante. Dize, que es la oracion para nuestras almas, lo que es el fuego para el hierro. Que el hierro, de su naturaleza es duro, friotolco, y negro, pero metido en el fuego, se ablanda de manera, que se puede facilmente labrar, y doblar, y se pone tan encendido, tan claro y resplandeciente, como el mismo fuego: mas en apartandole del, luego comienza à perder estas calidades, hasta boluerse à su natural dureza, frialdad, y tosqueidad. De manera, que para q̄ se conferue la blãdura, calor, y resplandor, es menester no apartarle mucho del fuego, sino boluerlo à el à menudo. Así es nuestra alma: que por tener el natural estragado, y corrompido, de suyo es fria, y sin deuocion, dura, y muy mala de sugetar, y labrar, tosca y fea en todas sus

S. Thomas
de Aquino

S. Chrysof-
tomo.

inclinaciones, y apetitos naturales, y sino se llega al fuego de la oracion, siempre se estará así, pero en el cobra calor, blandura, docilidad, sugestion, lustre, y resplandor, y reformation de todas sus malas inclinaciones. Y para que conferue estas buenas propiedades, es necesario frequentar la fragua de la oracion, porque en apartandola mucho de ella, luego se buelue poco à poco à su natural. El santissimo Arçobispo, y excelente Doctor Fray Tomas de Villanueva, declaraua esta necesidad, que generalmente tienen todos de la oracion, por otro exemplo no menos conueniente. Porque dezia, que la oracion, es como el calor natural del estomago, sin el qual es imposible conseruar se la vida, ni ser algun manjar de provecho: y con el todo se digiere bien, y los manjares hazen provecho, y se conuerten en sustancia, y alimento del hombre, y cobra fuerzas para hazer todas sus operaciones. Y aunque tenga algunos malos humores, ò coma algunos manjares dañosos, con el se consumen y gastan, y se conserua el sugeto con salud, y fuerzas. De la misma manera dezia este Santo, q̄ era la oracion, respeto de la vida Christiana, y espiritual:

Fr. Tomas
de Villanueva.

tual, y tan necessaria para esta, como el calor natural para la vida del cuerpo.

Maestro
Auila.

El Santo Maestro Auila, solia dezir muchas vezes, q̄ se marauillaua mucho, como en vna vida tan acossada de tentaciones, trabajos, y peligros, podian los hombres viuir sin exercicio de oracion, de qualquiera estado, ò condicion que fuesen. Y particularizaua lo diziendo. Como puede viuir sin oracion el pastor, y el labrador, y el oficial, y la mugercica: y así discurria por los de mas estados y condiciones de gente. Vn autor muy graue y docto de nuestro tiempo, dize: que querria repetir mil vezes esta sentencia, y que viniessè à noticia de todos, que le parecia imposible viuir vn hombre vida Christiana, y mucho menos Religiosa, ni conser-

uarse mucho tiempo en gracia de Dios, sin ordinario exercicio de oracion: y que no ay buscar otra causa, de la perdicion grande que ay en el mundo, y de la relaxacion, y tibieza de muchos Religiosos, sino la falta que ay deste santo exercicio de la oracion. Y no es mucho que diga esto, pues el glorioso san Lorenzo Iustiniano, Doctor tan graue, y de tan alto espiritu, en vn libro de los grados de la perfeccion, despues de auer dicho grandes excelencias de la oracion, añade estas palabras: Atreuome à afirmar, que sin ella no alcançaràs la salud eterna: porque la diuina misericordia de quien ella depende, por la oracion se aplica, y obra los efectos, que son causa de la vida eterna. Esto dize aquel Santo.

Capit. 12.

CAPITULO V. QUE EL EXERCICIO de la Oracion, conuiene generalmente à toda suerte y estado de personas.



VIEN atentemente con siderare lo q̄ hasta aqui se ha dicho, entenderà por ello que es gran yerro pésar,

y gran disparate dezir, que el exercicio de la oracion, no es para los seglares, y gente ocu pada en cosas del mundo, sino para los Religiosos, y Sacerdotes, y otras personas semejantes, dedicadas al culto diuino.

diuino. No ay duda, sino que las tales personas, por razon de su estado, y oficio, tienen mas estrecha obligacion de ser muy dadas à la oracion: pero esta misma obligacion, proporcionablemente, y en su grado, la tienen todos los demas Christianos, de qualquiera estado, y condicion que sean: no por razon de su estado, sino por su necesidad. Porque todos tienen obligacion de tener Fè, Esperança, Caridad, Contricion, Humildad, y otras muchas virtudes necessarias, para vivir vida Christiana, las quales no se pueden bien conseruar ni exercitar sus actos, sin exercicio de oracion, como se declarò arriba. Todos tienen obligacion de guardar la ley de Dios, y cumplir sus mandamientos, y estos en el estado que aora estamos de la naturaleza, tan corrompida y estragada, y tan mal inclinada, es imposible cumplirse como còuiene, sin mucha oracion: por esso dixo el

Eccles. 35. Espiritufanto. El que guarda la ley, multiplica la oraciõ. Como si dixera: Aquel solo guardará bien la ley, que tuuiere mucha oracion, por medio de la qual alcanza fauor, y gracia para guardarla. Todos así mismo andan cercados de peligros, enemigos, y

tentaciones, y siendo el remedio mas general, y cierto, para librarfe de todo esto la oracion, como arriba queda apuntado: claro está que todos tienen necesidad de ella. De manera, que la obligacion que corre à los Sacerdotes, y Religiosos, por razon de su estado, esta, en su grado, corre à los legos, por su necesidad y peligro. Y así vemos, que no solo andan armados los soldados, que tienen por oficio pelear, sino todos los que tienen enemigos, ò temen recibir algun daño, los vnos, por su obligacion, los otros por su necesidad.

Todas las razones sobre dichas corren, y tienen fuerza generalmente, para todos los Christianos, aunque no quieran pretender otra perfeccion, mas de cumplir la ley de Dios, y asegurar su saluacion. Pero no sería justo, que huuiesse ninguno de tan baxos pensamientos, que se contente con esso, sino que es cosa muy puesta en razon y cordura, y muy digna de animos honrados y nobles, pretender cada vno ser perfecto en su estado, pues en todos lo puede ser. Y à todos generalmente nos combida nuestro Señor, y buen Maestro, à que lo seamos, diziendo:

Math. 5. do: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial lo es. Y en *Apoc. 22.* el Apocalypsi nos enseña y aconseja: Que el justo procure ser mas justo, y el Santo ser mas santo: no contentandose con poco. Y el Espiritu santo nos amonesta, que en todas nuestras cosas, nos precieemos de ser excelentes y perfectos. Y pues estan ordinario, en otras cosas de menos importancia, que los hombres emprenden, ò toman entre manos, preciarfe de hazerlas con ventaja, y perfeccion: y en las cosas temporales, es muy cierto, que el que puede auentajarfe, no lo dexa por diligencia, sino que se ponen todas las posibilidades para acrecentar la hacienda, la honra, la salud, los oficios, y las otras cosas deste genero; quanto mas justo es pretender esto mismo, y tener este animo honrado en cosa que va tanto, y haze tantas ventajas à todas las demas, como es ser buen Christiano, y asegurar su saluacion; y no contentarse con lo mediano, ni con lo poco, sino procurar lo mas perfecto, y

seguro? A lo qual se deue añadir vna cosa muy digna de consideracion, y es: que el Christiano que tuuiesse los pensamientos tan imperfectos y baxos, que no se estendiesse sus intentos y deseos, à mas de no hazer pecado mortal, por no condenarse, sin pretender otra perfeccion, à muy gran peligro estaría de no cumplir esso mismo que propone, ni conseguir lo que desea, ò por mejor dezir, sería muy cierto no conseguirlo, sino dar muchas, y muy graues, caydas. Porque (como muy notablemẽte dize san Bernardo) en el camino del Cielo, no ay estarfe en vn estado, sino, ò procurar yr adelante, ò boluer atras. Y por el mismo caso, que vno no pretende ser mejor, luego dexa de ser bueno. De manera, que lo seguro, y lo muy acertado en este caso, es, procurar lo mas perfecto, y excelente, cada vno en su estado: y aun con esta pretension, oxala alcãce lo mediano y moderado.

Bernar. epi
sto. 91. 293.



CAPITULO VI. QUE LAS OCUPACIONES, no escusan à nadie del exercicio de la Oracion.

DE todo lo dicho se infiere, que no ay persona de ningun estado y condición que sea, que esté libre de la necesidad de la oracion, ni escusada de darse à este santo exercicio, como realméte en mi opinion, y segun mi pobre juyzio, no ay ninguna que lo esté. Y aunque digo esto generalmente, no lo entiendo igualmente, sino con sus grados y diferencias, segun la condición, y estado de las personas: pero sin dexar ninguna del todo excluyda, ò escusada.

Verdad es, que ay algunos estados y oficios, que traé cõ figo tanta asistencia, y ocupacion, que muy dificultosa, y casi impossiblemente, dexã lugar ni tiempo de ocupado, para vacar à la oracion. Pero à esto respondo dos cosas. La primera, que no todos los que alegan este titulo, le alegan razonable y justificadamente, antes pienso, q los que mas se valen del tienen menos razon para ello, ni aun

color, ò apariencia. Sino que la culpa que tiene su negligencia, y la poca aficion à las cosas espirituales, echan à las ocupaciones y obligaciones de sus oficios. Lo segundo digo, que considerando bien este punto, sola vna suerte de personas puede alegar justamente este titulo de falta de tiempo y lugar, para tener oracion, que son los oficiales y gente pobre, que tienen necesidad de ganar la comida con su trabajo, y las de mas personas semejantes: como esclauos y gente de ser uicio. Las tales personas, parece que pueden tener justa excusa, para no tener oracion tan de proposito, y de espacio: pero seran muy prudentes, si de sus trabajos, y ocupaciones aunque sea con dificultad, hurtaren algunos ratos para recogerse, y entrar dentro de si mismos, y tratar del remedio de sus almas, y de encaminar su saluacion: y tengo por cierto, que si quieren y lo toman con veras, saldran con ello. Porque assi como dizen comunmente, que al taur nunca le faltan

faltan direros para jugar, y al pleytista para litigar, assi creo yo, que al que tiene buena gana de tener oracion, nunca le falta tiempo para ello. Y quando los dias de trabajo no les sea posible recogerse tã de proposito, a lo menos las fiestas pues se ordenaron para esto, procuren santificarlas desta manera: Gastando buena parte dellas en oracion, que yo les asseguro si esto hazen, que de alli sacaran gusto y animo, para los dias de entre semana, hurtar al trabajo algunos ratos, en que recogerse a solas cõ nuestro Señor. Y assi mismo creo que en poco rato que gasten desta manera con fidelidad, humildad, y buena voluntad, les harà Dios mas merced, que a otros en muchas horas de oracion. Para confirmaciõ desta verdad, se pudieran traer muchos exemplos, de personas muy ocupadas, que sin hazer falta a sus obligaciones, hallaron tiempo, y comodidad, para tener mucha oracion. No creo, que ay en la Republica oficio, ni estado, que tenga tantas ocupaciones forçosas, como el del Rey, si se haze como deue. Y el Santo Rey David, cumpliẽdo con esto muy perfectamente, hallaua siete horas diferentes en el dia, para tener ora-

cion, y meditacion de la ley de Dios. De muchos Santos Obispos leemos, que sin hazer falta a las ocupaciones de su estado, y a todas las obligaciones del, que no son pocas, ni pequeñas, tomauan muchas horas cada dia para tener oracion, y aun algunos tiempos, se retirauan del todo, a lugares solitarios, para ocuparse en solo este exercicio: pareciendoles, que esto les era necessario, para cumplir mejor con las mismas ocupaciones forçosas; como realmente era la verdad. De los quales exemplos, por no alargarme, no refiero muchos que pudiera, muy notables. Y porque no parezca, que estos son exemplos antiguos, y de otros tiempos, sepase, que en los nuestros passa lo mismo, y que ha auido, y ay en ellos, muchas personas de diuersos estados, que han vencido la dificultad de las ocupaciones forçosas dellos, y hallado tiempo para tener mucha oracion. Desto tengo vn testigo muy abonado, y fidedigno, que es el Doctor Diego Perez, vn gran siervo de Dios, que fue discipulo del Santo Maestro Auila, el qual en vn libro que escriuió de la oracion, afirma, que por espacio de muchos años, en que auia exercitado el oficio

de predicar ; auia tomado muy a pechos esta empreſſa, de persuadir, aſi en el pulpito, como en particular, a todas las personas que trataua, se dieſſen a la oracion mental: y testifica auer tratado, y confesado muchiſſimas personas, de todos estados, y fuer- tes de gentes, Principes, Duques, y grandes ſeñores, caualleros, capitanes, soldados, nobles, y plebeyos, pajes, y otros criados de palacio, oficiales, labradores, pastores, y gente en extremo pobre, y trabajada, y de oficios muy bajos, hasta esclauos y esclauas, a quien sus amos dauan muy mala vida, y no les dexauan vn momento de ocupado para descansar, y que de todos estos estados auia conocido, y tratado muchas personas, muy dadas a la oracion mental, y que la tuvieron auentajadamente, y les hizo Dios por medio della, muy grâdes mercedes, y les fue consuelo, y aliuio de sus trabajos. De donde parece, que con esta esperiencia, se puede responder a todas las objeciones, y escluyr todas las excusas que se pueden poner, y que todos los que quisieren tomar con veras cosa de tanta importancia, faldran con ella, y los que no alome los echen la culpa à su negligencia, y no

a su estado, y condicion. Tã- bien de lo dicho infero, q̄ no se deue tener por justa, la excusa de ningunas otras personas, de qualquier estado y condicion que sean, q̄ a titulo de ocupaciones forçosas, les parece estar excusados de tener oracion mental. Y aduertãse, que antes que escriuiesse esto aſi tã resuelta- mente, precediò hazer dello mucha consideracion, y discursò particular por todos los estados, ponderando las obligaciones de cada vno, y auer oydo las excusas de muchas personas, de diferentes estados: y con todo esto, me parece muy cierta verdad la que digo: y si à alguno le pareciere, que es mucho rigor dezir esto, tan general y abſolutamẽte, sin hazer excepciõ ninguna de personas, que ay ocupadĩſſimas en negocios muy graues y forçosos, ruegole yo, a quien esto le pareciere, que lea solo el libro primero, de cinco que escriuì de la Consideracion, el glorioso san Bernardo, al Papa Eugenio, y luego si quiere considerarlo biẽ hallarã por verdad, que no puede auer ocupaciones tan graues, y de tanta importancia, como las del Papa, pues de ellas depende el bien vniuersal de todo el mun-

*Bernard. de
Considera.
ad Eugen.*

mundo, y el gouerno de toda la Iglesia, ni tan forçosas y obligatorias, como las del Pastor vniuersal, en el gouerno de sus ouejas, ni tan justificadas como las que alli se refieren: porque no pone en esta cuenta, visitas, ni cumplimientos impertinentes, ni entretenimientos, ni recreaciones, sino estar desde la mañana hasta la noche, oyendo peticiones y demandas: y la noche, o la mayor parte de ella, tratando del despacho de los negocios, con tanta asistencia, que aun para comer, y dormir, no tomaua el tiempo conueniente. Y con ser las ocupaciones deste genero, las llamò el Santo malditas, perjudiciales, y perniciosas, si eskoruan que el hombre no tome el tiempo conueniente para recogerse a considerar sus propias cosas, y endereçar y disponer bien las ajenas. Y entre otras muy grandes y notables palabras, le dize estas: Ves aqui a donde te pueden llevar estas malditas ocupaciones, si toda via porſias en entregarte a ellas del todo, sin dexar nada de tiempo para ti solo. Mira que pierdes el tiempo, y te consumes con necio trabajo el qual no es otra cosa, sino aflicion de espiritu, deſaſamiento del alma, y perdi-

miento de la gracia. Conforme a esto, si este Santo Doctor, tan alumbrado con luz del Cielo, y tan lleno de espiritu y de sabiduria diuina, no tuuo por suficiente excusa, las ocupaciones de vn Sumo Pontifice, tan justificadas para que por ellas dexasse de tomar el tiempo necessario, para vacar a la meditacion, y consideracion de si mismo, y de las cosas diuinas, cada vno podra hazer comparacion de sus ocupaciones, y obligaciones con aquellas, y congeturar, si el mismo Santo las admitiera por excusa bastante, para dexar de tener sus horas señaladas de oracion. Y con esto quedarẽ yo libre de parecer riguroso en lo que he dicho. Y sino quisiere leer el libro, que he referido de san Bernardo, lea el que escriuì el venerable Padre, y de santa, y piadosa memoria, fray Luys de Granada, de la Oracion y Meditacion, ò vn solo capitulo del, que es en la segunda parte de la Deuocion, capitulo. 3. §. 7. y por si no le leyere, oyga estas pocas palabras, que yo he sacado de muchas muy notables, que el escriue alli. Ningun oficio (dize) ni obediencia obliga a nadie tan pesadamẽte, q̄ no le sea licito tomar aq̄llos ratos de tiempo que

*Fra. Luys
de Granada
da. c. 3. §. 7*

que pareciere ser necesarios y bastantes, para traer su espíritu recogido, y su vida cócertada; lo qual todo se alcãça por medio de la consideracion. Y por esto, aunque este exercicio, generalmente conuenga a todos, pero señaladamente conuiene a aquellos que de su estado, y condicion, son obligados a mayor perfeccion, como son los Obispos, y Religiosos, a los quales su mismo estado, y profesion obliga a caminar siempre a este fin de la perfeccion, y todas las otras obediencias, se han de entender, guardando siempre la cara a esta primera obediencia, la qual necessariamente ha de ser ayudada de los exercicios de oracion, y consideraci6n. No ay seruidumbre en este mundo tan grande, ni tan obligatoria, que priue al hombre del derecho natural que tiene a comer, y dormir, y tomar lo necesario para la vida corporal. Y pues el alma no tiene menos necesidad del sustento, y reposo espiritual; y lo vno, y lo otro goza en la oracion, todas las obediencias, y obligaciones se han de interpretar piadosamente con esta moderacion.

Y en otro lugar prosigue asì. Ningun deudor es tan estrechamente obligado, a

pagar, ò restituyr lo que deue, que le obliguen a vender la erramieta, ò instrumentos con que ha de trabajar, porque sin estos, no podria pagar ni sustentarse. Asì, ni la ley de la Caridad, ni la carga de ningun oficio, obliga a nadie tan pesadamente, que le ponga en necesidad de dexar del todo el uso de la oracion, que es como el instrumento general del Christiano, porque sin esta, ni podrã acudir como deue a las cargas de su oficio, ni conseruarse en la vida espiritual: y con ella podrã con lo vno, y con lo otro. Todas estas son palabras de aquel santo y sabio var6n, con las quales quedo yo desobligado de dezir mas en este articulo. Pero no quiero dexar de añadir otras del glorioso Dotor S. Geronymo, en vna carta que escriui6 a vna señora principal, llamada Lelancia, donde le dize asì. De tal manera te cuydado de tu casa y familia, que des tambien al alma sus tiempos de oracion, y recogimiento. Y para esto, serabiẽ que tengas algun oratorio, y lugar secreto, que estè algo apartado, del ruydo y estruendo de la familia, al qual te deues acoger, como à vn puerto quieto, y libre de la tempestad de los cuydados,

y nego-

S. Geronymo en vna carta.

y negocios: en el qual no aya otra cosa, sino lecion, y oracion, y meditaci6n de las cosas aduenideras, para que cõ esta santa ocupacion, puedas recompensar las ocupaciones de los otros tiempos y negocios. Y no dezimos esto por apartarte de los tuyos, sino antes para q̄alli aprẽdas y sepas, como te ayas de auer en ellos. Hasta aqui son palabras de san Geronymo, à las quales solo añadirẽ yo este consejo, a las personas, que gastan muchas horas en negocios temporales, y aunq̄ sean espirituales, si son exteriores y agenos, que hurten

de alli algunas para si solos. Pongamos exemplo: si gastan seys horas en negocios, y no tienen otras en que puedan tener oracion, tomen de alli las dos para si, y para recogerse con nuestro Señor, y veran por muy cierta esperiencia que en las quatro restantes, hazen mucha mashaazienda, y mas acertada, que antes hazian en todo el dia. Que esto ya estã muy visto por esperiencia en quien lo ha querido prouar; y yo por euitar prolixidad, no refiero muchas prouanças dello, aunq̄ son pocos los q̄ tienẽ fè y animo para hazer la prouea.

CAPITULO VII. QUE LOS PER-
lados y Religiosos, tienen mas estrecha obligacion, que los demas, à tener oracion.



SIENDO, como es todo lo dicho hasta aqui, de la necesidad de la Oracion, y de la obligacion, que todos tienen de exercitarla, tan general para todos, que se estè de a los seculares, y gente mas ocupada del mundo (como queda declarado) dicho se estã, q̄ à los Religiosos lecorremuy mas estrecha y rigurosa obligacion, porque todas

las razones dichas, son comunes a ellos con los de mas: y allende de estas ay en ellos otras mas particulares. Vna es la misma condicion de su estado, que los obliga rigurosamente, a aspirar siempre a la perfeccion, para la qual es medio tan necesario el exercicio de la oracion, que sin el es imposible moralmente conseguirla. Otra razon es, que en su profesion se dedicaron totalmente al culto diuino, y para esto renunciaron

ron

El Abad
Isaac apud
Casianum,
Col. 9. c. 1.

ron todas las cosas del mundo, de manera, que su principal oficio y exercicio, es oracion y contemplacion, como lo afirma el Sãto Abad Isaac, por estas palabras. Todo el exercicio del Religioso, se endereza como a su fin, a perseverar en oracion continua, y sin interrupcion: y quanto es posible a la fragilidad humana, a la inmovible trãquilidad del alma, y perfecta pureza del coraçõ. Para el qual fin, exercitamos sin cessar, todos los trabajos y mortificaciones, y otros exercicios semejantes. Cõforme a la qual doctrina, todas las de mas ocupaciones, se han de tener por accessorias, y si fueren de obediencia, por lo qual sea necesario tenerse por principales, se han de interpretar y cumplir, sin detrimento del tiempo necesario para su recogimiento, como queda declarado: porque en faltãdoles este, no haran cosa bien hecha, ni cumpliran con la misma obediencia, que se les encarga. Y pues estas dos razones son tan precisas, sobre las muchas, que arriba quedan apuntadas, basta referirles lo que sentia esto del glorioso Patriarca san Frãcisco: de quien se refiere, que solia muy de ordinario dezir a sus frayles, que el exercicio de

S. Frãcisco

la oracion, deve ser muy familiar al Religioso, porque sin el, ningun fruto se puede esperar de su Religion. Y su hijo, el glorioso Doctor san Buenaventura, en vn tratado de la Perfeccion de la vida, dize asì. Verdaderamente, el Religioso, que no frequenta el exercicio de la oracion, no solo es inutil y miserable, sino en los ojos de Dios, trae vna alma muerta, en cuerpo viuo. Y en otro tratado del processo de la Religion, dize asì: La vida del Religioso, sin estudio de oracion y deuocion interior, es como panal seco y sin miel, como muralla sin cal, y como manjar sin sal. Y mas adelante añade; que sin estudio, ò exercicio de oracion, toda Religio es seca, imperfecta, y muy sugeta y cercana à alguna gran cayda y despeñadero. Y el Cardenal Cayetano, que suele tratar las cosas con todo rigor escolastico, hablando deste punto dize: Que no se puede llamar Religioso, el que por lo menos vna vez al dia, no se recoge a meditar los mysterios diuinos, y sus propias miserias y faltas, y otras cosas semejantes, que pertenecen a la oracion mental. Porque asì (dize) como no se puede conseguir el efecto sin la causa, ni el fin sin los medios,

S. Buenaventura c. 5.

Idem lib. 7
cap. 11.

Caiet. 2. 2
9. 82. ar. 3.

dios, ni el puerto sin la nauagacion, asì mismo no es posible conseguirse el fin de la Religion, sin el exercicio de la oracion mental. Esto es de Cayetano. Y lo mismo se ha de entender proporcionablemente, de todos los Sacerdotes, aunque seã seculares, porque el estado Sacerdotal obliga a gran perfeccion: y asì si les es muy necesario y obligatorio el exercicio de la oracion, como se les dize muy en particular, en la Instruccion de Sacerdotes, en el tratado. 2. en el cap. 7. y generalmente todos losq̃ tienen obligacion de pagar el oficio diuino, por el mismo caso la tienen muy grande, y muy particular, de ser dados alã oracion mental, porque sin ella, moralmente, es imposible pagarse bien las oraciones vocales, que son obligatorias con la atencion y perfeccion que se requiere, para no cometer en ello muchas culpas: como lo afirma el Doctor Nauarro. Sobre todos es esta obligacion mas estrecha y rigurosa, en los Obispos, y Perlados, que tienen a su cargo el gouerno de las almas: los quales, no solo estan obligados a aspirar a la perfeccion, y procurarla, como los Religiosos, sino a ser perfectos y maestros de perfec-

In Instru-
ctio. Sacer-
dotũ, tract
2. cap. 7.

In Inchr.
de orat. c.
18. n. 104.
5. 2.

cion, y a enseñarla, y amonestarla a sus subditos, con doctrina y exemplo. Y asì tienẽ mucha mas obligaciõ de ser espirituales, y contemplatiuos, que todos los religiosos aunque sean Cartuxos, Descalços, ò Capuchinos: sin que desto les puedan escusar en ninguna manera, las ocupaciones por forçosas que seã, y anejas al mismo oficio: por que esta es la mas esencial de todas, y la que no se puede cumplir por medio de ministros, por mas idoneos que sean: como lo pueden todas las otras. Lo qual consta evidentemente, de lo que hicieron los Sãtos Apostoles, quãdo instituyeron los Diaconos para desocuparse, ellos de todas las cosas exteriores, aunque santas y Religiosas, dando por razon, que no era justo, que por ninguna ocupacion, ellos se estoruasen del exercicio de la oraciõ y predicacion. *Nos vero orationi, & ministerio verbi instantes erimus.* Y es de notar aquella palabra, *instantes*, que corresponde a lo que dixo el Apostol san Pablo: *Orationi instantes*: que tal deve ser la oracion de los Perlados, instante y continua. Y tambien es de notar, que primero puso la oracion, que la predicacion; porque realmẽtes asì, que prime-

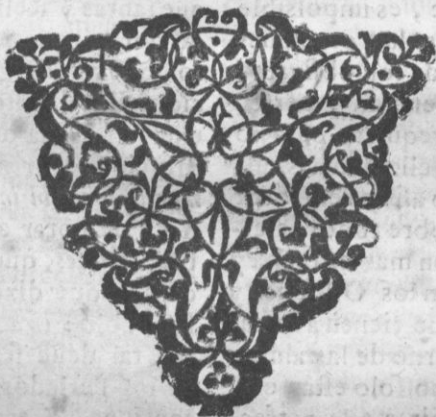
A For. 6.

Coloss. 4.

1. Timo: 4.

primero es cuidar del aprovechamiento propio, lo qual se haze por la oracion, que del ageno, que se haze por la predicacion. Y assi lo acõsejõ san Pablo a su Dicipulo, quando le dixo: *Attende tibi, & doctrina:* primero a ti por la oracion, y despues a la doctrina de la predicacion: que esto es començar la verdadera caridad de si mismo. Iusto es que todos sintamos bien de nuestros Perlados y Pas-

tores, y presumamos piadosamente, que son muy dados a la oracion, y exercicios espirituales, porque sino fuesse esto assi, yo no alcanço a entender, como serà posible cumplir con su obligacion, ni que cuenta podrá dar a Christo nuestro Señor, quando se la pida del oficio pastoral, q̄ sin duda se la ha de pedir rigurosissima, mas de la que se pue de encarecer.



PRI

PRIMERA PARTE DE LA DOCTRINA DE LA ORACION.

TRATADO PRIMERO DE LA ORACION EN COMVN, Y DE LAS COSAS GENERALES, que ayudan, ó impiden para aprovechar en ella.

CAPITULO PRIMERO.

Que cosa sea Oracion, y las diferencias de ella.

DE muchas maneras declarã los Santos, q̄ cosa sea Oracion. La definiciõ mas general, y mas recibida de todos, es la de san Iuan Damasceno. Que la oracion, es vna subida, ò leuamtamiento del espiritu à Dios. Otros muchos santos dizen: Que la oracion, es vn coloquio, ò conuersacion, ò trato familiar y amigable, que el alma tiene con Dios. Y todo es vna misma cosa: porque para tratar y conuersar el alma con Dios: de qualquiera manera que sea: ha menester subir, y leuantar se sobre todo lo criado. Y esto es lo q̄ aqui llamamos propiamente oracion: hablar con Dios, y conuersar con el, ò leuantar a el el coraçon y espíritu.

Este trato y conuersacion se puede tener en dos maneras,

Lib. 3. fidei

S. Th. 2. 2.

q. 83. ar. 1.

August.

Ambros.

Grego. Ni.

sen Basil.

Chrysf. &

Bernard.

C ras,

ras, ò con sola el alma, ò espíritu, ò la mas alta parte della, que es la mente, y por esso se llama, oracion mental, ò espiritual: ò añadiendo à esto las palabras que se pronuncian con la boca; y por esto se llama oracion vocal. Y dizefe, que ha de ser añadiendo las palabras al espíritu, ò atenció del alma; porque lo que se reza con sola la boca, sin atencion alguna del espíritu, no se deue llamar oracion, ni lo es propia, y verdaderamente. La qual es de muy poco, ó ningun fruto, y muy pocas, vezes carece de culpa. De manera, q̄ la oracion vocal, tanto tendrá de oracion, quanto tuuiere de espíritu, y atenció del alma. Y quando esta le falta del todo, dexa tambien de ser oracion, y será vna recitacion de Psalmos, ò otras cosas semejantes. La qual podrá tener algun merito, si la distraycion, ò falta de atencion no fuere voluntaria: pero si lo es, no solo no es meritoria, pero va acompañada de culpa, ò de muchas culpas, como lo afirma Santo Tomas: y lo colige del Apostol S. Pablo, que dize. Si orare con sola la lengua, mi alma se queda sin fruto. Y de las tales oraciones se quexa Dios por Esayas, diciendo: Este pueblo cõ los labios me alaba, pe-

2. 2. q. 83.
art. 13.
3. Cor. 14.

Isai. 29.

ro su coraçõ està lexos de mi. De lo dicho se infiere, q̄ à la oracion esencialmente, pertenecen los actos de las potencias espirituales, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad: y que las palabras exteriores, son accídetales, ò accessorias; y regularmente, es mejor la oracion, que se haze con solo el espíritu, excepto quando es de obligacion, como el oficio Diuino, ò quando las palabras ayudan para la atencion, y deuocion, ò quando el mucho feruor del espíritu se prorumpie en algunas palabras, ò en otros casos semejantes, que no son muchos. Pero cessando estos, lo mejor es callar la boca, y orar con el espíritu.

Infierese tambien, que todas las excelencias, y alabanzas, que se dizen de la oracion, se entienden principalmente de la mental, la qual encierra en si la meditaciõ, y consideracion de la ley de Dios, de las diuinas perfecciones, de los mysterios de nuestra Fè, y de todas las demas cosas, q̄ nos ayudan para amar mas à Dios, y seruirle mejor, y ocuparnos en sus diuinas alabanzas: y finalmente vnirnos con el en espíritu. Y esta es la oracion, y exercicio, que nõs amonestan tanto Christo nuestro Señor, y

to-

Luca. 18.

todos los Santos, y en la que ellos tanto se exercitaron. Lo qual podemos bien colegir, porque auiendo el Señor encomendado tanto la oracion, que dize: Conuiene orar siempre, y nunca faltar de la oracion, no nos enseñó otra mas larga, que la del Padre nuestro, que no contiene mas de siete palabras. Y auiendo el tenido tres horas de oracion, la noche de su Passion, no refieren los Euangelistas, que dixesse mas de estas dos palabras: Padre, si es posible passe de mi este Caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y lo mismo auemos de entender de los Santos, quando se lee en sus vidas, que gastauã tâtas horas, y los dias y noches enteras en oraciõ, q̄ era en oraciõ mental: esto es en contemplacion, ò meditaciõ de las perfecciones de Dios, y de los mysterios diuinos.

No se entièda por lo dicho q̄ se ha de despreciar el vso y exercicio de la oracion vocal, q̄ es muy santa y prouechosa, si va acõpañada cõ atencion, y cõsideraciõ, de lo que se reza cõ la boca: y en muchos casos, y para muchas personas, es necessaria, y obligatoria. Mas porque el ser esta de prouecho, depende de la atencion y espíritu con que

se reza, en el qual consiste la essencia y el fruto de la oracion, y sin el qual, no es propia ni verdaderamente oracion, por esta, y por otras causas es preferida y mas estimada la mental, y esta es de la que aqui tratamos tambien.

Tambien se suelen señalar dos diferencias de oraciõ que vna llaman natural, y otra sobrenatural. Toda oracion, que se haze como deue y es meritoria, es sobrenatural, en quanto procede de las virtudes sobrenaturales, de Fè, Esperança, Caridad, y Religion: y no se puede hazer, sin fauor, y socorro sobrenatural de Dios. Pero vñase destos terminos, para entenderse y diferenciarse vn modo de oracion, de otra. Y segun esto, oracion natural se llama aquella, que el hombre ayudado con el fauor, y gracia de Dios, puede hazer por si mismo, con la virtud y facultad de sus potencias, y la puede alcançar con su industria y diligècia, como es meditar en la ley de Dios y sus mysterios, los beneficios y perfecciones diuinas, las miserias propias: aborrecer el pecado, amar a Dios, alabarle, darle gracias, y otras muchas cosas semejantes à estas que todas se encierran

cierran debaxo de nombre de oracion mental. Otra llaman oracion sobrenatural, y es quando el alma conoce, ò ama à Dios, con vna luz, ò amor de orden su perior, que el mismo Dios le da en la contemplacion perfecta, la qual el hombre no puede alcanzar por mas diligencia, que haga de su parte, sino que to talmète es don gracioso, que

nuestro Señor da á quien es seruido. Y así, en este genero de oracion, dize el glorioso S. Dionysio, que el hõbre S. Dionysio. mas es paciente, que agente: esto es, que no haze mas de recibir, y gozar los dones diuinos, que Dios le comunica. Esto baste para entender estos vocablos, de q̄ vsan los Santos, y autores, que tratan de oracion.

CAPITULO II. QUE PARA EL
ejercicio de la Oracion, es muy necesario Maestro.



AVIENDO de dar doctrina, y documentos para la oracion, es necesario presuponer y advertir, q̄ el maestro principal desta ciència, es el Espíritu Santo, sin cuya enseñanza ninguna otra esbafate, ni de prouecho alguno, como lo muestra la esperiència en hombres muy doctos, y q̄ saben enseñar muchas reglas de oracion: y aun algunas vezes muy experimentados, y acostumbrados à ella: los quales faltandoles esta luz, y enseñanza interior, no aciertan à dar passo, ni saben que hazerse, sino tener paciència, y esperar cõ humildad, y perseverancia la luz del

Cielo, sin la qual, ningunas reglas ni documetos, son de prouecho. Pero sin embargo desto, quiere nuestro Señor, que los hõbres no esperen esta luz y enseñanza por via de milagro, sino q̄ se sugeten à recibirla, por la direccion, y doctrina de otros hõbres. Cierra cosa es, q̄ todos los q̄ enseñan y dan reglas para la oracion, y para toda la vida espiritual, no hazen mas q̄ plantar, y regar, y q̄ solo Dios es el q̄ da el crecimiento. Pero con todo esto, quiere su Magestad, que los hõbres planten, y rieguen, y se pongan todas las diligencias humanas, para aprender esta ciencia espiritual, y poniendo la principal cõfiança en la gracia, y fauor del Cielo, y sus diligencias, como

1. Cor. 3.

como medios necesarios para alcanzarla. Por esto ha sido regla y consejo generalissimo, de todos los Santos, q̄ el que quisiere acertar, y aprouechar algo en la vida espiritual, y seruicio de Dios, procure tener maestro por quien se gouerne. Y aconsejan esto tan general, y tan rigurosamète, que el glorioso San Vicente Ferrer, en vn tratado de la vida espiritual, dize estas palabras. Digo os de verdad, que nunca nuestro Señor Iesu Christo darà su gracia (sin la qual no podemos hazer cosa que le sea agradable) al hombre, que pudiendo tener quien le instruya y gouerne, por el camino de la virtud, no quiere ser gouernado, y regido por otro, sino regirse por su parecer, y voluntad. Y dize, que esto se ha de entèder, aunque sea docto, y suficiète, para regir, y enseñar à otros: y que por este medio, se aprouechar mas en poco tiempo, que sin el en muchos años. Y lo mismo, y con el mismo rigor, afirman todos los Santos: de lo qual ay muchos, y muy notables exemplos, y documentos, en las vidas de los Padres, y en las Colaciones de Casiano. Y la razon que dan, es muy euidente: por que siendo así (como lo ve-

Casian. Co. la. 2. c. 11. 14. & 15.

mos,) q̄ todas las artes, y oficios, por mecanicos y baxos que sean, se aprenden por medio de maestro, y ninguno llega à serlo, sin ser primero aprendiz, y sugetarse à ser enseñado de otro, que sepa aquel oficio: claro està que ha de ser esto mas necesario, en el arte de la vida Espiritual, por ser las cosas q̄ se han de aprender muy delicadas, inuisibles, y escondidas, y por los grandes peligros, que ay de errar en ellas, y por ser de tanta importancia el acertarlas: y por auer tantos enemigos tan diestros, y sagazes, que se oponen para contradizir, y estoruar, à todos los que quieren seguir este camino.

Pues conforme à esta doctrina, que es certissima, y generalissima, el que quiere tratar de oracion, lo primero q̄ ha de hazer es, buscar con toda diligencia algun hombre docto, y espiritual, à quien tenga por Padre, y Maestro. Y digo docto, y espiritual, porque es muy importante, q̄ tenga estas dos condiciones, sino pudiere hallarle, que tenga las dos jùtas, procure por lo menos, que sea buen letrado, y virtuoso, y bien afecto à cosas de espíritu: pero lo que importa mucho es, que sea espiritual, y tenga

Idem Bern. de ordine vi. ta. & S. Hieron. in regul. c. de obedient.

esperiencia de cosas de oracion, porque el tal, podrá preguntar las cosas que ignorare à otro, que sea docto, y se sugetará à hazerlo, si es hombre de oracion: lo qual no haze el docto, sino es espiritual; ni aun le parecerá que ignora nada, y será posible, que en esta materia ignore todo lo necessario. Pero el que hallare vn Maestro, y Padre espiritual, que tenga las dos condiciones dichas, y se encargue de su alma, agradezca mucho à nuestro Señor, y piense que ha hallado vn gran tesorero, y que tiene mucho camino andado. Comuniquese con la frecuencia que pudiere, descubrale todo lo interior de su alma, sin encubrirle nada. Obedezcale muy fiel, y puntualmente en todo lo que le ordenare, y procure no hazer cosa grande, ni pequeña, sin su consejo: y con esto podrá seguramente prometerse acertado y prospero suceso de sus exercicios.

Algunos suelen prometer obediencia al maestro, ò padre espiritual, lo qual, aunque tiene mucho merito y provecho, tiene también muchos peligros. Lo que yo aconsejo es, que le obedezcan, muy fiel y puntualmente, pero obligarse por voto, no se haga sin

mucha consideracion, y madurez, y consejo de personas muy prudentes, que si lo son, le dará có mucha dificultad.

El que no hallare maestro y padre espiritual idoneo, y con las condiciones necesarias, suplique à nuestro Señor con mucha instancia y humildad, y desseo de acertar, que el mismo le enseñe lo que le conuiene hazer, y como se ha de guiar en las cosas de su seruicio. y repita esta petició muy de ordinario, en todas las cosas particulares, q̄ huuiere de hazer, y tenga vn confessor, el mejor que hallare, con quien se confiese de ordinario, al qual tenga mucho respeto, y le obedezca en todas las cosas tocátes à la confesion, y las dudas que tuuiere, y las cosas tocantes à la direccion de sus exercicios, procure de quando en quando, comunicarlas con alguna persona de letras, y espíritu: y tenga algun libro particular, que escoja para guiarse en la oració. Y fie en nuestro Señor, que haziendo lo que fuere de su parte, su Magestad no faltará de la suya, y le enseñará lo que le conuiniere, ò le proueerá de quien se lo enseñe. Pero el que lo pudiere tener, à consejo le que no lo dexede hazer, aunque sea letrado, y aun-

aunque esté aprouechado, y adelante, en cosas de oracion. Y crea que con esto se asegurará de mil peligros, y aumentará mucho su aprouechamiento con el exercicio de la humildad, y obediencia, y sujecion, de su propia voluntad, y iuyzio, que en las cosas propias tiene mucho peligro de ser errado: y por esso, el Medico, por muy docto que sea, quando está enfermo, llama à otro que le cure. Señaladamente es esta doctrina necesaria à mugeres, las quales, aunque esten muy aprouechadas en oracion, y aunque tengan perfectissima contemplacion, y arrobamientos, han menester

arrimo de padre espiritual, y sugetarse muy humilde, y puntualmente à su enseñanza, so pena de yr à gran peligro de ser engañadas, y perderse. Y aun generalmente aconseja esto la santa Madre Teresa, à todos los que desean aprouechar en la oracion, por estas palabras.

Tégo por muy cierto, que aunque sea persona, que no professa obediencia, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para yr acertada, dexar su voluntad con toda determinacion, en vn confessor, que sea tal porque esto es ya cosa muy sabida que aprouechan mas de esta suerte en vn año, que sin esto en muchos.

CAPITULO III. DE LA INTENCION, ò fin, que se ha de tener en la Oracion.



IODA La bondad, ò malicia, perfección, ò imperfección, de nuestras obras, depende principalmente del fin, ò intención, con q̄ se haze, segun lo q̄ Christo nuestro Señor dixó: Si tu ojo fuere senzillo, todo el cuerpo será claro, y lu-

zido: pero si fuere malo y auieffo, todo el cuerpo será escuro y tenebroso, entendiéndose por el ojo simple, la intención derecha, y perfecta. Y así conviene en todas las buenas obras, poner la primera y principal advertencia, en el fin à q̄ se ordena, y por q̄ se hazen. Y aunque esto, en todo genero de buenas obras, es muy im-

Math. 6:

portante en el exercicio de la oracion es importantissimo: porque de aqui depende la perseverancia, y todo el buen suceso della: y por consiguiente, de toda la vida espiritual.

Pues comprehendiédo esto en vna palabra digo, que el fin vltimo y principal, a q̄ se ha de ordenar la oracion, es, à la gloria de Dios, y agrardarle, y cumplir su santissima voluntad, persuadiéndose cō mucha certeza, que su Magestad se sirue y agrada mucho, de q̄ hagamos esta obra: asì porque en ella le damos la honra, y culto que le deuemos, como porque es medio efficacissimo, para nuestro aprouechamiento: porque en ella recebimos mas luz para conocerle, y mas caridad para amarle, y exercitamos, y perficionamos todas las otras virtudes, cō q̄ crece, y se aumenta nuestro espiritu, y alcançamos de su Magestad, todo lo q̄ auemos menester, hasta llegar à vnirnos con el, por perfectissimo conocimiento y amor, q̄ es el mayor biē, que podemos alcançar en esta vida: y nuestro prouecho tiene el por honra, y contento suyo, por el grande amor que nos tiene.

De manera, que aunq̄ la oracion es medio efficacissimo

para todo nuestro aprouechamiento espiritual, y es razon que la tengamos con este intēto de aprouechar nuestras almas, pero desuerte que no pare ay la intenciō, ni sea esse el fin vltimo y principal, porque esso seria ya parar en nosotros, ò en cosa nuestra, lo qual es muy imperfecto: sino deuemos passar adelante, y procurar y dessear este prouecho, no en quanto es cosa nuestra, y que nos estā biē à nosotros, sino en quanto redūda en gloria de Dios, y es voluntad, y gusto suyo. Porque, como dize el Apōstol: Su voluntad es nuestra santificacion.

No se puede encarece, de quanta importancia es tener la oracion con este fin puro, y limpio de otras intenciones torcidas, ó imperfectas, que tengan respectō à algun interes nuestro, aunque sea espiritual y bueno, y asì es cosa importatissima, y de inestimable prouecho, assentar muy bien en el alma, vna firme determinacion, de no buscar, ni pretender otro fin principal, sino este, y renovar cada vno esta intencion, todas las vezes que se pusiere en oracion, de que su fin vltimo, y principal, en todos sus exercicios, es, dessear agradar à nuestro Señor, y

cum-

cumplir su voluntad, y procurar su mayor gloria.

Pero supuesto y assentado bien, este fin general y vltimo, no solo es licito, sino conueniente y muy importantē, procurar en la oraciō otros fines particulares, y proximos, q̄ son medios, para conseguir mejor aquel fin principal: los quales se han de variar y aplicar en la oracion, segun los tiempos, ocasiones, y necesidades particulares. Porque vnas vezes se puede yr a la oracion, con desseo de conocerse asì mismo, y sus propios defectos y miserias, para humillarse, y despreciarse. Otras, para conocer la fealdad y malicia de sus pecados, para aborrecerlos, y huyrlos. Otras con desseo de preualecer contra algun vicio, o tentacion, que mas le molesta, ò de alcançar alguna virtud, de que tiene mas necesidad. Otras, con desseo de alcançar mas luz, y mas conocimiento de Dios, y de sus mysterios, y de sus diuinas perfecciones, para amarle mas: o de ocupar aquel tiempo en alabarle, ò en darle gracias, por los beneficios que nos haze, ò para representarle nuestras necesidades, y pedirle remedio de todas ellas; ò para asistir a quel rato en su presencia, y

gozar de su cōuersaciō, o yr su doctrina, y hazerle compañía en la tierra, como los Angeles le asìstien en el Cielo: ò por otros muchos intentos ò fines, semejantes à estos, refiriendolos todos, al fin vltimo y principal, como queda dicho.

Pero es muy importante, de mas de aquel fin general, aplicar siempre la oracion, à alguno de estos intentos particulares, segun la necesidad del alma; porque conforme a esto, se dispone todo el exercicio de la oracion: las cōsideraciones, las circunstancias, los afectos y peticiones particulares. Mas tambien se deue advertir, que esto no sea con demasia, ni pertinacia, de manera, que si nuestro Señor mouiere el alma interiormente, dandole luz, ò afecto particular por otro camino, dexede seguir este mouimiento, por insistir en el fin que lleuaua preuenido, como se dirà mas de proposito adelante.

Entre otros fines imperfectos y torcidos, se deue mucho guardar, el que se llega a la oracion, de yr a ella con fin de recibir los gustos y consolaciones, que nuestro Señor fuele comunicar allí, que esto ya seria buscarse à si mismo, y a su propio gusto, y no

C 5

el

el de Dios. Porque aunque algunas vezes es licito, desfiar estos consuelos y deuociones en la oracion, en quanto ayudan para seruir à nuestro Señor con mas agilidad, y promptitud; pero esto deue ser con mucho limite, y con mucha humildad y reconocimiento del alma, que no merece la merced que le hazen en consentirla estar hablando con Dios, y con mucha resignacion en su diuina voluntad, ofreciendole el coraçon indiferente, tan aparejado para recibir trabajo, sequedad, y esterilidad, como para recibir mucho consuelo y deuocion. La qual indiferencia y resignacion, se deue mucho procurar, porque es el fundamento de todo este negocio.

De manera, que como el hombre aya hecho lo que es de su parte, salga de la oracion tan consolado y contento, si le huieren dexado muy seco y estéril, como si le huiesen dado muchos consuelos, y regalos espirituales; y esta es la mejor señal, de que

se llega a la oracion con el fin puro y derecho: porque el que llega desta manera, como quiera que le vaya, siempre consigue este fin, que es cumplir la voluntad de nuestro Señor, y procurar su mayor gloria y seruicio; y con esto sale contento y consolado aunque aya padecido trabajo y sequedad. Pero quando el fin es torcido, ò imperfecto, faltando el conseguirle, como muchas vezes falta, sale el alma desfabrida y desconsolada, pareciendole, que no consigue lo que pretende, y aun viene a dexar la oracion: en lo qual descubre el animo de jornalero y mercenario con que la tenia, pues la dexa, en faltandole el premio presente del gusto, ò consuelo que dessea: y por esto dixe al principio, que este punto del fin derecho, y perfecto, es importantísimo, y que del depende la perseverancia, y todo el buen successo de la oracion: y así si se deue mucho considerar.



CAPITULO III. DE LA PUREZA del alma, que se requiere para la Oracion.



Asentada bien la intencion que se requiere para la oracion, resta, que el que la ha de tener, se disponga con algunas condiciones, que le ayudarán para tenerla bien, y aprouechar en ella. Y así yremos declarando las cosas generales, que ayudan para aprouechar en este santo exercicio, y las que lo estoruán, para que el que dessea aprouechar en el, procure las vnas, y se guarde de las otras.

La primera, y fundamento de todas las de mas, es, pureza de alma. Porque aunque es verdad, que Dios nuestro Señor, suele oyr las oraciones de los pecadores, que cò buena voluntad, y alguna displicencia de sus pecados, aunque sea imperfecta, le piden remedio dellos, ò otras mercedes, però esto es pocas vezes, y no de justicia, sino de pura piedad y lastima que les tiene: y puesto, que aquella

oracion sea impetratoria, però nunca es meritoria: y aquí no tratamos de la oracion de esta manera, sino en quanto es vn trato y conuersacion familiar, que se tiene con Dios por la qual el alma viene a vnirse con el mismo Señor por perfectísima caridad. Para todo lo qual es cosa cierta, ser total impedimento el pecado mortal, que haze al hombre enemigo de Dios, y siendo el enemigo, no le puede ser agradable cosa ninguna que haga. Esta razon da el Profeta Esayas al pueblo, de no oyr Dios sus oraciones, ni conceder sus peticiones. No penseys (dize) que tiene Dios tapadas las orejas, ò pesadas, para no oyr vuestros ruegos, sino que vuestras maldades han hecho diuision entre Dios y vosotros: y vuestros pecados han sido causa, que el esconda su rostro, para no oyr vuestras peticiones. Pues conforme a esto, el que dessea darse a la oracion, y aprouechar en ella, ante todas cosas, con gran cuydado deue

Isai. 59.

Audit peccatores ex misericordia, non ex iusticia: Et ita hic auditor.

deue conseruar su alma limpia de todo pecado mortal; y para esto, es consejo muy importante, hazer vna confesion general, con toda la diligencia posible, como si luego se huiera de morir: de manera, que del todo se rematen las cuentas de la vida pasada, y se haga vn libro nuevo, para la que se sigue. Y echo esto, quiete su conciencia, y fie en nuestro Señor, que ya aquellos pecados estan perdonados, y borrados del libro: y ponga todo el cuydado posible, en conseruar su alma limpia de pecados, y cobre vn aborrecimiento, y vn temor tan grande de todo pecado mortal, que solo el nombre le cause horror y le haga estremecer: de fuerte, que no tema tanto todos los males y calamidades del mundo, ni las mismas penas del infierno, como vn pecado mortal. Y si alguna vez (lo que Dios no quiera) por desdicha, y miseria humana, cayere en el, leuantese luego sin tardança, con la mayor contricion y sentimiento, q̄ pudiere, y acuda luego al santo Sacramento de la Penitencia, y hagala de veras, y buelua con mucha confianza, y juntamente con mucha humildad y confusion, a sus exercicios, y ocupe se algu-

nos dias, en humillarse, y confundirse delante de nuestro Señor; y en ponderar la fealdad de sus pecados, considerando, que todas las llagas antiguas, en cierta manera se han renouado con la cayda presente, y que asy, por la circunstancia de la ingratitude, es menester comenzar como de principio, con nueuo feruor y desseo, de recuperar lo perdido. Pero mire, que en ninguna manera dexé la oracion, a sus horas acostumbradas, por muchos y graues pecados en que cayga, sino quiere perderse del todo.

De mas desta pureza, que es el fundamento de todo, es necesario, que los que tratan de oracion, se guarden con gran diligencia de los pecados veniales, los quales aunq̄ no quitan la caridad, resfrián y amortiguan su feruor: y aunque no matan el alma, son enfermedades, que la debilitan, y le quitan la salud y buena disposicion, con que ella obra, y la ponen flaca y pesada para el bien: escurecen el entendimiento, entorpecen la voluntad, impiden la dulçura y suauidad de las cosas espirituales, manchan, y afean el alma, enflaquecenla, y quitanle las fuerzas, para resistir à las tétaciones: distraenla, y ponen como vna nube entre

Dios

Dios y ella: y finalmente disponé para el pecado mortal; de fuerte, que cada vno es, como dar vn passo para el. Auiendo pues de ser tan grande, como diximos, el temor, que ha de tener el hombre, que dessea ser espiritual, al pecado mortal, claro está, que ha de poner gran diligencia, en euitar estos que disponen para el. Pero sobre todo lo que à de hazer aborrecibles estos pecados, es ser ofensas de nuestro Señor, que real y propriamente le ofendé y desagradan: y aunque no deshazen la amistad que se tiene con el, hazen que sea tibia y desgraciada, y disponen para deshazerse del todo. Y por esto, el sieruo fiel que estima como es razon esta amistad, y dessea conseruarla en su punto, ha de traer pleyto perpetuo contra este genero de culpas, y temer qualquiera dellas, mas que todas las penas desta vida, y aun de la otra: y poner tanto cuydado en euitar qualquiera destos pecados, como otro pondria en euitar los mortales muy graues.

Mas deue se advertir, que los pecados veniales son de dos maneras. Vnos se incurré por ignorancia, ò inaduertencia, ò negligencia, que llaman pecados de surrepcion: y es-

tos regularmente, no es posible euitar se del todo, por la gran flaqueza humana, pero deuenos viuir con cuydado grande, y con desseo de caer en ellos, las menos vezes que pudieremos. Otros ay, que se incurren aduertida, y conocidamente, que a ojos abiertos, viendo vn hombre, que vna cosa es pecado, se la traga, con dezir, que no es mortal, ni quita la gracia de Dios. Estos bien se pueden euitar todos, y deuelo hazer con grã diligencia, qualquiera que dessea aprouechar en espiritu, porque son en gran manera contrarios a la vida espiritual, y al aprouecharse en ella: y de mas; que disponen muy de cerca para los mortales: porque en ellos va el alma perdiendo, el respeto, y el temor de ofender y desagradar a Dios: puede tenerse por dicho, quien fuere facil en incurrir en estos pecados conocidos y aduertidos, que tarde, ò nunca llegará a la vnion con Dios, y a los faouores y regalos, que su Magestad haze a las almas puras y fieles, en hazer su voluntad.

Finalmente el hombre que dessea acertar y aprouechar en el exercicio de la oracion deue con estremo cuydado y recato, guardar su alma limpia,

limpia, no solo de todo pecado, sino de qualquiera imperfeccion por pequeña que sea, que pueda ofender, o desagravar, los purísimos ojos de la diuina Magestad. Porque siendo, como es, el exercicio de la oracion, vn trato familiar, y vn genero de amistad estrecha, que el hombre professa con vn Rey, y Señor tan soberano como Dios, en buena razon está puesto, que ha de viuir con gran recato, de no hazer ni dezir, cosa que le pueda ofender, ò desagravar; pues entre los hombres que profellan estrecha amistad, se guarda este mismo respeto. Y con que ojos, ò con que confianza se ha de llegar vn hombre à pedir à nuestro Señor, mercedes muy grandes, quales se pide de ordinario en la oracion, si el no anda con cuydado, y fidelidad, en no hazer cosa que desagrave a esse mismo Señor?

Remedios para adquirir esta pureza de alma tan importante y necessaria, aprovechan mucho los remedios siguientes.

I El primero examen ordinario de la conciencia, en acabando de hazer qualquiera obra: y por lo menos, y mas de proposito a medio dia, y a la noche.

Segundo, tomar algunas penitencias voluntarias, por las culpas mas notables, especialmente por las hechas con aduertencia, y por aquellas en q̄ cae mas de ordinario.

Tercero, confesarse muy amenudo, y con toda claridad, y distincion de todas las culpas, por pequeñas q̄ seã, y mas especialmente de las que causan mas verguença y confusion.

Quarto, hazer entre dia muchos actos de contricion, que es dolerse de los pecados, solo porque ofendē los ojos de nuestro Señor, aquí deuenos sumamente amar. Iuntamente hazer muchos y muy firmes propósitos, de hazer todas sus diligencias, por euitar todo pecado.

Quinto, huyr con todo recato de qualquiera cosa, q̄ le pueda ser ocasiō de pecar.

Seito, en aduertiendo auer hecho qualquiera culpa, en qualquiera ocasion y lugar q̄ estè, luego sin dilacion, pedir à nuestro Señor perdō della, con algū acto interior de los sobredichos.

Setimo, frequentar otros muchos actos interiores, de oraciones breues, y jaculatorias, especialmente actos de amor de Dios, y desseos de agradarle en todas las cosas.

Otauo

2

3

4

5

6

7

8

Otauo, y sobre todo el exercicio continuo de la presencia de nuestro Señor, del qual por ser importantissimo y vtilissimo, para esto, y

para toda la vida espiritual, se tratarà de proposito placiendo al mismo Señor, a quien sea gloria infinita, por siempre, Amen.

CAPITVLO V. QUE LA PERSEVERANCIA y continuacion, es muy importante, para aprouechar en la Oracion.



PARA todas las cosas de virtud, es muy necessaria la perseverancia, sin la qual ninguna virtud puede llegar a colmo, ni perfeccion. Pero mas señaladamente es importantissima para la oracion, y exercicios espirituales, por el gran detrimento q̄ estos reciben con la interrupcion, como se vee por esperiencia, en los que con ligeras causas faltan en ellos, ò los dexan por algunos dias: que quando quieren boluer a ellos, se hallan tan nuevos, ò mas que al principio: y asi todo se les va en començar, y nunca passar de principiantes: y aun acontece, pensar que dexan la oraciō por tres, ò quatro dias, y dexarla por toda la vida. Porque quando quierē boluer a ella, no aciertan cō la puerta, y aun se les haze mas dificultosa, que al

principio: y asi se bueluen a las costumbres de la vida pasada. Muy cierto es, y la esperiencia lo ha mostrado, q̄ faltar en las horas ordinarias de oracion sin causa muy suficiente y justificada, nunca passa sin notable daño, y que se halla el hōbre muy atras de donde estaua primero. Y por el contrario, tambien ha mostrado la misma esperiencia, que la continuacion y tefon en los exercicios espirituales es causa de llegar con mucha mas breuedad al cabo, y perfecciō, q̄ en ellos se pretēde. Por esso nos acōseja el Espiritu santo, diziēdo: No cōsietas, q̄ cosa alguna te impida de orar siempre. Y Christo nuestro Señor nos enseña: Que conuiene orar siēpre, y nunca faltar de la oraciō: esto es, de las horas y tiēpos señalados para ella. Y en otra parte nos dize: Que el fruto de la oraciō, cōsiste en porfiar, y perseverar en ella, hasta alca-

gar,

Eccles. 18.

Luc. 18.

Luc. 11.

1. Thess. 5.

gar lo que deseamos. Y su Apostol nos aconseja: Que oremos sin intermision.

Pues conforme a esta doctrina digo, que el que desea aprouechar en la oración, crea muy cierto, que está la llave del aprouechamiento, en tomarla y profeguir la con veras, y con gran determinacion, de no dexarla, ni faltar en ella a sus horas, y tiempos señalados, por ocasion que se ofrezca. Determinefe de ante poner este negocio, á todos los otros negocios, y esta ocupacion, á todas las otras ocupaciones, persuadido que esta es la mas importante, prouechosa, y necesaria de todas. Y así disponga su vida, sus negocios, y ocupaciones, de tal manera, que áun que falte tiempo y lugar para todas las otras cosas, no falte para esta. Así siente en su animo muy de veras esta determinacion, que en llegando la hora, que tiene señalada para recogerse, ha de hacer cuenta, que no ay otro negocio en el mundo, y con este descuydo de todo, se recoja á sus exercicios, y si a caso en aquella hora se ofreciere ocupacion forçosa, y de obligacion, á que no pueda faltar, procure tener la oracion a otra hora, la primera, que pueda desocupar. Y crea

cierto, que el tiempo que gasta en ella, no solo no le hara falta, para los otros negocios, a que deue acudir, sino que le ayudará mucho para cumplir con todos, mejor, y mas acertada y prouechosamente.

Determinefe así mismo, de no faltar jamas a sus horas de oracion, por sequedades, desconsuelos, ó distracciones, que sienta en ella misma, aunque le parezca que trabaja sin fruto, ni prouecho alguno: y que es tiempo perdido. Y no solo no falte por esto, sino antes procure en estos tiempos esforçarse á alargar algo mas de lo ordinario la oracion, como lo hazia nuestro Señor Iesu Christo, de quien se escriue: *Luc. 22.* Que puesto en agonía y congoxa mortal, oraua mas larga y prolixamente: repitiendo muchas vezes vna misma cosa. Este auiso de la perseuerancia y continuacion, es engrã manera importantissimo, y el que le tomare bien, y se conformare con el, no faltando en hazer lo que fuere de su parte varonilmente, con vn santo teson y humilde porfia, estè muy cierto y seguro, que aunque passe algun tiempo de trabajo, al fin facará de su oracion mayor fruto que el supiera pedir ni desfechar.

Verdad

Verdad es esta, confirmada con el testimonio de muchos testigos fidedignos, que la espermentaron, en si mismos, y hallaron, que despues de algun tiempo de trabajo, es tan grande el consuelo que Dios lo restaura, que excede incomparablemente á todo lo que se auia padecido, ni se podia padecer. Y quando esta recompensa no viniere en esta vida, sino que toda se passasse trabajando, y padeciendo, el premio que despues corresponde á este trabajo es tal, que querriálos que le reciben, auer trabajado mucho mas, y mas largo tiempo: y auer carecido de todo genero de consuelo, por ser tan excessiuo el que despues les dan, por lo poquito que aqui padecieron. Y que mayor riqueza pueden desfechar, que padecer por nuestro Señor, è imitalle en llevar la Cruz, y viuir toda la vida con aflicion, y desconsuelo, como el viuio, y saber cierto, que le agradan en estos. Quanto mas, que esto es tan raro, que podemos dezir, q nunca acontece: porque el Señor es fidelissimo, y benignissimo, y no dexa á sus siervos padecer mucho tiempo, sin acudir á consolarlos.

Vno de estos testigos que he dicho de esta verdad, es

la santa Madre Teresa, la qual afirma de si, auer passado diez y ocho años con tanto trabajo, y sequedad que yua á la oracion con tanta dificultad, y violencia, como quien fuera á pelear con vn exercito de enemigos, y que no huiera penitencia por graue que fuera, que no la tomara de mejor gana, que recogerse á tener oracion, y que estaua en ella tan seca, y distrayda, que mas atencion tenia á quando auia de dar el relox, para acabar, que á lo que auia de meditar: y que tenia necesidad de yr arrimada a leer en algun libro, porque no sabia meditar de otra manera. Pero venció con grande animo esta dificultad, y otras muchas, que la pudieran estoruar, y perseuerò fielmente en este santo exercicio, y así vino por medio del, á alcançar tan heroycas virtudes, y tan alto grado de santidad, como es notorio: y á recibir de nuestro Señor tan grandes mercedes y faouores, que afirma ella misma, que sola vna hora de oracion, y el consuelo que nuestro Señor en ella le daua, era bastante premio para muchos años de trabajo, aunque no huiera otro premio para despues. Y juntamente confiesa, que la oracion, y el perseuerar en ella,

D

ella, fue la puerta, para todas las mercedes, que nuestro Señor la hizo, y que el dexarla algun tiempo, fue la mayor tentacion, que tuuo en su vida, y assi encarga muy encarecidamente, este punto de la perseverancia y continuacion, y afirma consistir en el todo el aprouechamiento de la oracion.

Esta perseverancia, y continuacion, no solo se requiere que la aya en la oracion, quanto à no dexarla ni faltar

CAPITULO VI. DE LA DEVO- cion sensible, y que por falta della no se deue dexar la Oracion.



PARA la perseverancia, q̄ queda dicha, importa mucho la rectitud de intención, que diximos arriba, que es yr à la oración, no à buscar-
duccion, en se à si mismo, ni su propio gusto, ò interes, sino antes à huir de si mismo, y à buscar à Dios pura, y desinteresadamente. Y este fundamento es muy necesario que estè bien asentado, porque nuestra naturaleza, es de suyo muy interesal, y propietaria, y muy inclinada à su interes, y propio gusto, y assi le busca en to-

en ella à sus tiempos, y horas señaladas: sino tambien en el modo, y estilo de la misma oración, eligiendo cada vno conforme à su estado, condicion y necesidad, con consejo de su Maestro, ò Padre espiritual, la materia de q̄ la ha de tener, y el modo que en ella ha de seguir, y prosiguiéndole regularmente, no variado, ni mudado estilo, cò liuidad, y facilidad, sin causa muy suficiente, como se dirà mas de proposito adelante.

das las cosas, nomenos en las espirituales, q̄ en las corporales: pero en aquellas disimulada, y solapadamète, so color de virtud, y de bié. Y de aquí procede, q̄ muchas vezes juzga por oración muy perfecta, y prouechosa, la q̄ le es mas gustosa, y mas facil, y al còrrario, por inutil, y sin prouecho la q̄ le es penosa, y difficil: y en la que no halla aquel gusto y suauidad, en lo qual ay mucho yerro, y engaño.

Por esto conuiene advertir, que ay dos maneras de deuocion. Vna es deuocion verdadera, y essencial, y puramente espiritual, y otra

es

S. Tho. 2. 2.
q. 82. ar. 1.

es deuocion sensible, accidental, e imperfecta. La deuocion verdadera, y essencial, segun santo Tomas, y todos los Teologos, es, vna promptitud, aliento, y esfuerço para bien obrar, para cumplir los mandamientos de Dios, y hazer todas las cosas de su feruicio, y romper cò todas las dificultades que lo impiden. Y segun esto, entonces se dize vn hombre estar deuoto, quando el amor de Dios preualece còtra el amor propio, de tal manera, que con fortaleza, y alacridad de animo, se dedica todo al seruicio de Dios y culto diuino, y se dispone determinada, y varonilmete, à hazer todo lo que le agrada, y huir, y apartarse, no solo de lo que le ofende, sino de todo lo que impide la perfeccion. Esta deuocion, es vna cosa preciosissima, digna de ser deseada, y procurada, y estimada, mas de lo q̄ se puede encarecer. La qual està en la voluntad, y parte superior de nuestra alma, y assi es puramente espiritual, y no depède de los gustos ni còsolaciones sensibles. Esta siempre acòpaña la verdadera y buena oración, aunq̄ sea seca, y desabrida, sin gusto ni suauidad sensible. Esta, siempre està en mano del hombre, procurarla, y alcançarla,

y siempre que quisiere, y hiziere lo que es es de su parte, ayudado de la gracia de Dios, la alcançará: y assi en esta consiste el aprouechamiento, y la perfeccion de la virtud, y esta es efecto propio de la verdadera oracion, la qual (sino causa siempre ternura de coraçõ, y delectación, y gusto sensible, pero sièpre causa esta fortaleza, y pròptitud para el trabajo. Y sino alcança de Dios que nos quite la carga, alcança que nos de fortaleza, y animo para llevarla, que es mayor merced.

La deuocion accidental, y sensible, es, vna suauidad, y dulçura espiritual, vn consuelo y regalo, y ternura de coraçõ, que nuestro Señor suèle dar à sus siervos en la oracion, con la qual los trae alegres, y còsolados, y gustosos, para la oracion, y para los demas exercicios de virtud. Esta deuocion es vn afecto sensible, que està en la parte inferior de nuestra alma, esto es, en la parte afectiua, y apetito sensitiuo. Esta no es en mano del hombre, tenerla quando quiere, ni adquirirla, por mas diligencias que haga, sino recibirla, quando Dios se la da. Y assi, no sièpre acòpaña, ni es efecto cierto de la oración, aunque sea muy perfecta. Antes à varones

D 2

muy

muy perfectos, la suele Dios quitar para prueva de su virtud, y aumento de merecimiento. Y por consiguiente, no consiste en ella la virtud, ni la perfeccion, ni es indicio della, antes de ordinario la suele dar nuestro Señor, a los muy principiantes, y a los mas imperfectos y flacos en la virtud, para que con este gusto la arrostrén, y tengan animo para despreciar los deleytes y regalos viciosos: así como a los enfermos, que tienen prostrado el apetito, es menester guisarles la comida con mas artificio, y con mas falsas y saynetes, que a los sanos y robustos: los quales, cómo vn pedaço de pan duro, se sustentan, y reciben fuerza y aliento para el trabajo, mas que el enfermo, con todos los regalos y falsas que se le dan.

Esta deuocion sensible, aunque de ordinario es fauor y gracia de nuestro Señor, para alentar en ella a sus siervos, a que le sirvan con mas gusto y consuelo; y cobren esfuerço para vencer el trabajo y la dificultad de la virtud, pero algunas vezes tambien es obra de la misma naturaleza: porque ay algunas personas, de natural tan blando y tierno, que con qualquier conocimiento de algun bien, muy

facilmente le cobran tierna aficion, y le dessean con mucho afecto, y le buscan y procuran cómo eficacia, de todo lo qual resulta gusto y deleyte, en estas operaciones.

Tambien algunas vezes, es causada esta deuocion del demonio, el qual tiene mucha mano en todas nuestras potencias sensitivas, para mouer en ellas los afectos que quiere, y así puede causar estos gustos y regalos: y lo haze algunas vezes, para enganar a los siervos de Dios, quando su Magestad se lo permite. De lo dicho se infieren algunos documentos muy importantes, para las personas de oracion.

El primero, es, que no se fien mucho desta deuocion sensible, ni hagan mucho caso della: ni piésen que es virtud, ni señal de perfeccion, pues no es así, como queda declarado. Y por consiguiente que no se aficionen demasiado a estos gustos, y regalos, ni los desseé ni procuren con ahinco y vehemencia, ni vayan a la oracion, con este intento y desseo, sino solo de agradar a nuestro Señor, y cumplir su santissima voluntad, como se declaró arriba. Porque los que no van de esta manera, están muy sujetos a ilusiones, y engaños

del

Documentos muy importantes, para las personas que tratan de Oracion.

I

En el cap. 3 deste tratado.

del demonio: y en lugar de salir de la oracion consolados, y alentados, para la virtud, salen impacientes, y desabridos, y buelue a ella con mucha dificultad, o la dexan.

El segundo, que estos consuelos, y regalos de la oracion, no se han de despreciar, ni rehusar, quando nuestro Señor los dá, sino recibirlos con humildad y agradecimiento, reconociendose, el que los recibe, por indigno de ellos, y por imperfecto, y flaco, pues ha menester estas ayudas para la virtud. Y entender, que nuestro Señor se las dá, para que con mas veras, y aliento se esfuerce a la mortificacion, y a todos los exercicios dificultosos, y procure en todo caso hazerlo así, y tengase por muy obligado a ello, y quando lo haga parezca, que haze mucho menos que los otros, y que se le deue menos agradecimiento.

El tercero, que estos consuelos, y regalos espirituales, se pueden dessear, y pedir a nuestro Señor, no por el gusto, que en ellos se recibe, sino porque ayudan para el exercicio de la virtud, y son como espuelas, para emprender las dificultades della. Pero que esto sea con la moderacion dicha, que se pon-

ga el intento, y fin principal, en agradar a nuestro Señor, y servirle con perfeccion: y los medios para esto, dexarlos a su Magestad, que ponga los que quisiere, pues puede darnos aquella perfeccion de su amor, y la deuocion verdadera, y esencial, sin estos regalos, y gustos sensibles: y lo mas seguro es tener el coracon superior, y despegado dellos, y antes inclinarse a dessear carecer dellos, que aperecellos.

El quarto, que quando faltan estos consuelos, y gustos en la oracion, en ninguna manera salga el hombre della desabrido, ni quejoso, ni impaciente. Y mucho menos la dexé, sino antes se humille y reconozca por indigno de la merced, que nuestro Señor le haze: y cobre animo, y esfuerço para todos los exercicios de virtud: y antes acreciente algo el tiempo de la oracion, que le disminuya, como se dixo arriba. Y ponga particular estudio en enmendar sus faltas, y mortificarse con mas perfeccion, interior, y exteriormente, que esto es lo que está a su cargo y lo de mas dexé a nuestro Señor. Todo lo qual aconseja muy bien, el Santo Fray Pedro de Alcátara, por estas palabras.

D 3

Al

1 Cor. 3.
Tanquam
paruulis
lac vobis
potum de-
di &c.

Ad Hebr.
Facti estis
quibus lac-
te opus sit
&c.

2

3

4

En el cap. 5 deste tratado.

Fr. Pedro
de Alcan-
tara.

Al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexé el exercicio acostumbrado de la oracion, aunque le parezca desfabrida, y de poco fruto, sino pongase en la presencia de Dios, como reo, y culpado, y examine su conciencia, y mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y suplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia, en sufrir, y perdonar à quien otra cosa no sabe sino ofenderle. Desta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar, viendo lo mucho que peca; y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos exercicios, no desista dellos, porque no se requiere, que sea siempre sabroso, lo que ha de ser provechoso. No es mucho durar en la oracion, quando es mucha la consolacion. Lo mucho es, que quando la deuocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar. Tambien es necessario en estos tiempos, andar con mayor sollicitud y cuydado,

que en los otros; velando sobre la guarda de si mismo, y examinando con mucha atencion sus pensamientos, palabras, y obras. No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador, y entre sus virtudes, se cuenta por muy principal, auer padecido lo que padeció sin admitir en su alma ningun genero de consuelo. De manera, que el que así padeciere y pelear, tanto será mayor imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Todo esto dize aquel santo varon.

Este mismo punto encarece y encarga mucho, la Santa Madre Teresa, y entre otras palabras muy notables dize estas. Quando en la oracion se viere tan seco, que no pueda tener ni vn buen pensamiento, alegrese, y consuelese, teniendo por grandissima merced, trabajar en seruicio de tan gran Señor. Perseuere en la oracion, pues sabe que le contenta en aquello, y su motiuo no ha de ser contentarse a si, sino contentarle a el. Y alabele mucho, porque haze del confianza, pues ve, q̄ sin pagarle nada tiene grand cuydado de lo que le mada, y ayudele a llevar la Cruz, pues ve, que toda la vida viuió en ella, y no quiera aca

La Madre
Teresa de
Jesus, en su
vida. c. 11.

su

su Reyno, ni dexé jamas la oracion, sino determinese, que aunque aquella sequedad dure toda la vida, no ha de dexar caer a Christo con la Cruz. Tiempo vendrá que se lo pague por junto, no aya

miedo que se pierda el trabajo, que a buen amo sirve, y le está mirando como trabaja. Visto he claro, que este trabajo no le dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida.

CAPITULO VII. QUE LA MORTIFICACION es muy necessaria, para toda la vida espiritual: especialmente para la Oracion.



ES PVES de las condiciones, y aduertencias susodichas, la mas importante,

y necessaria para aprouechar en el exercicio de la oracion es, acompañarle con el de la mortificacion, porque se ayudará maravillosamente el vno al otro. Es tan necessaria la mortificacion para todo el exercicio de virtud, y para el aprouecharamiento espiritual, que sin ella es imposible dar se passo, q̄ sea de provecho. Ande el hombre por donde quisiere (dize Blosio) que no es posible que aproueche en la vida espiritual, sin el continuo y sollicito exercicio, de la negacion y mortificacion de si mismo. Y Christo nuestro Señor dize: Que si el grano de trigo no muere, se queda-

Ludonico
Blosio.

Ioan. 12.

rá solo, pero que si muere en la tierra, llevará gran fruto. Y así es general doctrina de todos los Santos, y Maestros de la vida espiritual, q̄ todo el exercicio de la virtud, ha de comenzar de la mortificacion. Y la razón está clara, porq̄ así como ningun hombre cuerdo, siembra, o plánta algo en tierra, q̄ está llena de espinas, y malas yeruas, sin arrancarlas primero ni se pone a edificar en suelo dode ay edificio viejo, sin derribar primero lo q̄ está edificado, así es necesario para plantar las virtudes, y para el edificio espiritual dellas, arrancar primero las espinas de los pecados, y las malas yeruas de las inclinaciones y aficiones viciosas, y destruir todo el edificio de las costumbres viejas, y abrir nuevos cimientos, sacando toda la tierra mouediza, hasta

D 4 llegar.

llegar a la peña viua: para q̄ el edificio vaya solido, y biẽ fundado; y limpiar y cultiuar muy bien la tierra, para sembrar, y plantar en ella las virtudes. Todo lo qual pertenece al exercicio de la mortificacion. Mas no por esso se entienda, que esto ha de ser solo para los principios, sino que ha de durar toda la vida aun despues de auer llegado a la cumbre, y perfeccion de la virtud. Y la razon es, porque los vicios, y malas inclinaciones, estan arraygadas en la misma naturaleza del hõbre, la qual por el primer peccado quedò estragada, torzida, è inclinada a todo lo malo, y vicioso: y assi, en descuydandose vn poco de este exercicio de cultiuar, es cierto brotar luego algunos pim pollos de las rayzes viejas: comola tierra, q̄ por buena q̄ sea, en dexando de cultiuarla produce malas yeruas, especialmente, que esta nuestra tierra, no es buena, sino maldita, a quien comprehendì la maldicion q̄ Dios la echò por el pecado, quando dixò. Maldita serà la tierra en que has de trabajar, y con gran trabajo comeras el fruto de ella, porque de suyo produzirà siempre espinas, y cardos. Por esso dixo el Apõstol: Que siempre traya la

Genes. 3.

2. Cor. 4.

mortificacion de Iesu Christo en su cuerpo. Y en otro lugar: Castigo (dize) mi cuerpo, y pongole en seruidumbre, por temor, de que predicando a otros, no quede yo reprobado. Y otra vez dize: Los que son de Christo crucifican su carne cõ todos sus vicios, y desseos. Y Christo nuestro Señor, amonestado a todos a la virtud y perfeccion, dixo: El que quisiere venir en pos de mi, niegue se à si mismo, y tome su cruz cada dia, y siga me. Todas estas tres cosas, significã vna perfecta mortificacion. Y en añadir, que esto se haga cada dia, nos diò a entender, que no ha de auer ninguno en toda la vida, en que no se trayga muy a la mano esta mortificaciõ, sopena de que todo el edificio de la virtud irà sobre falso, y por mas que parezca leuantarse, no serà mas que torres de viento, q̄ no tengan sino apariencia. Y aunque tenga otros muchos exercicios de virtudes, no serà mas que atesorar riquezas, y echarlas en saco roto, como lo dize el Profeta. Porque que otra cosa es vn hombre no mortificado, sino vn saco roto por cinco partes, que son los cinco sentidos, por los quales, si no estan biẽ reparados cõ la mortificaciõ, se

1. Cor. 9.

Galat. 5.

Luc. 9.

Aggai. 1.

se vazia, y pierde quanto por otra parte se allega. Y que otra cosa es vna alma sin exercicio de mortificacion, sino ciudad sin muro, casa sin puerta, huerta sin cerca, o valladar, dõde no puede auer biẽ ninguno seguro, que no estè espuesto à muchos peligros de ser robado, y destruydo? Por esso dixo Iuan Casiano: Que la mortificacion, ha de ser el principio por dõde hà de començar los nueuos, y el fin de los muy perfectos.

Casian. lib. 4. c. 8. & Col. 18. 19. Nota.

No se puede negar, que este exercicio de la mortificaciõ es muy dificultoso, y desfabrido porq̄ al fin, es traer guerra perpetua con el amor propio, que cada vno tiene à si mismo, y con todas sus inclinaciones naturales, q̄ tienen echadas tan hondas rayzes en la misma naturaleza, y las mas vezes en la costũbre enuegecida de muchos años. Pero toda esta dificultad se vence con la gracia de Dios, que es mas poderosa que la naturaleza, y con vna fuerte determacion del hombre, la qual concebirà facilmente, si considera los muchos y grandisimos prouechos, que trae consigo este vtilisimo exercicio: los quales aunque son innumerables, se pueden reducir breuemente à estos que se siguen.

Muchos prouechos del exercicio de la mortificacion.

El primero, saber que con este exercicio imitamos à Christo nuestro Señor, y nos conformamos con el: pues toda su vida fue perfectisima y rigurosa mortificacion, y perpetua cruz. Y no puede auer mayor gloria para el Christiano, que conformarse con Christo, ni cosa mas indigna, y fea, que viuir vida tã diferente de la suya, como es la de los q̄ no se mortifican, si no siguè sus apetitos, desseos y regalos, y viuè à su gusto, y voluntad. Los quales puede justamete tener sospecha de su saluacion, pues de los que se han de saluar, dize el Apõstol. Que han de ser conformes à la imagen de Christo.

Rom. 8.

El segundo, que por este medio nos conformamos cõ la doctrina y consejos del mismo Señor, y nos hazemos verdaderos Dicipulos suyos. Porq̄ el dize: que el q̄ no se aborrece à si mismo, y à su propia vida, no puede ser su Dicipulo: y q̄ el Reyno de los Cielos padece fuerça, y solos los esforçados, y q̄ hazen violencia à la naturaleza, son los que le roban y se alçan con el. Y si bien se considera, todo su Euãgelio, y toda su predicaciõ, enseña mortificaciõ y cruz, abnegacion y aborrecimiento de si mismo, desprecio de todas las cosas,

2

Luc. 14.

Math. 11.

humildad, abatimiento, pobreza, hambre, sed, vigili-
as, trabajos, persecuciones, y otras cosas tales como estas; las cuales con entrañable afición abraçaron, y tuuieron por gloria, y felicidad, los Santos Apostoles, y los demas Santos, que fueron verdaderos Dicipulos de Christo.

3 El tercero, que este exercicio, sobre todos los otros, es en gran manera agradable à nuestro Señor, mas de lo que se puede encarecer, como lo afirma el santo, y venerable Abad, Ludouico Bloisio, por estas palabras. Quando alguno por amor de Dios, resiste a su sensualidad, y propia voluntad, ò natural inclinacion, y se mortifica à si mismo, aunque se a en cosas muy pequeñas y menudas, como en dexar de oler vna flor que le daua gusto, ò otra cosa semejante, haze mas agradable seruicio à Dios, que si refucitarà muchos muertos, ò hiziera otras cosas, que parecen muy grâdes y excelêtes, en q̄ no contradize à su natural, ni à su gusto y voluntad.

4 El quarto, que por este exercicio, se repara, y renoua la dignidad de la naturaleza, perdida, y estragada por el pecado, desnudandonos del hombre viejo, con sus vicios, y costumbres, y

viuitendonos de nueuo, con sus virtudes, y perfecciones.

5 El quinto, que es la mejor disposiçión de todas para morir bien; porque ninguna cosa grande, y dificultosa, se haze bien de la primera vez, y siendo el morir cosa tan dificultosa, y tan importante, y no auindose de hazer mas de vna vez, importa mucho para hazerse bien, acostumbarnos à morir muchas vezes en vida, y à despegarnos de nuestra sensualidad, y del amor de todas las cosas: lo qual se haze por la mortificacion.

6 El sexto, que por este medio satisfacemos por los pecados, y desordenes de la vida passada, y escusamos las penas deuidas à ellos.

7 El setimo, que se purifica el alma, de culpas, è imperfecciones, y grangea, y aumêta virtudes, y meritos.

8 El octauo, que preserua de recaydas y culpas venideras, y da vitoria contra las tentaciones, y enemigos del alma.

9 El nono, que sugeta la carne al espíritu, para que no impida, antes ayude en el camino de la virtud, y seruicio de Dios.

10 El decimo, que dà grâ paz interior, y cõsuelo espiritual, y vn señorio de si mismo, y vna nobleza de animo tan gran-

grande, que no se puede declarar con palabras, sino con sola la esperiencia.

II El vndecimo, que habilita al hombre para la oracion, y trato interior cõ Dios, y dispone nuestro espíritu, para vnirse con el diuino.

12 El duodecimo, q̄ es medio muy eficaz, para impetrar, y alcãçar de Dios, lo q̄ le pedimos en la oraciõ, segun lo q̄ el Angel dixo al Profeta Daniel: Desde el primer dia q̄ asfentaste en tu coraçõ de afligirte, y mortificarte, fue oyda tu oraciõ. Y Christo nuestro Señor dixo: Que los demonios, muy malos y rebeldes, no se podrá vécer sino cõ oraciõ y ayuno, juntado à la oraciõ el ayuno, por el qual se entiêden todas las mortificaciones y asperezas corporales. Y de los Santos sabemos, q̄ quãdo queriã alcãçar de Dios alguna merced, muy particular y dificultosa, acostumbrauan à juntar con la oracion muchas mortificaciones, y asperezas corporales, y hallauan por esperiencia, que estas dauan gran eficacia à la oracion. Y la bienauenturada santa Isabel la viuda, dize, que le reuelò nuestra Señora estas palabras. Ten por cierto hija, que ninguna gracia deciendo en el alma, sino es por medio de

Math. 17.

Reuelaciõ.

la oracion, acompañada de aflicciõ, y trabajo corporal.

Finalmente, à quiẽ no mouieren todos estos prouechos, para esforçarse al exercicio de la mortificacion, deue alomenos mouerle la pura necesidad, porque sin el es imposible darse passo en la vida espiritual, ni aun cõseruarse sin caer en muchas culpas. Porque, como dize el glorioso san Gregorio: Solo aquel dexarà de caer en cosas ilicitas, que acostubrãre à refrenarse y abstenerse muchas vezes, de las licitas, y permitidas.

10 Y aunque es verdad, que la mortificacion es tan generalmête necesaria, para toda la virtud y vida espiritual, pero muy señalada, y particularmente es necessariísima, para el exercicio de la oracion, en el qual es imposible aprouecharse, si no se junta cõ el de la mortificaciõ. Y asì vemos, que todos los que fueron muy contemplatiuos, y auetajados en la oraciõ, lo fuerõ asì mismo en la mortificaciõ. Y la misma esperiencia nos muestra, q̄ qualquiera falta de mortificacion, por pequeña que sea, es muy grãde y notable impedimento para la oracion. Y de aquí procede, ver muchas personas, que despues de muchos

Gregor. lib.
5. Mor. c. 8.

años

años, que acostumbra tener oració, se hallan muy tibias y desaprovechadas, así en la misma oración, como en las demás virtudes. Y si miramos bien la causa, hallaremos, que es exercitar poco la mortificación de los sentidos interiores, y exteriores, de sus pasiones y propia voluntad, apetitos, e inclinaciones; con lo qual es imposible medrar en la oración: y aun es maravilla poder perseverar en ella. Porq̄ son estas dos virtudes muy hermanas, y se ayudan maravillosamente, y no pueden estar ni conservarse, la vna sin la otra. Porque la oración sin mortificación, es muy fecca, estéril, e infructuosa; y no es mas que vna deuoció cilla superficial, y sin fundamento ni virtud sólida y verdadera. Que es como dixo Christo, llamar a Dios, Señor, Señor, y no hazer lo q̄ el manda, y aconseja. Y los que así la tienen de ordinario son regalados, flojos, impacientes, pereçosos, iracundos, vana gloriosos, parleros, y llenos de otras mil pasiones: Y la mortificación sin oración, es de mucho trabajo, y de muy poco fruto como el que quisiese ablandar y labrar vna barra de hierro, a poder de martilladas, sin metella en la fragua, que trabajaria mucho, y haria muy

Luc. 6.

poco. Y así es, que para q̄ este nuestro natural, duro y rebelde, se pueda labrar con la mortificación, es menester ablandarlo primero con el calor de la oración, y con el fuego q̄ se enciende en la meditación. Y para q̄ la oración no sea este ril, y sin fruto, es necesario q̄ della se siga la mortificación la qual ayuda también a perfeccionar la misma oración: así como despues de auer metido el hierro en la fragua, y estar hecho ascua, es menester q̄ acuda el martillo, y lo labre, porq̄ sino de poco servirá auerlo calerado, y ablandado. De manera, q̄ en estas dos virtudes juntas, consiste la suma y compendio de todo el aprouechamiento espiritual.

De dōde se infiere, q̄ el q̄ se exercitare en oración con la perseverancia y continuación, y rectitud de intención, q̄ queda dicha: y con esto acompañare el exercicio de la mortificación, puede estar muy cierto, y seguro de su aprouechamiento, y que con el fauor de Dios llegará a la perfección y deseado fin de sus exercicios. Y por esta causa, aunque de la mortificación ay escritos muchos tratados, muy copiosos, y prouechosos, pareció conueniente y necesario, tratar aquí sumariamente de ella.

C A P I T U L O

In Medita.
Exar de scir.
ignis. Tsal
38.

CAPITULO VIII. QUE COSA ES mortificacion, y quantas maneras ay della.



Mortificación, es vn estudio y cuydado virtuoso, con que el hombre se priua, por amor de Dios, de las cosas que son conformes a la inclinación de la naturaleza estragada aunque se alicitas, y abraça de voluntad, las que la misma naturaleza aborrece y rehusa, aunque sean pesadas y penosas.

Segun esto, la verdadera mortificación, consiste en dos cosas, que son; negar a la sensualidad lo que apetece, y hazerle que sufra lo que le es penoso y repugnante. Y por consiguiente, hombre mortificado se dize aquel, que en sus acciones se gouierna por el instinto y dictamen de la razón, y del espíritu, y parte superior del alma, sin hazer caso de la inclinación de la carne y parte inferior, y sensitiva de la misma alma. Estos son aquellos dichosos muertos de quien dixo el Apóstol: Muertos estays, pero vuestra vida está escondida con Christo en Dios: y así, quando Christo, que es vuestro

Coloss. 3.

tra vida, apareciere, entōces aparecereys juntos con el en la gloria. Y llamase bien mortificación, porque conociendo el hombre, que esta vida animal, y sensual, le es enemiga contraria y perniciosa, para la vida espiritual, ya que no le es licito quitar se del toda esta vida, haze lo que es en sí, que es mortificarla, priuandose, en quanto le es licito, de todas las acciones que son conformes a ella, y esto es mortificarse. Y es muy propia para los tales, la comparación del hombre muerto; porque así como vn muerto no se mueue por sí, si no es mouido de otro, así estos tales no se mueuen en sus operaciones por su inclinación o voluntad, sino por la de Dios y de sus ministros. Y así como el muerto aunque le hieran, o pisen, o menosprecien, o injurien, no se queja, ni enoja, ni porque le alaben, o ensalcen se alegra, ni ensancha, ni se le da mas que le pogan en buen lugar, que en malo: así el bien mortificado, a todas las cosas prosperas, y aduersas, muestra vn mismo animo, y semblante.

La

La mortificacion es de muchas maneras: vna es obligatoria y de precepto, otra voluntaria y de consejo. La obligatoria es, abstenerse de todo pecado, y hazer todo aquello, que máda la ley de Dios: aunque en lo vno y en lo otro aya repugnancia, y contradicion, como de ordinario la ay: porque la misma ley que nos obliga, a hazer lo vno, y abstenernos del otro, esta misma nos obliga a vencer la dificultad, y contradicion que tenemos para ello. Desta dixo el Apóstol: Mortificad vuestros miembros, en quanto son terrenos: esto es, la fornicacion, la inmundicia de la carne, la anaricia, &c. Y desta mortificacion no tratamos aora, porque pertenece a la segunda condició, que pusimos arriba, que es pureza de alma. Porque si es necesario que el que ha de aprovechar en la oracion, guarde su alma limpia, no tolo de pecados mortales, sino quanto fuere posible de veniales, claro está, que se ha de mortificar, en todo lo que para esta guarda fuere necesario.

La mortificacion voluntaria, es a cerca de las cosas licitas, è indiferentes, como comer, beber, dormir, y tomar otras recreaciones semejantes, de las cuales el hō-

bre se priua de su voluntad, aun quando licitamente las podia tomar, por domar y castigar la carne, y fugetarla al espíritu: y por los demás fines, que arriba diximos. Y así mismo, tomar disciplinas, cilicios, y otras asperezas semejantes, que no le son de obligacion: y desta mortificacion, es de la que aora tratamos.

Esta tambien, es en dos maneras. Porque vnas cosas ay, que proceden de nuestra propia eleccion y voluntad, como las que acabamos de dezir, otras que vienen por mano agena, sin que nosotros las busquemos, como las enfermedades y aduersidades, que suceden, las injurias que nos dizen, è agrauios que nos hazen, las reprehensiones, è castigos de nuestros superiores y todo lo que nos mandan, è prohiben: todas las cuales cosas, aunque no las busquemos, ni procuremos nosotros, si las aceptamos de voluntad y buena gana, por amor de Dios, no son de menor merito ni prouecho, que las primeras: sino en alguna manera de mayor. Y de estas segundas, a poco tratamos aora tan de proposito, por que mas pertenece a la conformidad y resignación, con la diuina voluntad, que es algo diferente de la mortificación:

cacion: sino de las que cada vno elige y procura, para su aprouechamiento.

De mas desto, ay otras dos maneras de mortificacion: vna es corporal y exterior, con la qual mortificamos los sentidos corporales, y todas las acciones exteriores: otra es, interior y espiritual, con la qual mortificamos el amor propio, y la propia voluntad con todas las pasiones y afe-

ctos desordenados: y es la que llama el Apóstol san Pablo, Circuncisión secreta del corazón en el espíritu, sin la qual nada valia la circuncisión de la carne. Y de la misma manera sin esta mortificación interior, poco, è nada valdria la exterior: y mas seria hypocresia, è vanidad, que virtud; y así será necesario tratar breuemente, de la vna, y de la otra.

Roma. 2.

CAPITULO IX. DE LA MORTIFICACION del amor propio.

S. I.



A rayz de todo lo que se ha de mortificar, es el amor propio, que es vna a-

ficion desordenada con que el hombre se ama a sí mismo segun el cuerpo y parte inferior, è con que ama qualquiera otra cosa, en quanto se ordena para su comodidad, è gusto, no ordenandola para gloria de Dios. Porque este amor es la rayz de todos los males, y el estoruo de todos los bienes. Y como dize São Tomas, es el primogenito del pecado original, y padre, de todos los demás pecados

y vicios. Este es el mayor enemigo, que tiene la vida espiritual: y si no fuera por el, ningun otro enemigo nos pudiera dañar, ni todo el mundo, ni todos los Demonios, ni aun nuestra propia carne. Porque si no la amassemos, con amor desordenado, no nos dañaria sino antes seruiria al espíritu. Finalmete, este (dize san Augustin) es el que edifica la ciudad de Babilonia, y el que puebla el infierno. Y así, el que se diere buena maña, en vécer y destruyr este enemigo, haga cuenta, que todo lo lleua de vencida, y no aurá menester muchas reglas de mortificación, por que el se las buscará y hallará

S. August. lib. 14. de Ciuit. Dei. c. 28.

S. Tho. 22. q. 77. ar. 4

Colss. 3.

En este tratado c. 4.

hallará. Y el q̄ no, haga cuenta que no tiene hecho nada, ni podrá dar passo en la virtud.

Razones para procurar vencer el amor propio.

Las razones, que nos deuen mouer a pelear varonilmente contra este tirano, son muchas.

La primera, por ser el mayor enemigo que tenemos, y el que mas daños nos haze, y mas bienes nos estorua: porque si bien lo miramos, todos quantos males ay en nosotros, y todo los bienes, que dexa de auer toda la virtud y perfeccion que dexamos de tener procede del amor propio. Todos los pecados y vicios, son hijos deste padre, y ramos desta rayz.

2 S. Agustin.

La segunda, que como dice san Agustin, el amor propio, es derechamente cótrario al amor de Dios, y no se compadece con el, y asi estorua, que el hōbre no ame à Dios como deue. Y si el amar mucho a Dios, es la cosa que el hombre mas deue desear pues esta es su mayor perfeccion, y la cosa à que tiene mas obligacion, claro està, que deue hazer mucho por destruir el amor propio, que esto le impide, con mucha fegetridad y certidumbre, que en estando libre y vazio del amor propio, le llenará Dios

del perfectissimo amor suyo, por tal medida y proporcion que quanto menos tuuiere de amor propio, tanto mas tendrá de amor de Dios: y por los mismos grados, que aquel se fuere desminuyedo, por estos mismos irá creciendo este.

La tercera, que el hombre tiene grande obligacion de aborrecerse a si mismo, por auer ofendido a Dios: y el ofenderle, es la mayor maldad y traycion, que se puede hazer: pues no es menos que dar la muerte a su gran Rey y señor, a quien por tantos titulos deuia amar y seruir. Y que sea asi, que le da la muerte, afirmalo el Apostol san Pablo, diziendo: Que el pecador crucifica otra vez à Iesu Christo. Y entiendese esto ser asi, por lo que dize el mismo Apollol, que Christo viuia en el: y pues no vive desta manera en el peccador, està claro, que quando peca le mata, quanto es de su parte.

La quarta, porque es cosa muy natural, aborrecer a quien nos haze mucho mal y daño: y si el hombre lo mira bien, ninguna criatura, ni todas juntas, le pudieran hazer tanto mal como el se hizo a si mismo pecando. Y si considera bien las inclinaciones de

3

Hebr. 6.

Galat. 2.

4

de su cuerpo, y de su sensuallidad, hallará que todas le estan siempre incitando à pecar, y asi es justissimo aborrecer à quien tãto mal le haze, y siempre se le procura.

5

Luc. 9. & 14.

La quinta es, ver que Christo nuestro Señor, y buen Maestro, que tanto nos ama, y dessea nuestro bien, nos amonesta tan encarecidamente, y tantas vezes, que nos aborrezcamos, y neguemos a nosotros mismos, y que el q̄ no lo hiziere asi, no puede ser su dicipulo: y que el que aborrece su vida en este mundo, esse la ama de verdad, y la guarda para la vida eterna. Y segun esto, es cosa cierta, que el hombre se pierde amandose, y se gana aborreciendose. De donde se colige, ser este negocio importatissimo, y muy necesario.

Math. 16. Luca. 9. Galat. 5

Esta guerra con el amor propio, y la vitoria del, es la cosa mas dificultosa, y ardua, que ay en la vida espiritual, y es la que Christo nuestro Señor llama, negarse à si mismo y san Pablo, crucificar su carne, con todos sus vicios y deseos: y despojarse del hōbre viejo con sus costumbres. Y aunque parece que espanta y pone temor, solo oyr, que nos auemos de aborrecer à nosotros mismos, siendo tan natural el amarnos: y sin du-

da es muy dificultoso à la naturaleza, pero no lo es à la gracia, que es muy mas poderosa. Y asi se ha de tomar esta empresa, fiados de la gracia y fauor de Dios, que la da à todos los que se la piden, y se ayudan de su parte, con los medios conuenientes. Y deuese pretender esta vitoria con mucho animo y confianza, de salir con ella: que el Señor, que cōuirtió el agua en vino, y cada dia haze de piedras, hijos de Abraham, es poderoso para trocar el amor propio y vicioso, en amor suyo, santo y perfecto. Y para esto, importa mucho saber de cierto, que aunque esta mortificacion del amor propio, es muy amarga y desabrida, especialmente en los principios, pero con la gracia de Dios, y con el exercicio, se viene à hazer tan facil, que acontece a muchos seruos de Dios, recibir mas gusto y mas consuelo, en negar su propia voluntad, y quitar al cuerpo lo que mas apetece, que todos los hombres sensuales en cōdecéder cō sus apetitos, y cūplir sus deseos. De manera, q̄ viene a ser mucho mayor el consuelo espiritual, que la misma dificultad, como afirma el Apostol san Pablo: Que se gloria en las tribulaciones, no

Rom. 5.

E por-

porque no las sintiese como hombre, sino porque vencía este sentimiento de la carne, con el gozo del espíritu. Y de los Santos Apostoles se escriue: Que iuan gozoso, y alegres, porque los auia aco- tado, y despreciado, por amor de Christo. Y a qualquiera, que con buen animo tomare esta mortificacion, aseguro por muy cierto, que será mayor el gusto, y consuelo, que tendrá en ella, que el que tuuiera en cumplir todos sus deseos, y apetitos.

S. II.

Medios para alcãçar vitoria del amor proprio.

ESTO presupuesto, para alcãçar esta gran vitoria del amor proprio, ayudarán los medios siguientes.

El primero, y principal, pedilla muy continuamente à nuestro Señor, con instancia, y deseo. Y así como le pedimos su amor, pedille juntamente el odio, y aborrecimiento de nosotros mismos, refiriendo las muchas causas que tenemos para aborrecernos, así como solemos referir, las que tenemos para amarle à el.

El segundo, considerar cada vno en sí mismo, dos hombres muy diferentes,

que son el hombre interior, y espiritual, y el hombre exterior, y animal; y que estos son tan contrarios entre sí, que todo lo que apetece el vno, es dañosísimo para el otro, en tanto grado, que con descender con los deseos, y apetitos de la carne, es destruir, y matar el espíritu, como lo dize el Apostol. Si viuiere des segun la carne morireys, pero si con el espíritu mortificare des las obras, y deseos de la carne viuireys: esto es, vida espiritual, à la qual se sigue vida eterna. De manera, que este aborrecimiento de sí mismo, que aqui dezimos, es amarse el hombre verdaderamente, segun la parte superior, y noble, que ay en el, y aborrecer su carne, en quanto es enemigo capital del espíritu, y de la vida eterna. Yaun à la misma carne, no es propiamente aborrecerla, sino muy verdaderamente amarla: pues por negarle por vn poco de tiempo, sus viciosos apetitos, la libra de los tormentos del infierno, y la guarda para que participe de la gloria eterna del alma.

El tercero, auiendo conocido el hombre, que su cuerpo le es tan mortal, y dañoso enemigo, determinarse con gran animo à hazerle guerra y có-

Rom. 8.

y contradicion, por todas las vias, que licitamente pudiere, no condescendiendo con el en cosa de quantas guste, ni perdiendo ocasion ninguna, en que le pueda hazer pe- far, y en efeto, tratandole en todo, como à enemigo declarado, ò como à vn esclauo traydor, del qual supiese cierto, que le anda procurando la muerte, y vrdiendole siem- pre trayciones: que sentiria mucho no tener licencia para quitarle la vida, y estar obligado à sustentarle: pero cierto es, que no le regalaria, antes le trataria con el mayor rigor, y aspereza, que pudiese, acordándose de lo que dize el Espíritu Santo. El que cria regaladamente à su sieruo, sentirale despues rebelde y contumaz.

El quarto, hazer muchos actos, conformes à esta determinacion, tratando este mal sieruo, con todo, el rigor, y aspereza que pudiere: en el comer, en el beber, en el dormir, en el vestido, en la cama, y en todo el de mas tratamiento, segun que lo sufriere el estado, sugeto, condició, y salud de cada vno: guardada la discrecion conueniente, y el consejo de su Perlado, ò Maestro, el que le tiene, y el que no, de su Confessor, ò padre espiritual.

El quinto, que las cosas, que tienen cófigo, deleyte, ò contento, como el comer, beber; dormir, y todas las otras comodidades del cuerpo, no las quiera, ni desee, ni las tome, sino en quanto son obligatorias, y necessarias para el sustento; y entóces, proteste de- lante de nuestro Señor, que las toma, no por su gusto, y de- leyte, sino porque el quiere, y manda, que sustente el cuerpo, y que de otra manera no las tomara. Y esta protesta- cion procure hazer con veras, en todas las cosas deste genero, y en todas ellas haga algun acto de mortificacion, en testimonio de esta verdad, como quando come, dexar el bocado que mejor le sabe, y así en las de mas. Esto, si se haze con verdad, es de grandísimo prouecho para vécer el amor propio, y crecer en el amor de Dios. Y la prouea por donde se ha de examinar, es si las cosas necessarias para el cuerpo, se toman en la cantidad, calidad, tiempo, y modo, que cada vno proba- blemente entiéde, que nuestro Señor quiere que las tome, que es, en quanto sirven para el sustento, y no para el regalo, inclinándose siem- pre mas à que le falte algo al cuerpo, que no à que le sobre; pero guardando en todo

E 2

dis-

Proue. 29

discrecion y consejo, de prudente maestro.

El sexto, conformarse con prompta y alegre voluntad: en qualquiera cosa que le su ceda de aduersidad, o cõtraria a su gusto y comodidad, aora vega inmediate, de mano de Dios, aora por mano de hõbres: como el frio, el calor, y otras descomodidades de los tiẽpos: perdida de salud, de hacienda de honra, agrauios, o injurias, todas las quales cosas, por qualquiera via que le vengan, las deue recibir con gran amor, resignacion y humildad, como embiadas de mano de Dios, sin cuya prouidencia no se cae vna hoja del arbol: reconociendo que merece mucho mas por sus pecados, y dando muchas gracias à nuestro Señor, por la gran merced que le haze, en ayudarle a castigar este peruerso enemigo de su cuerpo. Y quando estas cosas no se ofrecen de hecho, dispõga el animo para recibir las desta manera quando viniere: y dessecõ verdadera voluntad, que se le ofrezcan, fiado de la gracia de Dios, que ayudará para que se lleuen bien.

El setimo, sobre todos los medios sobredichos es de grandissima importancia, abrir cada vno muy bien los

ojos para conocer sus inclinaciones naturales, desseos desordenados, y propios quererres, y determinarse cõ veras, que en todo lo que fuere licito, ha de hazer lo contrario de aquello, a que le inclina su natural, y quebrantar su propia, voluntad, en todo aquello, que no fuere buscar a Dios, o por Dios. De manera, que en sintiendo bullir en el alma algun apetito, o desseo de cosa ordenada para su propio gusto, ò comodidad, o que no sea ordenada al gusto, ò seruicio de Dios, se ponga la voluntad a contradizeirla, y no quererla: y al contrario, en ofreciendose al pensamiento, alguna cosa del seruicio de Dios, y que parece le ferà agradable, por mas dificultad que tenga, y por mas que la sensualidad la rehusa, se ponga la voluntad à quererla, y en quanto le fuere licito emprenderla. Este auiso, si se guarda bien, es de grandissima importancia, y aunq̃ sea en cosas muy pequeñas y menudas, es de inestimable prouecho, el quebrantar y negar las inclinaciones y desseos de la sensualidad, aunque sean licitos: y andar siempre contradiziendola, y como desretandola, de las cosas que mas gusto le dauan, y priuan-

dola

dola de las que mas apetecia, ò desseaua.

Deuese mucho advertir, q̃ el amor propio es muy disimulado, y entremetido, que se mezcla en todas las cosas aunque seã espirituales, y virtuosas: y muchas vezes, focolor de virtud, y seruicio de Dios. Y por esso dixe, q̃ es menester abrir biẽ los ojos, para

conocer cada vno sus inclinaciones, y desseos. Y realmente, es necessaria mucha atencion, y fidelidad, para examinar, si en lo q̃ hazemos, ò dexamos de hazer, se mezcla algo de propio gusto, interes, ò comodidad, para oponerse luego à ello, y hazer solo, lo q̃ fuere puramente para gloria de Dios, y por amor suyo.

CAPITULO X. DE LA MORTIFICACION DE LA PROPIA VOLUNTAD, Y DEL DESSEO DE HONRAS.



A propia voluntad, es hija primogenita del amor propio, y muy semejante à el,

en los efectos, y daños que nos haze. Es veneno mortal de la vida espiritual, y total estoruo de su aprouechamiento: en tanto grado, que afirma san Bernardo, que sino huiera propia voluntad, no huiera infierno, y que ninguna otra cosa se quemara allà, si no la voluntad propia. De la qual dize el venerable Ludouico Blosio, que en todas las cosas es soberbia, indisciplinable, rezia, y porfiada: y q̃ ella es la q̃ nos aparta de Dios y el cẽtro de toda malicia; no puede llegar al Cielo, ni tie-

ne paz en la tierra, ni para harta sepultarse en el infierno. Y por ser tã semejante en todo al amor propio, tãbiẽ es muy semejante el modo de mortificarla, de fuerte, q̃ todo lo q̃ q̃da dicho para aquella mortificaciõ, sirue tambien para esta. Para la qual, las consideraciones propias y particulares, son las que se figuen.

La primera, considerar la importancia y prouecho grã de desta mortificacion, de la qual dize el mismo Blosio. Ninguna cosa se le puede ofrecer à Dios, q̃ le de mas gusto, q̃ la resignacion de la propia voluntad: porq̃ ninguna cosa estima el hombre mas, que su volũdad, y libre aluedrio. Y en otro lugar dize. El que dexado su propia volun-

E 3

rad

S. Bernar.

Ludouico Blosio.

Consideracion para mortificar la propia voluntad.

tad à honra de Dios, en cosas licitas, haze humilmente la voluntad agena, mas agrada à Dios, que si por su propia voluntad, ayunasse mucho tiempo à pan y agua, y se disciplinasse muy rigurosamente.

Eccles. 18. La segunda, q̄ el Espiritu-
santo nos acõseja, à huír de
nuestra voluntad, diciendo:
Note vayas tras tus desseos,
y huye de tu propia voluntad:
porque si la sigues se gozará
de tu daño tus enemigos.
Y por Esayas dixo el Señor;
Isai. 58. Que no le agradauan los ayu-
nos, penitencias, y humildades
de su pueblo, solo por q̄
yuan acompañadas con pro-
pia voluntad: y quando ellos
se abstuniesen de hazer su
voluntad, entonces les haria
muy grandes mercedes.

Joan. 6. La tercera, que Christo
nuestro Señor siendo Rey, y
Señor vniuersal de todo, di-
ze. Que descendió del Cielo,
à no hazer su voluntad, y fue
obediente hasta la muerte de
Cruz. Y no solo al Padre, si-
no tambien estuuo sujeto à
su madre, y al santo Ioseph.
Y lo que mas es, à sus enemi-
gos, dexandose prender, atar,
abofetear, escupir, desnudar,
açotar, y crucificar: y que le
trataessen, y hiziesen del, to-
do lo que quisiesen, sin con-
tradezir à nadie.

La quarta, que el Religio-

so, q̄ tiene propia voluntad,
y se rige por ella, es ladrón, y
propietario, pues hurta à
Dios lo que le auia dado en
su professiõ. Y los que no son
Religiosos, tambien deuen
considerar, q̄ Dios criò nues-
tra voluntad, no para q̄ fue-
se propiamente nuestra, sino
del mismo q̄ la criò: y asy, el
q̄ guarda su volúrad, y la posee
como cosa propia, esse
hurta à Dios, lo q̄ de derecho
auia de ser solamente suyo.

Los exercicios particula-
res, que ayudan à esta mortifi-
cacion, son estos.

El primero, andar con cuy-
dado, y desseo grande, de sa-
ber en cada cosa, q̄ se aya de
hazer, qual será la voluntad
de Dios, y entendida, ò con-
jeturada probablemente, cõ-
formarse con ella, en la sustã-
cia, y en el modo de lo q̄ se
haze: y asy en cada hora, ò en
cada cosa, q̄ se ha de hazer,
preguntar primero interior-
mente à Dios con san Pa-
blo: Señor, que quereys que
haga?

El segundo, vsar muy de
ordinario de estas aspiracio-
nes: Señor enseñadme à ha-
zer vuestra voluntad. O la pa-
labra del Pater noster. Haga-
se vuestra voluntad, asy en la
tierra como en el Cielo. O lo
q̄ Christo nuestro Señor di-
xo, en el Huerto: Señor, no

Los exerci-
cios que a-
yudan para
vencer la
propia vo-
luntad.

Acto. 9.

se

se haga lo que yo quiero, si-
no lo que vos quereys.

El tercero, obedecer con
mucha fidelidad, y puntuali-
dad, à todo lo q̄ mandã, y or-
denã sus superiores, y à todo
aquello, que entiende ser se-
gun su voluntad, lo qual per-
tenece à perfecta obediencia:
y no hazer cosa sin su licen-
cia, aun de las que se pueden
hazer sin ella: y los que no tie-
nen superiores, procurar en
todas las cosas, que pudierẽ,
seguir el orden de su Confes-
sor, ò Padre espiritual.

El quarto, en todas las co-
sas indiferentes, que sin cul-
pa se pueden hazer, y dexar-
se: y se pueden hazer de vna
manera, y de otra, procurar
hazer antes la voluntad de ó-
tro, que la suya, qualquiera
que el otro sea, sujerandose,
como aconseja el Apostol
2. Petr. 2. san Pedro, à toda humana
criatura, por amor de Dios.
Este exercicio es muy ordina-
rio, y manual, y que à cada
passo se ofrecen ocasiones de
exercitarle, si se va con cuy-
dado, y es vtilissimo, porque
va acompañado con actos
de humildad, y de otras vir-
tudes: y causa grã paz i nte-
rior, y exterior.

El quinto, hazer muchos
actos contrarios à la propia
voluntad, en todas las cosas
indiferentes, y en que licita-

mente se puede contradezir:
de fuerte, q̄ en todo aquello,
que quisiere para su propio
gusto, ò comodidad, que no
sea ordenado para gloria, y
seruicio de Dios, por el mis-
mo caso, se le responda con
vn no, que será propiamente
negarse à si mismo: esto es, ne-
gar à su voluntad todo aque-
llo, que vicioso, ò impertinen-
tamente quiere, ò desseã.

El sexto, procurar con to-
do cuydado, y diligencia, ar-
rancar de rayz del coraçõ,
todo amor, ò aficion de cosa
criada, de manera, que ningun-
a ame, poco ni mucho, sino
à solo Dios, ò por Dios. Por-
que siendo, como es, Dios
bondad infinita, y merecien-
do por esso ser amado infi-
nitamente, deue el hombre
dolerse de tener vn coraçõ,
y voluntad tan peque-
ña, que aunque ame à Dios,
con toda ella enteramente,
queda muy corto de lo que
deue: quanto mas, si esse co-
raçõ tan pequeño, le par-
te en amar otras cosas, ha-
de pensar, que todo el amor
que pone en ellas, le hurta
à Dios, y todo aquello le a-
ma menos; como lo afirma
san Agustín, diciendo: Me-

S. Agustín.

nos ama à Dios el q̄ junta-
mente con el ama otra cosa.
Y algunos Filósofos acer-
taron à dezir, que para que

el amor sea verdadero, y perfecto, no ha de ser sino de vna sola cosa.

Este desasimiento de todas las cosas, es importantísimo, y necesario para la oración, y para todo el aprouechamiento espiritual; y es la principal parte de la mortificación interior, y de la limpieza del corazón. Y así se deue poner gran estudio, en conocer cada vno sus aficiones, y las cosas á las quales se le pega el corazón; sean grandes, ó pequeñas, preciosas, ó viles, y de qualquier genero, y calidad, que sean, para despegarle muy presto. Porque acontece, que no menos ocupan el corazón, y le embaraçan algunas cosas muy pequeñas y viles, que las preciosas y grandes. Y por tanto, deue el q̄ dessea aprouechar en espíritu, y en el perfecto amor de Dios, en sintiendo alguna afición desordenada, a qualquiera de estas cosas, por el mismo caso, priuar se luego de ellas, cō fortaleza, y fidelidad (como se dixo en el capitulo passado, hablando del amor propio) porq̄ este es el mejor medio para despegar la afición, y conseruar el corazón limpio, y libre, de todo amor de cosa criada. Y todas las que tuuiere para el yso desta vida, ó las

que no pudiere dexar de hecho, las tenga tan simple, y su superficialmente, como sino las tuuiesse, sin aficionarse á ellas, poco, ni mucho aparejado para dexarlas, todas las vezes que pareciere conuenir: que es puntualmente, lo que aconseja el Apostol san Pablo, quando dize: Que los que vsan deste mundo, sea como si no vsassen del, de manera, que ni se entristezca, sino por lo que le aparta de Dios, ni se alegre, sino por lo que le llega á el, ni tome otro cuidado, sino de contentarle, ni tenga otro temor, ni desseo, ni esperanza, sino de Dios, y por Dios. Con este auiso se cumple bien aquella guarda del corazón, que tã encarecidamente nos aconseja el Espíritu santo, diziendo: Con toda guarda, y diligencia procura guardar tu corazón, por que del procede la vida.

§. II.

A La mortificación del amor propio, y voluntad propia, pertenece mortificar el afecto, y desseo natural, de honras, y mayorias, y de ser estimado de los hombres, el qual es perniciosísimo, para la vida espiritual. Y para esto baste ver, que Christo nuestro Señor, amó tanto la humildad, y baxeza, en toda

su

1. Cor. 7.

Prouer. 4

su vida, y conuersacion, y la encomendò tan encarecidamente en su doctrina, que afirma, no poder entrar en el Cielo, el que no se humillare como vn niño pequeño. Deue pues el seruo de Dios assentar en su corazón, vn desseo entratable, de ser humillado, abatido, y despreciado de todos: y procurar esto, por todas las vias que licitamente pudiere, y huyr como de pestilencia, de toda ocasió de honra, y estimacion: para lo qual podrá vsar de los auisos siguientes.

Documentos para vencer el apetito de la honra.

El primero, huyr con veras y de verdad, y con toda la diligencia que le fuere posible, de officios, y ocupaciones, que traygan consigo honra, autoridad, y mayoria: y por el contrario, abraçar, y procurar los que traen consigo humiliació y desprecio: y así mismo procurar siempre, antes obedecer, que mandar, antes aprender, que enseñar: y escoger siempre, y en todas ocasiones, el lugar mas baxo y humilde.

El segundo, huyr de hazer en publico cosas honrosas, y de autoridad: y quando la necesidad obligare a ello, hazerlas con gran llaneza, y simplicidad, sin genero de jactancia, ni arrogancia: reconociendo interiormente su baxeza.

El tercero, nunca referir cosa suya, por donde le puedan hórar, ó estimar; sino fuere cōstreñido de necesidad, ó con esperanza cierta, que ha de ser para gloria de Dios, ó prouecho de los proximos: y entonces referirlo con llaneza, temor, y humildad interior.

El quarto, holgar se de confessar y publicar sus culpas, è imperfecciones, todas las vezes que se pudiere hazer sin escandalo, ó mal exemplo: y quando le culparen, ó reprehendieren por ellas, ó le imputaren las que no tiene, no disculparse, ni escusarse en ninguna manera, sino reconocer su culpa è imperfeccion, cō modestia y humildad verdadera, llana, y no fingida: ni con desseo de parecer, y ser tenido por humilde: sino por imperfecto y culpado. Este auiso de no disculparse, es de mucho merito, y de grandísimo prouecho.

El quinto, no encubrir, sino antes publicar (en quanto le fuere licito) las faltas naturales, que le pueden causar algun desprecio; porque en estas, pocas vezes puede auer escandalo, ni mal exemplo. Y a lo mismo pertenece, no rehusar de traer el vestido roto, ó remendado, o mal hecho, ni hazer ò dezir algunas

E 5 cosas

cosas semejantes, q̄ no tienē consigo culpa, ni mal exēplo, y traē algū desprecio en los ojos de los hombres. Y generalmente se persuada, q̄ ha hecho vna grā ganancia, quādo huuiere grangeado que le desprecien y desestimen, como sea sin culpa suya, ni escandalo de los proximos. Aduiertase, que nunca se dex de hazer ninguna obra buena, y del seruicio de nuestro Señor, por temor de la vanagloria, pero deuese procurar, endereçar bien la intencion para gloria de Dios. Y las cosas, que son obligatorias, ò conuenientes, al estado y condicion de cada vno, hagalas muy libremente en publico, aunque no sean tan generales, que las hagan todas: mas las que son particu-

lares y esraordinarias, biē es que se escondan, y hagan en secreto (si fuere posible) y fi no, no se dexen por esso, sino pongase la intencion de rechamente en la gloria de Dios, y la consideracion, en las imperfecciones, y faltas propias, y renueuese el desseo de ser despreciado, y fie de la palabra de Christo nuestro Señor, que dize: Vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los Cielos. Para todo lo qual, es de gran importancia, endereçar la intencion muy pura y enteramente, à agradar a nuestro Señor, y hazer todas las cosas, como si el solo las viesse, sin respeto ninguno a los ojos de los hombres.

Math. 5.

CAPITVLO XI. DE LA MORTIFICACION del entendimiento, y de la memoria: y de los cuydados y ocupaciones.

§. I.



En que cosas se deue mortificar el entendimiento.

El entendimiento se ha de mortificar en las cosas siguientes. Lo primero, en sugetar nuestro juicio al de nuestros superiores

y juzgar todo lo que nos mandan y ordenan por acertado, aunque se nos ofrezcan muchas razones en contrario: porque aunque la obediencia de la voluntad es muy meritoria, pero es imperfecta, poco humilde, y muy difi-

2. Cor. 10.

dificultosa, si no la acompaña la del entendimiento: y esto es captiuarle por seruicio de Christo, hazerle q̄ crea mas a la autoridad del superior, que a las razones que el tiene en contrario. Y lo mismo que se dize de los Religiosos, para con sus superiores, se ha de entēder proporcionablemente de los de mas, para cō sus padres espirituales: o aquellos a quien deuen obediencia y respeto.

Lo segundo, en no arriarse ni fiar mucho, del propio parecer, sino sugetarle facilmente a otro, aunque no sea tan docto ni entendido, como no sea claramente en cosas ilicitas de lo qual se sigue, no cōtradezir, ni porfiar con nadie.

Lo tercero, en no juzgar los hechos y dichos agenos, que no estā a su cargo, antes deue mirar, lo que viere y oyere, sincera y simplemente, sintiendo bien de todos, y echandolo todo a buena parte. Y quando las cosas sean euidentemente, malas, juzgarlas piadosamente, escusando la intencion, o otra circunstancia, y boluiendose a considerar sus propias faltas: y jamas se indigne por las agenas, ni desprecie por ellas a nadie, ni se anteponga a los demas, ò se tenga por me-

yor que otro, por malo que parezca; mas referue el juicio de todo para Dios, y recogiendo dentro de si mismo, reconozca sus faltas, y humillese, y perseverare quieto y ruegue a Dios por todos los pecadores.

Lo quarto, en refrenar el apetito, de saber cosas curiosas, ò impertinentes, de poca ò ninguna importancia, como historias, matematicas, Astrologia, secretos de naturaleza, juyzios, ò pronosticos de cosas futuras, y de ler libros de estas facultades, y qualesquiera otros curiosos y elegantes: si esto no fuere ordenado, para algun fin del seruicio de Dios, o prouecho de los proximos. Y generalmente se deue abstener de leer, todos aquellos, que no son para su aprouechamiento, sino para curiosidad y entretenimiento: que son muy dañosos para el espiritu, aunque no tengan cosa mala. Y aunque siempre se deue mortificar todo genero de curiosidad; pero mucho mas la que es de saber, secretos, ò vidas agenas, ò nuevas de cosas, que no le pertenecen.

§. II.

A memoria, se ha de mortificar en todo genero de

de pensamientos inútiles: la qual mortificación es importantísima para el ejercicio de la oración, porque el corazón del hombre espiritual, que desea conservar limpio y desocupado para Dios, no ha de ser como plaza, o lugar público, donde libremente entran y salen, todos los que quieren, sino como una casa recogida, y bien gobernada, que tiene siempre cerrada la puerta, para que ninguno entre sin licencia, y sin decir primero quien es, y que quiere. Por eso le compara el Espíritu Santo, al huerto cerrado, y a la fuente sellada. Pues conforme a esto, lo primero, se deben refrenar, los pensamientos malos y viciosos, como la representación, o memoria, de cosas torpes y deshonestas, memoria de las injurias, o agravios, que algún tiempo recibió, o de la venganza de ellas, o otros objetos semejantes: los cuales se deben sacar de la memoria, con gran cuidado y presteza, para que no solo no se llegue al detenimiento consentido, sino antes se procure, que no paren un punto en el alma, y cuando molestaré se quede con satisfacción de averlos resistido con toda la diligencia posible: porque entonces no es culpable, si-

Cant. 4.

Como se ha de mortificar la memoria.

no muy meritoria, la pelea y resistencia,

Lo segundo, se han de refrenar, los pensamientos inútiles y vanos, que aunque no sean de cosa mala, ni viciosa, son muy dañosos para el alma, que la hazen vana y liviana, y la llenan de imaginaciones, y figuras, de cosas inútiles, que la ocupan y estorvan para la oración. Y quando no hizieran otro daño, es harto grande, ocupar aquel tiempo, que se pudiera gastar en cosas santas y de provecho. De estos pensamientos, dice el Señor por el Profeta. Ay de vosotros, que pedisays en cosas inútiles. Y el Sabio afirma: Que el Espíritu Santo huye de los pensamientos desuaviados, y sin entendimiento.

Mich. 2.

Cap. 1.

Lo tercero, se han de mortificar los pensamientos (aunque sean buenos) si son desordenados, y fuera de tiempo, como en el oficio Divino y en la oración; en los cuales tiempos se han de resistir todos los pensamientos, que no son concernientes a aquel proposito, aunque para otro sean buenos. Y en los de mas tiempos, tambien se ha de acostumar el hombre espiritual a pensar, no lo que le ocurre indiferentemente, sino lo que conviene al ejercicio

cicio

cicio y modo de proceder, que el tiene dispuesto. Lo qual debe hazer repartiendo sus consideraciones para cada dia y aun para cada hora, y negocio. Y así el remedio general y unico, para esta guarda de los pensamientos, es el ejercicio de la presencia de Dios, y acostumarle a traer siempre la memoria ocupada en el: de la qual se tratará a delante.

En este tratado, en el cap. 15.

S. III.

Para esta misma guarda, y limpieza del corazón (de que vamos hablando) es de grande importancia deshechar todos los cuidados demasiados y superfluos, los cuales impiden mucho para la oración, y quietud, y paz interior. Y así, el que desea aprovechar en esto, debe procurar con toda diligencia, conservar el corazón libre, de todas las cosas, que le pueden solicitar, o dar cuidado, o distraerle de su recogimiento: de suerte que todo el enteramente, se emplee en solo un cuidado, que es, como agradecerá mas a Dios, y se apartará de todo lo que le desagrada. Y los que tienen oficio, o estado, por el qual tengan a su cargo cosas, que no puedan dexar de dar cuida-

do, es necesario, que se haga mucha fuerza, en no admitir el tal cuidado, a los tiempos de la oración, de la Misa, y oficio Divino; sino que en estos descuiden totalmente de todas las de mas cosas, como sino huviera otra que hazer, sino aquella. Y en los de mas tiempos, tambien es necesario, tomar las cosas sin ansia, ni congoxa: encomendando el suceso de todas, a nuestro Señor, y fiando de su providencia, mas que del cuidado y diligencia propia: que es lo que dice el Contemp- tus mundi. Entre muchos cuidados vivir casi sin cuidado, con libre y confiada voluntad. Y lo que aconseja el Profeta, quando dice. Arroja tus cuidados en el Señor, que el te proveerá. Y el Apóstol san Pedro. Toda vuestra solicitud y cuidado, poned en Dios: porque el tiene cuidado de vosotros. Para esta mortificación de los cuidados, aprovecha mucho, tomar todas las ocupaciones y negocios puramente, por amor y gloria de Dios, y con resignación en su voluntad, en todo lo que sucediere, libres de amor propio, y de buscar en nada nuestro interés, o comodidad particular: porque con esto, se procede en todas, con libertad de animo,

Tsal. 54.

1. Pet. 5.

animo, sin congoxa ni cuydado superfluo, q̄ inquiete.

S. IIII.

PARA lo mismo, tambien aprouechar mucho, huyr cada vno (quanto sufriere la condicion de su estado, y las obligaciones precisas) de todo genero de ocupaciones, las quales son gran padrastro de la oracion y vida espiritual, y general impedimento que estorua a muchissimas gentes el aprouechamiento en ella. Y son aquellas espinas, que dixo Christo nuestro Señor, que ahogan la buena semilla de su palabra, para que no crezca ni frutifique. Y assi es importantissimo, que cada vno considere fielmente, las ocupaciones inescusables, y que son de precisa obligacion de su estado: y fuera de estas, se escuse con fortaleza y discrecion, de admitir ni encargarse, de otras qualesquiera que sean, aunque parezcan piadosas y santas; entendiendo que le es de mucha mas importancia, y que agrada mas a nuestro Señor, la ocupacion interior, y exercicio espiritual de la oracion y contemplacion. Lo qual se prouea bien, pues siendo la ocupacion de Marta, tã piadosa y santa, como ocu-

Luc. 8.

parse, en seruir y regalar a la misma persona de Christo, y de sus Apostoles, que tenia por huelpedes, declaró el mismo Señor, que le agradaua mas, y era muy mejor, el ocio, y desocupacion de su hermana, que descuydada de todo, se estaua sentada, oyendo y contemplando sus palabras. Con la qual declaracion dexò assentada esta sentencia y doctrina, en la Iglesia: que el ocio y desocupacion de la oracion, y vida contemplatiua, es mejor y mas agradable à Dios, que todas las ocupaciones de la vida actiua, por santas y calificadas que sean: excepto quando son de precisa obligaciõ. Y aun en estas mismas, es grã prudencia, todas las vezes que el hombre puede (sin pecado) hurtarlas el cuerpo, y si puede ser libre, no ser esclauo, como grauemente lo acõseja el glorioso san Bernardo, al Papa Eugenio, y le assegura, que por graues, vrgentes, y forçosas que sean las ocupaciones, puede y deue tomar dellas mismas para si, el tiempo necessario, para recoger su coraçon, y quietar su espiritu, y tratar de su propia reformation, y aprouechamiento de su alma. Por esso nos aconseja el Señor, por su Profeta, diziendo:

Desso

S. Bernar.

Psalm. 54 Desocupaos para ver que yo soy Dios. Y el Sabio tambien nos amonesta: Que busquemos la sabiduria, en el tiempo de la desocupacion. Y añade mas: Hijo, no te ocupes ni derrames en muchas obras, porque el que en menos obras se ocupare, aprouecharà mas en el estudio de la sabiduria. Lo mismo nos enseñaron con su exemplo innumerables Santos, los quales para alcançar esta sabiduria, y la limpieza y paz interior del coraçon, y darse del todo al exercicio de

Eccle. 35.

la oracion y contemplacion, por donde ella se alcança, dexaron todas las ocupaciones del mundo, y se apartaron a los desiertos, porque ninguna cosa les pudiesse impedir este estudio y exercicio. Y finalmente, Christo nuestro Señor, afirma muy generalmente, que sola vna cosa es necesaria, y esto es, el conocimiento y cõtemplacion de Dios. Y por consiguiente, todas las que directa, ò indirectamente no ayudaren para esta, se deuen tener por superfluas y escusadas.

Luc. 7.

CAPITULO XII. DE LA MORTIFICACION de las pasiones.



Despuës de las potencias del alma, se deue mortificar sus pasiones, y vicios, y malas inclinaciones, assi las naturales, como las adquiridas, con el vso y mala costumbre: como son, amor, odio, deshegozo, tristeza, esperança, ofadia, temor, ira, indignaciõ, impaciencia, cuydado, y otras semejantes: que por la corrupcion de la naturaleza, y por el vicio de la mala costumbre, estan en el hombre desordenadas, y sino se refrenã

y sugentan a la razon, y parte superior del alma, por el exercicio de la mortificacion, son destruyciõ y pestilencia de la misma alma, y la hazen bruta y bestial, indomita, è inabil para todo exercicio espiritual. Porque escurecen y ciegan el entendimiento, cautiuã la voluntad, enflaquecen el libre aluedrio, turbã la paz de la conciencia, destierran del alma las virtudes, è introduzen en su lugar los vicios, quitan la quietud, paz, y sosiego del coraçon: y como venos vietos contrarios le perturbã, inquietã y alborotan, y assi

y así es muy necesario el continuo exercicio, en mortificar, y domar estos monstruos.

Para lo qual conuiene, que cada vno ponga mucho estudio y atencion, en conocer las pasiones, o malas inclinaciones, que predominan en su alma, para poner mas diligencia y exercicio; donde ay mas necesidad. Para esto sirve mucho, examinar muy de ordinario sus dichos, y hechos, y el examen que se deue hazer à medio dia, y a la noche, ò por lo menos vna vez al dia: y colegir en el, de que pasiones es mas molesto, y tomar à pechos la victoria de ellas. El modo de mortificarlas, y pelear contra ellas, es procurar abstenerse de todos los actos, que las pueden ayudar, y hazer muchos en contrario esteriore, ò interiores: tomar à semanas por tarea la victoria de alguna, y andar en aquella semana, con particular estudio, de no dexarse vencer della, y hazer algunas penitencias por cada vez que faltare. Reconocer con humildad, que todo su cuydado no bastará, si nuestro Señor no ayudare con su fauor, y así pedirle muy de ordinario en la oracion, y en todos tiempos, especialmente en las ocasiones:

y tambien huyr todas aquellas en que suele caer.

Deuse advertir, que no solo se han de mortificar las pasiones, que inclinā à cosas malas, sino tambien las que inclinan a cosas indiferentes, ò que sean buenas en si, pero no conuenientes a este sujeto particular, como la inclinacion demasiada a estudiar: ò pintar, o otras obras de mano, que no son de prouecho, para personas que tratan de oracion, y aprouechamiento espiritual, si por otra parte no son obligatorias, o necesarias: y generalmente, todas las inclinaciones, y apetitos de cosas, que no aprouechan conocidamente para el espiritu.

Aunque la mortificacion de todas estas pasiones, depende esencialmente de la mortificacion del amor propio, que es la rayz y cabeza de todas, de la qual queda ya dicho lo que basta, y por esso se trata aora dellas tan sumariamente: con todo esto es necesario advertir, que algunas destas pasiones tienen particular contrariedad, con la paz y quietud del alma, como son, la ira, indignacion, impaciencia, y las semejantes de la parte irascible, cuyos mouimientos, por pequeños que sean, perturban mucho el

cho el coraçon, y son dañosísimos para la oracion, y recogimiento. Y así se deue poner particular estudio, no solo en refrenarlos, sino en preuenirlos, y procurar quanto fuere posible, que no se leuanten, sino que el coraçon se conferue siempre quieto, pacifico, y sereno.

Para esto aprouecha mucho considerar, la paciencia, humildad, y mansedumbre, de Christo nuestro Señor, en todas sus palabras, y obras, así en el discurso de su vida como principalmente en su Passió. Y traer siempre en la memoria aquella palabra suya: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Y vsar muy de ordinario, de esta oracion jaculatoria: Señor, dadme gracia, para que aprenda de vos, y os imite en ser manso y humilde de coraçon. Señor, que mandastes a los vientos, y a la tempestad, y luego se desfogaron, no confundades, que perturben la paz, y quietud de mi coraçon, ò puede dezir otras oraciones semejantes, conforme le dictare su deuocion y necesidad.

Tambien aprouecha mucho, todas las vezes, que se enojare, o descompuere con alguno, ò delante del, en aduirtiendo su culpa, pedirle perdon del mal exemplo, así que el otro le aya dado ocasion, y tenga la culpa.

Los deseos del coraçon, tambien se deuen moderar y refrenar mucho, no deseando cosa alguna, por buena que sea, con ansia, ò vehemencia, sino con simplicidad y resignacion, de manera, que si no sucediere lo que desea, no se congoxe ni entristezca, antes quede contento de que se haze la voluntad de Dios. En todas las cosas que viere, oyere, tratare, ò possyere, mire mucho no se le traue el coraçon con algun afecto demasiado, de amor, o temor, o tristeza, ò alegría, ò de otra passion semejante, que le pueda inquietar: sino como acóseja la santa Madre Teresa en el vltimo de sus años: Todo su deseo sea de ver à Dios, su temor, si le ha de perder, su dolor, que no le goza, y su gozo de lo que le puede llevar allá: y con esto vivirá con gran paz.

La Madre Teresa de Jesus.

CAPITULO XIII. DE LA MORTIFICACION de los sentidos esteriore.

§. I



OS Sentidos corporales, son las ventanas, por dō de la muerte suele entrar al alma, como dize el Profeta Ieremias: así porq̄ por ellos se percibē todas las delectaciones corporales, que son muy dañosas para el espíritu, como también porque por ellos entran las especies, y figuras de las cosas esteriore, que ocupan, è inquietan el coraçon, è impiden la oracion, y los exercicios espirituales.

Ierem. 9.

Portanto es muy necesario gran recato, y cuydado, en la guarda, y mortificacion de estos sentidos, reniendolos cerrados, para todas las cosas dañosas, terrenas, y superfluas, y abiertos para solas las celestiales y necesarias: de manera, que segun el consejo del Apostol, así como en otro tiempo, los sentidos y miembros del cuerpo, siruierō para la maldad, y ofensas de Dios, así aora al contrario siruan para la santifica-

rom. 6.

cion y aprouechamiento espiritual, haziendose dellos muchos sacrificios à nuestro Señor, lo qual se haze, refrenādolos, y priuandolos de sus propios actos, y objectos, todas las vezes, que no se ordenan conocidamente, para seruicio de nuestro Señor, y prouecho del alma, sino para gusto, y deleyte del cuerpo, aunq̄ sea licito. Por esto era general doctrina de los santos Padres del yermo, y así la enseñauan à sus dicipulos, que para ser espirituales, y contemplatiuos, auian de ser ciegos, mudos, y sordos.

De tres generos de cosas se pueden absterer, y refrenar los sentidos. Vnas, q̄ de suyo son malas, ò ocasiones para mal, como ver cosas deshonestas, ò prouocatiuas, oyr cantares lasciuos, comer cosas vedadas, oyr musicas, ò comedias profanas, que se deue contar entre las cosas muy malas, y perniciosas, para las costumbres Christianas.

Otras, q̄ de suyo son buenas, y prouechosas, como ver imagi-

De tres generos de cosas se pueden absterer los sentidos.

imagenes deuotas, oyr las alabanzas diuinas, que se cantā en la Iglesia, comer lo necesario para el sustento, &c. Otras ay indiferētes, como ver los campos, los rios, los huertos, edificios, y otras cosas hermosas, y curiolas: oyr musicas honestas, oler las flores, leer historias, o otras cosas de entretenimiento. El abstenerse de las cosas malas, no es propiamente mortificacion, sino continencia, por que el mismo precepto que obliga à no ser deshonesto, obliga à absterer, de todo lo que es ocasion para serlo: y lo mismo de todos los de mas objetos malos: y así de estos no tratamos aqui. De las cosas buenas, y prouechosas, no se deuen mortificar los sentidos, quanto al uso dellas, sino quanto al abuso, no procurando en ellas la delectacion del sentido, sino el prouecho, ò necesidad: y procurando, quanto fuere posible, refrenar, ò moderar la delectacion, y tomar las como medio, para leuantar el coraçon, à amar, y alabar al Criador.

Y así resta, q̄ en las cosas indiferētes, es donde se ha de exercitar la mortificaciō, quitandoles a los sentidos, las cosas de q̄ mas gusto recibē, y las que mas fuertemente

apetecen: como hizo Dauid, ^{2. Reg. 23.} derramādo vn jarro de agua de la cisterna de Belen, que le auian traydo sus soldados, à costa de muy gran peligro, y trabajo: que aunque la podia beber licitamente, dize la Escritura, que hizo della sacrificio à Dios, priuandose por el, de lo que auia deseado, cō ansia, y demasia. Y así deue el seruo de Dios, andar siempre diziendole interiormente: Señor, por nuestro amor, no quiero ver esto, que me daua contento, ni tocar, oler, ni gustar, esto que deseaua, ni tomar esta recreacion que apetecia: y cō esto, andarà haziendo muy agradables sacrificios de si mismo al Señor.

§. II.

Decendiendo en particular à cada vno de los sentidos, la vista se ha de mortificar, trayēdola siempre muy recogida, los ojos baxos, y puestos en el suelo, à imitacion de Christo nuestro Señor, que los trayā de ordinario tan mesurados, q̄ aduerten los Euangelistas, las vezes que los leuantaua para mirar algo: como cosa particular, y desusada. Así deue el seruo de Dios como el santo Iob, hazer concierto con ^{Iob. 31.} sus ojos, que no hā de mirar,

Luc. 6.
Ioann. 11.

Iob. 31.

fino las cosas, que fueren necesarias, para lo que se ha de hazer, o tratar, quitandolos al mejor tiempo, de aquello que gustauan de ver. Y quando viere alguna cosa hermosa, y que deleyte el sentido, como el Cielo, los prados, huertos, fuentes, edificios, y cosas semejantes, siuale siempre de moriuo, para leuatar el animo, à considerar la hermosura del Criador, y alabarle, por auer criado cosas tan hermosas, para seruicio de los hombres.

Generalmente, cada vno deue refrenar mucho los ojos, de todo genero de curiosidad, por donde quiera que vaya, y donde quiera que entre, que no lo quiera escudriñar, ni ver todo, sino simplemente ver lo q̄ se ofrece delante, o lo que es necesario, para lo que se ha de hazer, o tratar: y de esto lo menos que pudiere. Y aduertase, que este vicio de curiosidad en la vista, es muy vituperable, y dañoso, y es indicio de liuidad de animo, y causa de mucha distracciõ, e inquietud, y assi se deue mucho mortificar.

Boluer el rostro atras, ò à los lados, es descompostura, y no se deue hazer sin mucha necesidad, y entonces se ha de boluer juntamete el cuer-

po, con grauedad modesta.

Los oydos se deuen cerrar con mucho rigor, para no oyr murmuraciones, y detraçiones, y despues de esto, para no oyr nueuas del siglo, o cosas semejantes, que no traen otro prouecho sino llenar el alma de imagines, y figuras, que la inquietan quando se auia de recoger: y assi se deue hurtar el cuerpo à semejantes platicas. Quando se hablare de esto, en lugar, y ocasion, que no pueda atajar la platica, ni yrse, ha de poner los ojos en el suelo, y diuertir la atencion a otra cosa, y mostrar el rostro triste: porque dize el Espiritusanto: *Que como con el cierço, se des-*

Prouer. 25^o

hazen las nubes, y dexa de llouer, assi el rostro triste, haze que cesse la murmuracion.

Oyr todo genero de musicas, es mejor escusarlo, porque de ordinario trae mas de vanidad, y daño, q̄ de prouecho, y esto se entiende, aunque sean honestas: excepto las de la Iglesia, en que se cantan las alabças diuinas, las cuales se deuen oyr con espiritu, leuâtado el animo à alguna cõsideraciõ espiritual.

El olfato, se deue refrenar de todo genero de olores suaues, excepto los q̄ se vsan en el

en el culto diuino, de los quales tambien se ha de leuatar el coraçon à alabar a Dios. Traer consigo olores, es cosa muy reprobada, y muy indigna de personas graues, y honestas: y los q̄ las traen, deuen tener paciencia, para ser tenidos por hombres afeminados, liuianos, y lasciuos: q̄ de todo esto son indicio.

§. III.

EL sentido del gusto tiene en si mucha materia de mortificacion, porque en el se exercita la virtud de la templança, y abstinencia, y la vitoria de la gula: cosas tan importantes, y necesarias para la vida espiritual: que afirma san Gregorio, que el que no venciere primero la gula, en vano trabaja por vencer otros vicios. Y sin duda, el que no peleare fuertemente contra este, y se exercitare en la virtud de la abstinencia, no podrà dar passo en la vida espiritual.

Pues para mortificar este sentido, conuiene assentar en el animo vna fuerte determinacion, de que la comida y bebida, se han de tomar para sustento de la naturaleza, y no para regalo del cuerpo: y q̄ assi, en caridad, como en caridad, se ha de tomar solo a-

quello, que pareciere necesario: y como dizen los Santos Ambrosio, y Agustinio: *Que se ha de tomar la comida, como medicina para con-*

SS. Ambrosio, y Agustinio.

feruar la vida, y no como regalo para deleytar el sentido.

Para esto sirve mucho vsar de ordinario manjares comunes, y simples, adereçados sin artificio ni costa, y escusar todo genero de guisados, salidas, y potajes, y manjares regalados, y preciosos: que conuicidamente sirven, para incitar el apetito. Porque basta al hombre pelear con su sensualidad, sin pelear tambien con la delicadeza, y regalo de los manjares. Porque entonces, como dize san Bernardo, hazense dos con-

S. Bern.

tra vno, y vencele, y destruyen la virtud de la templança. Y quando comiere en parte, donde se le pongan delante, diuersos, y regalados manjares, apercibase con particular fortaleza, y discreciõ, para no soltar ni afloxar las riendas, ni dexar ceuar el apetito cõ la ocasion, sino heche mano de aquello à que menos se inclina la sensualidad, y dexa lo que tiene mas de golosina. La qual regla, y auiso, deue guardar generalmente, y si le guardare con cuydado, y fidelidad, podrà todas las vezes, que se sienta

à la mesa, hazer muchos actos de admirables abstinencias, muy agradables à Dios, y prouechosos para si, y disimulados para los hombres.

Comer fuera de la hora ordinaria de la comida, ò cena, sin necesidad, por poco q̄ sea, es cosa muy culpable, y perjudicial para la virtud.

Muy general consejo de los Santos, es, q̄ se abstengan de beber vino, todos los que no tienen conocida necesidad, por enfermedad, ò vejez: porque dizen, que para los moços, es veneno el vino y que los que lo bebiere, sea tan aguado, que aya perdido toda la fuerça, y solo sirua para templar la frialdad del agua. Y aunque se beba agua sola, es muy necesario, que sea en cantidad muy moderada, porque el exceso en la bebida, es muy dañoso para el espíritu, y para el cuerpo: y así es en ella muy prouechosa la abstinencia.

Quanto a la cantidad de la comida, aun los medicos aconsejan, que siempre se levante el hombre de la mesa con hambre, y disposicion de poder boluer à comer, y los maestros de espíritu, que se coma con tal templança, y medida, que no estorue la oracion, y licion, y otros ejercicios espirituales, alomenos

q̄ passada vna hora, se pueda acudir sin impedimento à ellos.

Deuese tener gran aduertencia, que quando huuiere muchos, y diuersos mājares, se tome dellos lo q̄ conuiene con tal medida y tassa, q̄ no se exceda de la cātidad ordinaria, y señalada: porque exceder, de manera, q̄ el cuerpo se halle pesado, y el vientre indigesto, es cosa muy vituperable para Religiosos, y personas espirituales. Para esto conuiene mucho, auer fielmente hecho esperiēcia, y señalado regla, de la cātidad de comida, y bebida, que cada vno ha menester para el sustento, y antes que comiēce a comer, señalar, ò determinar lo que ha de tomar, para no exceder de alli.

Escusar la cena, o tomarla con mucha templança, es consejo importantissimo, y prouechosissimo, para el exercicio de la oracion, y aun para la salud corporal.

Para todos estos ejercicios, aprouecha mucho considerar, los ayunos de nuestro Redentor, y la pobreza y templança de su comida, la sed, que padeciò en la Cruz; y la hiel y vinagre, que entonces le dieron. Considerar así mismo, las grandes y rigurosas abstinencias, que hizierō los

los Santos, y el cuydado que pusieron en refrenar la gula: de lo qual ay innumerables exemplos en sus historias. Considerar, quan breue es la delectacion de la comida, y como en passandose, si se ha excedido en ella, queda el cuerpo cargado, el alma oprimida, y lastimada con la culpa, el espíritu ahogado, y todo el hombre inhabil, para los ejercicios espirituales: y como afrontado de auerse dexado vencer de su apetito.

§. III.

EL tacto, es el sentido mas tosco, y material de todos, y si no se mortifica, el mas perjudicial, por estar repartido en todo el cuerpo, y ser instrumento para todas las delectaciones sensuales, contrarias a la honestidad, por las cuales el hombre degenera de su nobleza, y se haze bestial. Por tanto, conuiene mucho mortificarle, con gran fortaleza y rigor, refrenandole, no solo de todo tocamiento illicito, y ocasionado, que esso ya se presupone como cierto; sino de tocar qualquiera cosa blanda, y suauē, que cause alguna delectacion, principalmente, de tocar mano, o rostro, de qualquiera otra persona, aun que sea de vn niño, y parez-

ca no tener peligro alguno; que por lo menos suele incitar a algun sentimiento, ò memoria de cosas torpes, y quando no se siga ningun daño, es mas seguro abstenerse dello, por no dar a quel gusto al sentido, q̄ conuiene mortificar, y tratar cō aspereza.

Tambien conuiene mucho tratar cada vno su propio cuerpo, con toda honestidad y decencia, en el vestirse, y desnudarse, y estar compuesta, y honestamente en la cama, y en las de mas acciones semejantes, escusando quanto fuere posible, el ver, ni tocar alguna parte de su cuerpo desnuda, respetando en todo tiempo y lugar, la presencia de Dios, y del Santo Angel, que nos acompaña: como se lee auerlo hecho algunos Santos, que se abstunieron de verse desnudos, con estremo recato, y declarò nuestro Señor por milagro, ser le muy agradable aquella honestidad.

Para mortificacion de este sentido, importa mucho el ayuno y abstinencia, y escusar todo genero de blandura, y regalo en el vestido, y en la cama, y vsar en estas cosas, de aspereza, y rigor, segun sufriere la condicion, estado, y salud, de cada vno, con discrecion, y consejo

de su confessor, ò Padre espiritual. Y con la misma vsar de diciplinas, cilicios, y otras asperezas corporales, que son utilísimas, para castigar, fugetar, y domar, vna bestia tan fiera, y perniciosa, como es nuestro cuerpo, porque no impida el aprouechamiento del espíritu.

§. V.

Aduertase, que acerca destas mortificaciones, y asperezas corporales, se deuen mucho huyr dos extremos: el vno es, de tomarlas có exceso, y demasia: la qual estéraciõ de nouicios, y principiantes, que con vnos nuevos feruores, fueren sin discrecion, tomar mas asperezas y penitencia, de las q̄ el cuerpo puede llevar, con lo qual vienen à perder la salud, y inhabilitarse, para profeguir los exercicios comenzados, y cobrarles temor, y ojeriza, y quedar se regalados, y sensuales. Por esso, siempre que hablo destas mortificaciones corporales, añado, q̄ se hagan con discrecion, y consejo, atenta la condicion y calidad de la persona, y las de sus circunstancias que se deuen considerar.

El otro extremo, y mas ordinario es, de demasiada dis-

creciõ, y tiétro, à titulo de conservar la salud, que por parecer causajustificada, suele muchas vezes, có este color, entremeterse el amor propio, y en lugar de ser los hõbres discretos, hazerse cobardes, pusilánimes, negligentes, y remisos, y aun regalados, y sensuales.

El vno y el otro extremo, se deuen mucho huyr, y mucho mas este segúdo, porque el amor propio nos engaña muchas vezes, y el cuerpo y sensualidad tiran mucho por su parte, y así es muy necesario, perder el miedo a las enfermedades, y no dexar por temor dellas los exercicios de virtud, y penitencia. Y como dize la santa Madre Teresa de Iesus, burlar vna vez del cuerpo, de quãtas el nos à burlado: y no creer fácilmente, que la penitencia, y mortificacion, ha de quitar la salud, sino constare esso có mucha euidencia, ni creer en esto el dicho de personas, que no sean espirituales, y exercitadas, porque las que no lo son luego dicen, que los hombres se quitan la salud, y son homicidas de si mismos: y otras mil cosas semejantes. Y quãdo sea así, q̄ hagan algun daño, como dar algunos dolores de cabeça, o de estomago, o otros semejantes

males,

*La madre
Teresa de
Iesus.*

males, que no son de muerte, entender, que la penitencia se toma para fatigar y enflaquecer el cuerpo, lo qual no se haria, si se lleuasse muy suauemente, sin pesadumbre ni molestia: y que viuir vida espiritual, es morir por Christo, y no regalarse por Christo: el qual nunca hallamos, que aconsejasse, el tener mucho cuydado de la salud del cuerpo, pero bien sabemos, que aconsejó, el aborrecer el hõbre su vida en este mundo, y guardarla para la vida eterna. Y no vemos, que reprehendiesse, sino que alabasse la penitencia, y aspereza de san Iuan Baptista, aunque era tã grande, q̄ parecia inhumana. Ni la que hizo despues la Madalena en el desierto, y otras semejantes, que parecẽ estremadas y excessiuas, se reprehenden, antes se alaban y veneran en la Iglesia. Y así mismo considerar, que es muy propio de hombres espirituales, traer la salud quebrada, y el color perdido, y el cuerpo flaco, y lleno de achaques y dolores: y no por esso faltar a sus exercicios. Pero para que esto se haga, con la discrecion que conuiene, la regla mas cierta es, no guiarse en ello por parecer propio, sino por consejo ageno: conuiene a saber, que los

Religiosos, no hagan cosa, que entiendan ser contra voluntad y orden de sus superiores; y que fuera de las cosas generales, que son de orden, y de su regla, para todas las particulares, y extraordinarias, les pidan licencia y consejo: y entiendan, que es de mas importancia y merito la obediencia, que todos los exercicios corporales. Y lo mismo hagan respetiuamente, los que no son religiosos, con su Confessor, ò Padre espiritual: pero advirtiendole, q̄ sea hombre espiritual, y experimentado, porque si no lo es, todo le parecerà demasia y extremo: aun lo que no es buena mediania. Y en las cosas, que fuere forçoso hazer, por su propio aluedrio inclinarse siempre, mas al rigor, que a la remision, y a cótradedir su inclinacion, que a seguirla: porque el amor propio nos engaña muchas vezes, y muy pocas el aborrecimiento propio.

Tambien es buena regla y consejo, tomar cada vno tal estílo, y modo de proceder, así en la penitencia, como en la oracion, que se pueda continuar y llevar adelante, con vniformidad, y perseverancia, sin andar variando, y dexando, lo que vna vez se comienza: porque es muy da-

F 5 ñosa

ñosa la incóstanca y variedad en los ejercicios, haziendo vn tiempo mucha penitencia, y teniendo mucha oración y otros dexandolo todo, o faltando en la mayor parte: ayunando vn dia, o vna semana, con mucho rigor, y otra comiendo sin regla ni templanza: sino que se procure guardar siempre vn estilo mo-

derado y vniforme: y que los ejercicios, q̄ vna vez se començaré, sea para profeguirse y continuarse, sin boluer jamas atras, yendo siempre adelante, antes añadiendo algo, que no disminuyedo: por que con esta continuacion, se viene à hazer habito en las virtudes, y en el exercicio de llas, y sin ella no.

CAPITULO XIII. DE LA MORTIFICACION de la lengua.

§. I



SOBRE todo lo dicho de la mortificacion de los sentidos esterior es importatissimo, mortificar y refrenar la lengua, la qual, sino se mortifica, es increyble el daño, que haze, para la oracion, y para toda la vida espiritual, como lo muestra bien claro la esperiencia, que por muy recógido, y deuoto que esté vn hombre, en començando à hablar, sino es con grandissimo tiento y cósideraciõ, se queda seco, y bazio: y lo q̄ peor es, muy pocas vezes en el hablar, dexa de auer algunos pecados, sino es en hombres muy perfectos y considerados: y aun los que lo son

reconocen el daño, que reciben hablando, y la necesidad, que tienen de la guarda del silencio. De lo qual es buen testigo el glorioso san Bernardo: el qual, con ser tan recatado y callado, confiesa humildemente de si, que jamas abrió la boca para hablar, q̄ no incurriese algun pecado: y que su lengua estaua llena de toda maldad, y le auia hecho mas daño, que todos los miembros de su cuerpo: que casi es lo mismo, que dixo el Apostol Santiago: Que la lengua es vniuersidad de maldades. Y el Sabio lo confirma, diciendo: Que en el mucho hablar nunca faltan pecados. Y en otro lugar: Que assi como la ciudad sin guarda de muros, está muy sugeta a los enemi-

S. Bernar.

Iacobi. 3.

Trou. 10.

Prouer. 25.

Iacob. 2.

enemigos, assi lo está el hombre, que no se refrena en hablar. Y el Apostol Santiago añade: Que el que piéfa que es religioso, y no refrena su lengua, crea que es vana toda su religion.

Por esto ha sido regla generalissima de todos los Santos, que han enseñado la vida espiritual, que para aprouechar en ella, es necesario ser el hombre muy callado, y escaso de palabras: de manera, que no hable, sino las que fueren de precisa obligaciõ.

Eccle. 21.

Y como dize el Espiritusanto: Que tenga vn peso con que pesar las palabras, antes q̄ salgã de la boca, para ver si son necesarias, o no. Particularmente es esto mas necesario, a los principiantes y hõbres moços, a los quales aconseja el mismo Espiritusanto, q̄ sino es en su propia causa, nunca hablé: y que entõces à penas, y cõ dificultad respõdan despues de preguntados dos vezes. Y san Buenaventura absolutamente les pone perpetuo silencio, diciendo: Que los mancebõs nunca hã de hablar. Y lo mismo aconseja san Vicente Ferrer, en el tratado de la vida espiritual, diciendo: Que los moços, totalmẽte no hablé, sino fueré preguntados de alguna cosa necesaria: y que a las que no lo fueré, no deue responder. Y

S. Buenauentura.

S. Vicente Ferrer.

por nõbre de moços, õ mancebos, siempre se han de entender los principiantes, en la vida espiritual, hasta que esté en ella muy exercitados, y aprouechados, aunque en edad sean viejos. La razon de este rigor, con que los Santos encargan el silencio, y del que muchos dellos de hecho guardaron, es, porque pide tantas circunstancias el hablar bien, y requiere tanta circunspeccion para no exceder: que sin duda, como dize el Contemptus mundi, es mas facil callar del todo, que hablar sin errar. Y assi, para venir a saber hablar, quando y como conuiene, es necesario aprender primero a callar de todo punto, hasta estar el hombre bien señor de su lengua.

Pues conforme a esto el que dessea aprouechar en espíritu, determinese con fuerte determinacion de hazerse mudo: y como aconseja el Espiritusanto, poner vn freno en su boca, para que no salga della palabra, que primero no se registre y pese, con el peso de la razon, y se juzgue ser necesaria y conueniente al seruicio y gloria de nuestro Señor, õ al prouecho del que la dize, õ del que la oye: porque en faltandole algo de esto, es palabra ociosa, y por consiguien-

Eccle. 28.

Math. 12. te pecado; y della se ha de dar cuenta el dia del juyzio, como lo afirma Christo nuestro Señor.

Por manera, que aunque no se huiese de guardar otro rigor de silencio, sino abstenerse de hablar palabras ociosas, lo qual obliga generalmente à todos, seria necesaria gran circunspección, y muy rigurosa guarda de la lengua, por ser facilissimo incurrir en estas culpas. Pero el que desea aprouechar en espíritu, y aspira à la perfeccion, mas que esto ha de procurar para adquirir la virtud del silencio, y conseruar la deuotion y espíritu, y la paz, y quietud interior. Para todo lo qual, es necesario abstenerse muchas vezes de hablar, aunque sean cosas licitas y buenas, como afirma Daud, que lo hazia diziendo: Enmudeci, y humilleme, y abstueme de hablar cosas buenas. De suerte, que como queda dicho, solo hable las necessarias, y precissamente obligatorias, y essas, con la mayor moderacion y limite, que pudiere: el qual exercicio, si se toma con veras y buena diligencia, es de inestimable prouecho para la oracion, y para todo el aprouechamiento espiritual.

Psal. 38.

§. II.

A Viendose pues encargado con tanto encarecimiento la mortificacion de la lengua, en hablar palabras ociosas, y aun las licitas y buenas, dicho se està, que con mucho mayor rigor y cuydado, se ha de abstener el siervo de Dios de las ilicitas y viciosas, tomando el consejo del Apostol, que dize: Palabra mala, no salga de vuestra boca.

Lo primero, se deua guardar con estremo recato, de toda mètira, ò especie della, aunque sea en cosas muy ligeras, y hablar simple y sinceramente la pura verdad, aunque por dezilla se le aya de seguir algùn graue daño. Y digo pura verdad, para escluyr vnas verdades mezcladas, ò dobladas, como vnas palabras equiuocas, que tienen diuersos sentidos, y el que las dize las entiende en vno, y el que las oye en otro. porque aunque en algunos casos sea licito, hablar de essa manera, por algun gran prouecho, o por euitar algun graue daño, pero esso es en casos muy raros, y con gran causa: y hazerlo sin ella, y en el trato ordinario, tiene mucho vicio y desdize grandemente de la llaneza y simplicidad Christiana:

Ephes. 4.

Cinco cosas que vno deue guardar en el hablar.

tiana: y assi se denen euitar todos estos doblezes y simulaciones: porque como Dios es primera verdad, amala mucho, y ofendele todo lo que desdize della.

Lo segundo, se deue mucho guardar, de todo genero de murmuracion, y detraction, de suerte, que jamás hable de nadie, sino para dezir bien del, o escusar el mal, q̄ otros dixeren: y esto se entienda, aunque sea en cosas muy ligeras, y de muy poca importacia: porque las que son de mucha ya se sabe que son culpas graues.

Lo tercero, ha de huyr mucho cuydado de porfiar con nadie, que es cosa muy perjudicial para el espíritu, y para la paz interior, y exterior, y haze otros muchos daños: y esto se entiende, aunq̄ conocidamente tenga razon, que quando no la tiene, claro està, que es grande necesidad, y vicio muy vituperable el porfiar: pero quando la tiene es muy loable virtud, en diziendo simplemente su razón, dexar à cada vno sentir como quisiere.

Lo quarto, no ha de contradizir a nadie, sino fuere en caso de conocida necesidad, y obligacion, y entonces ha de ser con la modestia y moderacion dicha,

Lo quinto, deue euitar, todas las palabras pungitias, y que puedan dar enojo y pesadumbre, à sus proximos, y por el contrario, toda lisonja, y palabras de chocarrería, y de cuentos de burla y de risa, y las que se llaman gracias y donayres. Todas las quales, dize san Bernardo, que aunque en boca de los hombres del mundo, se llaman burlas, pero, que en boca de los Sacerdotes y Religiosos, y por consiguiente, de todos los q̄ pretenden ser espirituales, se deuen tener por blasfemias, y huyrse como si lo fuesen: porque toda esta guarda ha menester poner en la lengua el que desea aprouechar en el espíritu. Quando la necesidad obligare à hablar, preceda siempre la consideración à las palabras, las quales, como dize san Bernardo, primero han de yr dos vezes a la lima, que vna à la lengua. La voz, ha de ser baxa, y blanda, no arrogante, alta, ni desentonada, ni tampoco melindrosa y bemolada, ni con tonillo: sino humilde, simple y llana. Las palabras, han de ser las menos y las mas simples, que ser pudiere, el hablar, ni ha de ser apresurado ni tampoco muy espacioso, sino con mediano sosiego.

Las cosas que ayudan para esta

S. Bernar.

El mismo.

Las cosas que ayudã para la mortificaciõ de la lengua.

esta mortificaciõ de la lengua, y guarda del silencio, son estas.

Prou. 16.

La primera, pedillo a nuestro Señor, entendiendo que es don suyo, como lo dize el Espíritu Santo: Del hombre es aparejar su alma, pero à Dios pertenece gouernar la lengua. Y así deue usar muchas vezes, de aquella oraciõ de que vsaua Dauid: Poned Señor, guarda a mi boca, y puerta que cierre muy biẽ mis labios.

Psal. 10

La segunda, considerar atentamente, el silencio de Christo nuestro Señor, especialmente en el tiempo de su Passiõ: que delante de tantos juezes, entre tantas acusaciones, calumnias, y falsos testimonios, entre tãtas y tan fuertes ocasiones, fue tan estremado su callar, que puso

admiraciõ al mismo juez. Y el Profeta dize del: Que estubo como vn cordero, que le quitan el bellon, sin abrir su boca. *Isai. 53.*

La tercera, amar la soledad, y huyr con toda diligencia y cuydado, todo el trato y conuersaciõ de los hõbres, y todas las ocasiones de hablar: y acostumbrarse a tratar a solas cõsigo, y cõ Dios, y entretenerse con la liciõ de los libros santos. El qual auiso no solo es importantissimo, para la guarda del silencio, sino para todo el exercicio de la oraciõ, y para toda la vida espiritual, trato interior, y guarda del coraçõ. Y por esso, los Santos amaron y procuraron tanto la soledad, y huyeron con tanto estremo el trato de los hombres.

CAPITULO XV. QUE EL EXERCICIO de la presencia de Dios, es muy necesario para aprouechar en la Oraciõ.

S. I.



Cassia. Colat. 9. c. 2

EN Las colaciones de los padres, en vna que hizo el Santo Abad Isaac, en que trata altamẽte de la oraciõ, y

del modo de aprouechar en ella, da vna regla, que con gran razon ha sido muy recibida, y celebrada de todos los que tratan desta materia, y es, que el que quisiere aprouechar en la oraciõ, procure

procure antes y despues della auerse de la manera, que dessea estar en ella misma: esto es, que no piense el que tiene oraciõ, que mientras estã en ella, ha de estar recogido, con respeto, y reuerencia à nuestro Señor, y que en saliendo de alli, ha de venir con libertad, dexãdo discurrir el pensamiento por do quisiere, como si Dios se huiera quedado en el oratorio, y el anduiesse ausente de su presencia, donde no le vee lo que haze: como los muchachos de la escuela, que mientras estan en ella delante de su maestro estan compuestos y mesurados, y en saliendo de alli discurren con libertad en mil trauestras: si no que entienda el hombre, que en todo el discurso del dia, y en todas las acciones, estã tan presente à nuestro Señor, como en el Oratorio, quando estã en oraciõ: y que así deue proceder en todas sus cosas, con la misma modestia, compostura, y recato, que el tiempo que estã en oraciõ, considerando, y respetando la Real presencia del Señor, que estã igualmente presente en todas partes, a todo lo que haze, dize, y piensa: y que con esto se cumple lo q̃ aconseja el Apostol quando

dize. Que oremos sin intermisiõ: lo qual no se podria cumplir de otra manera.

Este auiso y regla tan importante y sustancial, se cumple muy bien, con el Santo exercicio de la presencia de Dios: el qual es tan encomendado de todos los Santos, que no acaban de encarecer su importancia, y los innumerables y grandes prouechos que trae. El glorioso san Buenaventura afirma, que en este exercicio consiste començar los hombres a ser en esta vida bienaventurados. Y San Bernardo, dize así. La consideraciõ de la presencia de Dios, es la que despierta el sueño y descuydo del alma, ablanda la dureza del coraçõ, destierra todos los vicios, pasiones y afectos desordenados, plãta todas las virtudes, alumbra las tinieblas, riega las sequedades, allana las asperezas, y endereza todos los caminos torcidos, y haze que el alma bendiga siempre a su Dios. Todo esto dize san Bernardo, que auia experimentado en si mismo, con el exercicio de la presencia de Dios. Y el venerable Padre Dionysio Cartuxano, como tan experimentado en cosas del espíritu, con gran encarecimiento aconseja, que sobre todos

1. Thes. 5.

Lib. 2. de profect. Re lig. c. 26.

Serm. 74. in Cant.

Tract. contra in ordi. cordis. art. 29. & 30. & lib. de cõtemp. ar. 25

todos los ejercicios espirituales, en este se ponga principal cuydado, y estudio, y asegura por muy cierto, que el que se exercitare en el con perseverancia, experimentará en muy breue tiempo increíble prouecho, mas que por otros caminos y exercicios, en muchos años. Y sin duda es así: que por mucho que encarezcan esto los Santos, son mucho mayores los prouechos, que esperiméntará en sí mismo el que con veras y perseverancia lo exercitare, que todo lo que se le puede encarecer y la mudança y mejoría que verá en su alma en muy breue tiempo. No es menester para esto otra prouança, sino ver que el mismo Dios, que es fuente de la sabiduría, esta sola regla y documento dió, su sieruo y gran amigo Abraham, para que llegasse a la acumbre y perfeccion de la virtud. Y así le dixo. Anda en mi presencia, y serás perfecto: que este sentido tienen propiamente las palabras de aquel lugar. Y fue como dezirle: Si quieres llegar a la perfeccion de la virtud, traeme tan presente, que todas tus cosas las hagas, como quien las haze delante de mí.

Gen. 17.

S. II.

Quando no huiera en este exercicio tan grandes prouechos, como los Santos dizen, y los que lo prueuan experimentan, bastara para mouernos à procurarle, la grande obligacion que tenemos, y la buena correspondencia que deuemos á nuestro Señor. Porque cosa es muy puesta en razon, que teniendo el siempre tan presentes, que nunca nos pierde de vista, nosotros procuremos tenerle siépre presente à él: y cosa es muy indigna y age- *Isai. 49*
na de razon, que acordándose el tanto de nosotros, que jamas nos oluida, pues el mismo dize: Que aunque la madre se oluide del hijo, que salió de sus entrañas, el no se olvidará de nosotros, porque nos tiene escritos en sus manos: seamos por otra parte nosotros tan ingratos y desconocidos, que nos oluidemos tanto del, y le perdamos tanto de nuestra memoria: especialmente, pidiendonos el amorosamente por su Profeta, que le traygamos siempre en ella, diciendo: Traeme siépre en tu memoria. Y por esto dize con mucha razon san Agustin: Que así como no ay momento de tiempo, en que el hombre no goze, de la misericordia y beneficios de

*Isa. 43.**In Manua
c. 29.*

de Dios, así ninguno se auia de passar, sin tenerle presente en su memoria, y darle gracias por esta merced. Y en otra parte dize: Que auia de ser esto tan continuo, como el respirar. Y esto es lo que llamamos, exercicio de la presencia de Dios: que es tenelle siempre en nuestra memoria, y hazer todas nuevas cosas, como quien las haze en su presencia.

No se puede negar, que este exercicio es muy dificultoso à los principios, por estar la naturaleza tan estragada, y los pensamientos tan defrenados, y acostumbrados à yrse libremente por do quieren, y entretenerse por las critauras: q̄ por esso es dificultoso enfrenarlos, y tenerlos a raya, à que piéfen siempre en Dios: mas esta dificultad se vence, con la costumbre, y exercicio, y es justo creer à los experimentados, que afirman, que con mediana diligencia, viene esto à hazerse tan facil y gustoso, que con mas facilidad anda vn hombre pensando siempre en Dios, y tratando con el, que antes pensaua en impertinencias, y vanidades que ellas mismas se vienē al pensamiento: y que con mucho mas gusto, y suauidad haze aquello, que solia hazer

estotro. Demanera, que toda la dificultad está en los principios, como la tienen todas las artes; y ciencias, que se aprenden: y quando la dificultad fuera mucho mayor, y huiera de durar mas tiempo, era justo vencerla, por salir con cosa tan importante, prouechosa, y obligatoria.

S. III.

PARA declarar el modo de este exercicio, se deve advertir, que esto q̄ llamamos presencia de Dios, no es negocio de imaginacion, ò consideracion, que el entendimiento forma, ò finge, en sí mismo, si no que es cosa verdadera, y passa realmente, que Dios está presente a todo quanto hazemos, sin apartarse vn punto de nosotros: y no como quiere, sino mas presente, mas real, y mas esencialmente, que nosotros mismos. De manera, que solo se pide al hombre, que abra los ojos del entendimiento, y considere esta Real presencia de Dios, y no sea tan torpe, que estando Dios presente, haga sus cosas, como si estuuiera ausente, y no le viesse: y que pues le tiene tan cerca, se aproveche de su presencia, le

G reue-

reuerencie, y le ame, y trate con familiaridad, y amor, así como es amado del.

1. par. q. 8.
artic. 2.

Para mayor declaracion desto, se deue advertir, que como enseñan los Teologos, Dios está en todas las criaturas, por potècia, presencia, y essencia: lo qual se entenderà por este exemplo. El Rey está por potencia en todo su Reyno, porq̄ en todo el, manda, y veda lo q̄ quiere y es obedecido: pero por presencia no está mas de en su palacio, ò en aquel lugar donde alcáça à ver, y ser visto, porq̄ solo allí se dize estar presente, pero por essencia, no está sino solo en la silla donde está sentado, o en aquel lugar singular, que ocupa su cuerpo. Mas Dios, de todas tres maneras está generalissimamente en todas las cosas. Por potencia, porq̄ a todas se estiende su poder, y todo lo que quiere haze, en el Cielo, y en la tierra, y à todas da el ser, y con todas concurre en sus operaciones sin que aya ninguna, que se pueda mouer sin el. Por presencia, porque todas las vee y conoce distintissimamente sin que aya ninguna, que no esté presente à sus ojos, mucho mas, que lo que yo tengo junto a los mios. Por essencia, porque su misma sus-

tancia está real, y verdadera mente, en todas las cosas, dándole el ser, mucho mas intima, y essencialmente, q̄ el alma está dentro de su cuerpo, sin q̄ aya, ni pueda auer, rincón, ò lugar, tan escóddido ò profundo, donde no esté toda su Diuinidad enteramente, penetrando todo el ser y sustancia de las cosas: que es lo q̄ dixo por su Profeta: Yo hincho, y ocupo el Cielo, y la tierra. Y el Apostol S. Pablo, dixo: Que en el viuimos, y nos mouemos, y somos. De manera, que Dios está en todas las criaturas, dandoles, y cõseruandoles el ser q̄ tienē, y por el mismo caso, que el se apartasse, y dexasse de estar en alguna, al mismo punto se bolueria en nada, como antes que la criara: que tanta dependencia como esta tienen de Dios, todas las criaturas. Por lo qual podemos llamar a Dios, ser de nuestro ser, alma de nuestra alma, vida de nuestra vida, essencia de nuestra essencia: y como repetia el glorioso Sã Francisco, Dios mio, y todas las cosas. Y como dize su Profeta: Todas nuestras obras obra el en nosotros, mas q̄ nosotros mismos. Tan intimamente como esto está Dios en todas las cosas, sin escluyr ninguna.

De

Jerem. 23.

Actos. 17.

Isai. 26.

De mas destes modos, que son generales, ay otro, que es particular de los justos, en los quales mora Dios por gracia, con vna manera particularissima è inefable, haziendolos consortes, y participantes de su Diuinidad. Está con ellos, como padre cõ su hijo, como esposo con su esposa: como amigo, con su amigo: y obrando en ellos maravillosos efectos. De este modo de estar dixo el mismo Señor: Si alguno me ama, mi Padre le amará, y vendremos a el (conuiene a saber) yo y mi Padre, y el Espiritu santo, y moraremos en el.

Ioann. 14.

De otro tercero modo está en el santissimo Sacramento, en el qual se contiene real, y verdadera, y sustancialmente. la persona de Christo nuestro Señor, Dios verdadero, con la qual forçosa-

mente han de estar las personas del Padre, y el Espiritu santo, porque no se pueden apartar: y juntamente la santissima Humanidad, que recibió de la Virgen su madre, su alma, y su cuerpo, todo lo qual comunica al que le recibe, por vna manera mas excelente, maravillosa, y regalada, de lo que se puede declarar con palabras: y todo esto se encierra, en el pecho del que comulga.

De lo dicho se colige claramente, quã gran torpeza, y quã indigna de hõbre de razón, es, olvidar se de la presencia de Dios, estando el tã real, y tan intimamente presente, a todas nuestras cosas: pero por la corrupciõ, y mala inclinaciõ de la naturaleza, es menester adquirir esta memoria, con estudio y exercicio, y no pequeño: y esto es lo que procuramos enseñar,

CAPIT. XVI. DE TRES MANERAS de presencia de Dios: y de varios modos de exercitarlas.

§. I.

De tres maneras de presencia de Dios.



PARA mayor claridad, podemos reducir este exercicio à tres maneras de

presencia de Dios: vna intelectual, otra imaginaria, y la tercera sacramental. La intelectual propiamente hablando, no es otra cosa, sino abrir los ojos del entendimiento,

G 2

miento,

Como se ha
de exerci-
tar la inte-
lectual.

miento, y de la Fé, para con- siderar la real presencia, y asistencia de Dios, en todas las cosas: la qual considera- cion, se puede exercitar de muchas maneras.

La primera, cõsiderando- se á si mismo dentro de Dios, como el pez, que anda dentro de la mar, todo el cer- cado de agua: y que todo este mundo está lleno de Dios, como si lo estuiera de vna niebla muy espessa, pero clara, de manera, que donde quiera que vaya, ò estè, le ha de cercar por todas partes. Y esto significa aque- lla palabra del Profeta: Llenos estan los Cielos, y la tierra de su gloria. O cõsiderandose á si como está vn niño, en las entrañas de su madre, recibiendo ser, vida, alimento, y defensa: y la madre le sirve de casa, de cama, de boca, de ojos, de pies, de manos, y de litera, y mira por el, como por si misma: de manera, que ninguno puede ofender al niño, sin ofender a la madre. De essa misma manera, y mucho mas nos trae Dios dentro de si mismo, como el lo afirma por su Profeta, diciendo: Yo os traygo dentro de mi vientre; y os traerè hasta la vegez: yo os hize, y os sustentare, y os traerè, y os

Isai. 6.

Isai. 46.

saluarè. La qual considera- cion, tiene mucha materia para afectos de amor, agra- decimiento, confianza, y mil regalos, y ternuras, y tã- bien, para temor, reuerencia y obediencia. Porque quien se ha de atreuer à ofender, ò desagradar, a quien le haze tantos y tales beneficios, y de quien tiene tanta neces- sidad, y dependencia, como el niño de la madre, que le trae en su vientre?

La segunda manera, es, cõsiderando cada vno à Dios, dentro de si mismo, como realmente lo está mas essencial, y mas intimamente q̃ su misma alma está dentro de su cuerpo: pues está en la essencia de la misma alma, dàdole ser a ella, y al cuerpo. Y si es justo, tambien está en ella, como Rey en su tro- no, como esposo en su tala- mo, y como Dios en su santo templo: como lo dize el Ap- ostopol: No sabeys que soys templo de Dios, y que su espiritu diuino mora en vo- sotros. De esta manera entẽ- dia el glorioso S. Francisco aquella palabra Padre nues- tro, q̃ está en los cielos. esto es, en las almas de los justos. Y assi podemos considerar, q̃ la propia alma de cada vno es, el aposento, ò el retre- te, dõde Christo nro Señor nos

1. Cor. 3.

S. Francis-
co.

Math. 6.

In Solilo.
cap. 31.

nos manda, que entremos à tener oracion, y que terre- mos bien la puerta. Porque si vn hombre sabe entrar bien dentro de si mismo, y cerrar la puerta a todas las criaturas; no ay mejor ora- torio en el mundo, porque alli halla a Dios, como le quiere. Assi lo afirma el glo- rioso san Agustin, y se quexa mucho, de auer andado bus- cando a Dios, en las demas criaturas, teniendole dentro de si mismo, y dize: que anduuo muy cerrado en esto, porque no se ha de buscar fuera, lo que vn hombre tie- ne dentro de su casa. Y assi este modo de cõsiderar la presencia de Dios, es muy prouechoso, y acomodado, para la oracion de recogim- iento, y de quietud.

Estas dos maneras de cõ- siderar a nos otros dentro de Dios, y a Dios dentro de nosotros, aunque se ponen apartadas para declararse mejor, no es necesario apar- tarlas en la cõsideracion, que muy bien se pueden cõ- siderar juntas, como las juti- da el Ap ostopol. San Juan di- ziendo: El que está en Ca- nidad, está en Dios, y Dios está en el. Porque Dios es como casa de refugio para el justo, y el justo es casa de recreacion para Dios, el qual

1. Ioann. 4.

dize: Que son sus regalos estar con los hombres: y assi se juntan bien estas dos cosas, con la cõsideracion de san Agustin, que cõsi- dera todo el mundo dentro de Dios, como vna espon- ja dentro de la mar, que no solo por de fuera está rodea- da de agua, sino tambien por dedentro, toda empa- pada, y penetrada della.

La tercera manera de pre- sencia intelectual, es, cõfide- rara Dios en todas las cria- turas, dandoles ser, y obrãdo en ellas todo lo que obran, como primera causa: mas principal, y mas essencialmẽ- te, que ellas mismas. Y assi donde quiera que buelua los ojos, ha de tener respeto al Señor, que considera estar essencialmẽte en sus criatu- ras. Y todos los beneficios, que recibe dellas, los deue atribuyr, y agradecer, mas principalmente a Dios, y cõ- siderar, que los recibe de su mano, por medio de aquella criatura, que es su instrumẽ- to, assi como el que en casa de vn amigo, es seruido, y regalado de todos los cria- dos, claro está, que no lo atri- buye, ni agradece a ellos, si- no a su señor, que se lo mã- da. Y assi quando el hombre mira la hermosura, y clari- dad del Sol, y la luz e influẽ-
cias

Prover. 8.

cias que del recibe, ha de considerar, que Dios está esencialmente en aquella criatura, dándole el ser, la luz, y las demás virtudes, para seruicio y prouecho del hombre. Y la misma consideracion deue hazer quando come, y quando bebe, y se calienta al fuego, que Dios está realmente en aquel manjar, dándole el ser, y la virtud de sustentarse, y el sabor, y gusto. Y así mismo, discutiendo por todas las otras criaturas, y por sus efectos, de manera, que quando recibimos la luz del sol, el calor del fuego, el sustento de la comida, el gusto de la bebida, el aliento del ayre, el abrigo del vestido, el seruicio consuelo, o comodidad, de todas las de mas criaturas, no auemos de parar en ellas mismas, sino poner los ojos de la consideracion, el amor, el respeto, y el agradecimiento en Dios, que está, y obra en ellas, aunque no le veamos con los ojos del cuerpo. De la manera, que hablando vn hombre con su amigo, aunque no ve el alma, sino solo el cuerpo, mas al alma tiene respeto, y amor, y con ella habla: y ve ser así, porque en faltándole el alma, ni le habla, ni le escucha, ni le tiene amor, ni

respeto: así auemos de considerar, que todo este mundo es vn cuerpo, que tiene dentro de sí a Dios, que como alma, le está dando ser, vida, y mouimiento: y a este Señor auemos de considerar, amar, y respetar en todas sus criaturas: que aun los Filósofos Gentiles, atinaron a dezir, que Dios era como alma del mundo. Este modo de presencia de Dios, es amplísimo, y da mucha materia de consideracion, y de muchos afectos virtuosos, y haze, que todas las criaturas nos acuerden la presencia de Dios, y así se deue mucho exercitar para usar dellas, con el espíritu, y consideracion que conuiene.

§. II.

LA presencia imaginaria, es, formar el alma con su imaginacion, vna figura, o imagen de Christo nuestro Señor, la que mas quadra a su deuocion: o como estaua niño recién nacido, reclinado en el pecho, o en los brazos de su madre santísima, o huyendo a Egipto, o despues quando mayor, predicando, y haziendo milagros: o en su passion en la Oracion del Huerto, o atado a la Columna, o enclauado en la

la Cruz. Y conseruando por todo el dia la imagen, que propusiere por la mañana, acostumbRANDOSE a tratar familiarmente, con Christo nuestro Señor, como si le truxesse a su lado, o anduiese en su compañía, como andauan los santos Apostoles: facendo deste trato consideraciones, y afectos diuersos; y procurando hazer todas las cosas, como si realmente anduiera en compañía del Señor, y las tratara y comunicara con el.

SS. Bernardo,
do, y buena
uentura.

De este modo usaron mucho los Santos Bernardo, y Buenauentura, y otros muchos muy contemplatiuos, y sacaron del grandes prouechos: y realmente es muy prouehoso para la Oracion mental: porque como el alma está encerrada en este cuerpo, aprouecharse mucho para los discursos intelectuales, de las imagines, y figuras corporales, a las quales se aplica mas facilmente, por ser mas faciles, y mas conformes al estado, que aora tiene en el cuerpo, en el qual, es cierto, que no puede conocer las cosas espirituales, sino por medio de las corporales, que se perciben por los sentidos, entre las quales ninguna puede ayudar tanto para conocer la Diuinidad,

como la sacratísima Humanidad de Christo nuestro Señor, y la consideracion de sus dichos, y hechos, los quales nunca se nos deuen caer de la memoria.

Esta presencia de Christo nuestro Señor, encomienda mucho la Santa madre Teresa, por estas palabras: *Camino de perfeccion,* cap. 26. Pues estáys solas, procurad tener compañía. Pues que

mejor, que la del mismo Señor? Representalde junto con vos, y mirad con que humildad y amor, os está enseñando: y creedme mientras pudieredes, no esteyd sin tan buen amigo, que si os acostumbrays a tenerle, cabe vos, y el ve, que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle, no os faltará para siempre, ayudaros ha en todos vuestros trabajos, y tendreysle en todas partes. Y en otro lugar prosigue así. Puede representar se delate de Christo, y acostumbra se a enamorar se mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, hablar con el, pedirle remedio para sus necesidades, y quejar se de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no olvidalle por ellos: sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos, y neces-

En su vida,
cap. 12.

y necesidades: es excelente manera de aprouechar: muy en breue; quien trabajare de traer consigo esta preciosa compañia.

Este modo, tambien tiene mucha latitud, y muy copiosa materia de consideracion, porque en todo lo que vn hombre hiziere, y en los passos que diere, se ha de considerar, en presencia, y compañia del Señor, y proceder en todas sus cosas, con la composición, medida, grauedad, y decencia, que si realmente anduiera en su compañia, pidiéndole en todas consejo, hablandole palabras humildes, y amorosas: desseando ser por el enseñado, instruydo, y encaminado.

Y es de aduertir, que aunque Christo nuestro Señor, no está en todas partes segun su Humanidad, sino solo en el Cielo Impireo, sentado a la diestra del Padre, y por manera maravillosa, en todas las partes donde está el Santissimo Sacramento, con todo esso se puede bien considerar, de la manera que acabamos de dezir, porque su diuina persona, realmente está en todas las cosas, como se declaró arriba: de manera, que este mismo Señor, y Verbo diuino, que realmente está en mi, es el mismo que nació

de la Virgen, y el que estubo colgado en la Cruz: y pues no es otra, ni diuersa persona, sino la misma, bien puedo sin detrimento de la verdad, considerarla como quisiere: pues considero, lo que realmente hizo, o padeció. Y también es verdad, que el mismo, esto es, su misma persona, está realmente conmigo.

De mas desto, la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, desde el Cielo donde está distintissimamente, ve, y entiende todo lo que se haze en el mundo, hasta los mas secretos pensamientos de los corazones, y dispone a su voluntad, todas las cosas espirituales de su Iglesia, como si estuuiese corporalmente presente a ellas: y por esta causa tambien podemos considerarle, y tratarle de la manera sobredicha.

Deuese empero aduertir, que algunos tienen dificultad en formar estas figuras imaginarias, los quales no se deuen fatigar por esso, sino vsar de la presencia intelectual, que queda dicha, o de la sacramental, que se dirá luego.

Tambien, los que tienen muy fuerte y viuua imaginacion, o aprehensua, deuen proceder con tierno y recato,

recato en forma estas figuras, porque pueden hazer daño a la cabeza, si se haze mucha fuerza en formarlas muy al uiuo, con todas sus circunstancias, y particularidades, o haziendo mucha instancia, en conseruarlas, contra el tropel de otros pensamientos: y assi es menester en esto guardar medio y discrecion, y tambien, para que no sean ocasion de ilusiones, que las puede, y fuele poner aqui el Demonio, quando ve alguna persona muy aficionada a ellas.

III.

LA presencia Sacramental, es la mas facil de todas, porque no ha menester el alma hazer discursos, ni formar figuras, sino con viuua Fé, venerar la real, y verdadera presencia, y asistencia de Christo nuestro Señor, en el diuino Sacramento, como si le viera con los ojos corporales, quando conuersaua en el mundo. De esta presencia se deue vsar, todas las vezes que vno entra en la Iglesia, o passa junto a ella auuiando la consideracion, y diziendo como dixo el santo Iacob: Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo no aduertia en ello.

Genes. 28.

Quan terrible lugar es esto: esta escasa de Dios, y puerta del Cielo. Y con esta consideracion prostrarse en espíritu, y con la mayor reuerencia que pudiere, adorar la diuina Magestad, que allí asiste, y el lugar por ser templo santo suyo. Y fuera desto, en los demas tiempos, y lugares, puede, y deue qualquier Christiano, adorar, y venerar la presencia real, de Christo nuestro Señor, en el santissimo Sacramento, donde quiera que el esté: como se lee, que el glorioso san Francisco adoraua siempre a nuestro Señor, en el Cielo Impireo, y en todas las partes donde estaua el Santissimo Sacramento.

S. Francis-
co.

De la misma consideracion deue vsar cada vno, el dia que comulga: en todo el qual no parece tendrá necesidad, de otro exercicio, para la presencia de Dios, sino considerar su alma, como vn diuino sagrario, donde está o ha estado realmente, la persona de Christo, Dios y hombre verdadero, como lo estubo en el vientre de la sacratissima Virgen Maria. Porq aunque las especies sacramentales, no duran en el estomago todo el dia, ni la persona de Christo está

G 5. en.

en el, mas del tiempo que ellas duran, hasta estar consumidas con la digestion, y calor natural, que deve tardar como espacio de dos o tres horas, poco mas, o menos: pero despues desto, en el que dignamēte comulgase deve creer, que espiritualmente, queda nuestro Señor en aquella alma, por modo mas particular, que en las otras, obrando en ella efectos maravillosos, conuenientes a su diuina presencia. En este punto hablen, los que comulgan con deuocion, que se yo de algunas personas, que quedan tan endiosadas, despues de acabadas las especies, que aun se les oluida de acudir al sustēto del cuerpo: y estos efectos y otros semejantes, no suele obrar en los que no le reciben sacramentalmente: como parece lo significan aquellas palabras que el mismo dixo: *Ioan. 6.* El que come mi carne, y bebe mi sangre, el queda en mi, y yo quedo en el: y el viuirá por mi. Y segun esto, es muy justo, que el dia de la comunion considere cada vno, esta presencia en su alma, para lo qual podran feruir, y seran de mucho provecho, varias consideraciones, que se ponen en nuestra *Instruc. Sacerd. tra. 6. c. 6.* Instruccion de los Sacerdo-

tes: considerandole vn dia como Rey, otro como Huelped, otro como Maestro, otro como Pastor: y así de otras muchas maneras.

§. IIII.

DE todos los modos sobredichos, deve cada vno escoger para si, el que le fuere de mas prouecho, o mas à su proposito: y los que tienen Maestro, o Padre espiritual, hagan esta eleccion con su consejo, y direccion, que para hazerla es harto necesaria: el que no le tuuiere, procure con atenta consideracion, hazer experiencia del modo que mas le quadra, y en que halla mas prouecho, aunque no es inconueniente viar de todos juntos, pues no se impiden los vnos à los otros, antes se ayudan muy bien. Mas cō todo esto; conuiene especialmente a los principios, hasta estar exercitado y diestro, escoger, y vsar alguno en particular. Y aunque los aya de exercitar todos, conuiene para cada dia señalar alguna particular consideracion, à donde mas de ordinario acuda la atencion: y esta señalarla luego por la mañana, o de parte de noche, y conseruarla todo el dia. Como

Cómo si es la presencia imaginaria, determinar de cōsiderar a nuestro Señor en el pefebre, o atado a la coluna, ó enclauado en la Cruz. Y así mismo en la intelectual, alguna cōsideracion, o modo particular, el qual regularmente, se puede sacar de la oracion de la mañana, tomando de allí la atencion todo el dia.

Lo que sumamente importa para este exercicio, es fortaleza, y perseverancia, como lo aconseja el Profeta, diziendo: Buscad al Señor con esfuerço, y constancia, y buscad siempre su diuina presencia: porque como diximos, tiene dificultad y contradiccion en nuestra naturaleza estragada. Y así es menester, valor, y perseverancia para vencerla, de suerte, que aunque el hombre sienta tibieza, dificultad, dureza, y pesadumbre de coraçon, no dexede proseguir su exercicio como pudiere: y como aconseja el Santo Doctor Dionisio Cartuxano, aunque se distaya en vna hora cien vezes, o muchas mas, no se dē por vencido, ni desista de su intento, sino dē vna sostenida al coraçon, y buelualo al puesto, con amor, y suauidad, diziendole: Conuertete alma mia a tu descanso, pues el Señor te haze

tantos bienes: o otras palabras semejantes: o pidiendo à nuestro Señor con humildad, y amor, que reduzga su alma, y la recoja, para que no pierda de vista su presencia: y q̄ pues nunca se oluida ni dexa de mirarle, nunca el se oluide de su Magestad, ni aparte del sus ojos.

Para esta misma perseverancia, y diligencia, aprouechan algunas señales exteriores, como traer alguna Cruz, o imagen en el pecho, o alguna otra señal en el cuerpo, o en la mano, que sirua como anillo, de memoria, y tener algun letrado, o imagen, o otra señal, en el aposento, o parte donde está mas de ordinario: y tener asentado en el animo, que todas las vezes que la mirare, se ha de acordar de su exercicio. Y así mismo, todas las vezes que oyere el relox, o otra señal de campana, le despierte la atencion, y advierta, si se ha olvidado muchas vezes en aquella hora, y proponga enmendarlo en la siguiente: y lo mismo haga en el examen de medio dia, y de la noche.

Tambien aprouecha mucho para esta continuacion, acostumbrarse a tomar todas las criaturas, y todos los negocios que tratare, por instru-

instrumentos para acodarfe de Dios: la alegría de la mañana, el canto de las aués, la serenidad, y silencio de la noche, los truenos, y tempestades, todo le compeñe a alabar a Dios. Quando come, y la merced que le haze en sustentarle, quando despierta, la que le ha hecho en darle sueño, y reposo, la hermosura del Sol, de las Estrellas; de los campos, flores, y fuentes, le represente la hermosura, y providencia del Criador, los trabajos y miserias que viere en otras criaturas, la merced que le haze en librarle dellas: quando diere el relox, diga con el coraçon Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo encarnò, nació, murió, y resucitó, y subió a los cielos, y en que instituyó el Santissimo Sacramento: alaben os Señor, todas vuestras criaturas.

CAPIT. XVIII. QUE EL USO DE las aspiraciones, o oraciones jaculatorias, es muy importante para apromochar en la Oracion.



DO D O, el exercicio sobredicho de la presencia de Dios, no ha de parar

en el cielo y en la tierra. Y este cierto, que si duras con fidelidad, y diligencia, en estos exercicios, sentirás en si mayor provecho del que pudiera creer, y vendrá a hazer se le muy fácil, y casi natural, lo que parecia muy dificultoso, y casi imposible: porque ninguna cosa es a la gracia de Dios, y al amor que nos tiene, por lo qual sea alabado, y glorificado por siempre. Deuse mucho advertir, que todo este exercicio, de la presencia de Dios, prespóné el de la mortificación, que queda declarado, porque si haquel, será este de muy poco provecho, y no se podrá durar, ni dar paso en el: pero los dos juntos bastan para auentajar mucho un alma, y llegarla en muy breue tiempo, a la perfeccion, y vnion con Dios.

108

Dionysio

108

presente, sea para exercitar muchos afectos virtuosos, conuenientes a su presencia, como de amor, de reuerencia, de agradecimiento, y otros tales, segun la consideracion, o modo de presencia, que se tuuiere, y segun la disposicion de la persona. Y assi mismo, para andar de ordinario tratando interiormente con el mismo Señor, con entrañables afectos, y desseos, de vnirse perfectamente con el y pidiendole su fauor, y gracia, con vnas breues, y feruientes oraciones, que llaman jaculatorias, o aspiraciones.

Este uso de las aspiraciones, o oraciones jaculatorias, dizen san Dionysio, y san Buena Ventura, y todos los Santos, y maestros de la vida espiritual, que es el medio mas breue, copendioso, y eficaz, que ay, para llegar a la perfeccion de la caridad, y a la vnion intima con Dios. Lo qual afirma tambien el venerable Ludouico Blofio, por estas palabras. La verdadera mortificacion, y negacion de si mismo, junta con estas aspiraciones jaculatorias, y desseos feruorosos de Dios, son vn atajo muy cierto, con que breue y facilmente, se llega a la perfec-

SS. Dionysio, y Buena Ventura.

Institu. spirituali. c. 5.

cion, y a la sabiduria de la Teologia Mystica, y a la diuina vnion. Y lo mismo repite, y encarece otras muchas vezes, en diuersos lugares. Y verdaderamente es assi que no se pueden encarecer dignamente, los grâdes provechos, que trae el exercicio y uso, de estas oraciones: el qual dize el glorioso Padre san Agustin, que era muy familiar, y ordinario, entre los santos Monges de Egipto: y llamalas el santo Doctor jaculatorias, porque son, como vnas saetas encendidas, que el alma arroja al coraçon de Dios, con las cuales la misma alma, se despierta, y enciende mas en su amor, y conserua el calor, deuocion, y feruor, para que nunca se entibie: y tambien como saetas agudas, llagan el coraçon de Dios. Llamanse tambien aspiraciones, porque son como vnos suspiros dados por Dios, o vnos ansiosos desseos de amarle perfectamente, y vnirse con el, y poseerle, y gozarle, que todo esto significa aspirar. O porque deuián ser tan ordinarias al alma, como lo es el respirar al cuerpo. Llamanse tambien mouimientos anagogicos, que quiere dezir, actos de amor, subidos, y eleuados: porque son,

S. Agustin

como

como vnos impulsos del alma, o deseos amorosos, ò como vnas alas, que la leuātan sobre si misma, para que procure juntarse y vnirse cō Dios. De los quales tres nō bres, y de sus significaciones se colige bien claro, la grande importancia, y prouecho destas oraciones, y de su exercicio.

Son pues estas aspiraciones, vnas breues y afectuosas oraciones, que se hazen á Dios, o cō la boca, o lo mas ordinario, con solo el coraçon, que sirven de conseruar auuiar, y aumentar, en nosotros el buen espiritu, y aficionan mucho a nuestro Señor, y le obligan a que nos haga grandes mercedes. Toda la importancia de estas oraciones, es, hazerse con afecto, feruor, y encendidos deseos, de amar mucho á Dios, y agradarle perfectamente, y vnirse intimamēte con el. Y por esso se llaman faetas, ò dardos, que es necesario tirarse con fuerça, para que alcancen a hazer golpe.

El vso destas oraciones, es muy general, para toda suerte de personas, asì principiantes, como para aprouechadas, y perfectas: mas señaladamente es muy necesario a personas ocupadas,

que no pueden tener largas horas de oracion recogida: porque, con este medio se remedian, vsando de estas aspiraciones, en todo el discurso del dia, y en todas las ocupaciones, y negocios que tratan, con lo qual se conserua en el alma, el recogimiēto, y deuocion.

Por tanto, qualquiera persona, deseosa de aprouechar en espiritu, y de llegar á la perfeccion, deue procurar mucho el exercicio destas aspiraciones, en qualquiera tiempo, lugar, y negocio q̄ se hallare, aora estè en casa, ò fuera della, sentado, ò andando, solo, ò en compaña, aora estè deuoto, aora tibio, y remisso, de qualquier manera que se hallare, procure hurtar el coraçon a las demas cosas, y leuantarle á Dios, con entrañables deseos, de amarle, y agradarle perfectamente, y vnirse con el, y con su diuina voluntad: y dezirle algunas palabras amorosas, y humildes, pidiendole este amor, ò otras cosas concernientes á el: y esto, con la mayor frecuencia, y continuacion, que pudiere; del qual exercicio no deue cessar por verse tibio, y remisso, porque con estos deseos, se auuia, y enciende el amor: ni por verse caer

en

en muchas culpas, y negligencias, porque estos actos de amor, son el mejor remedio contra los pecados veniales, y los consumen todos, como vn gran fuego las pajuelas menudas. En efecto, son de inestimable valor, y prouecho, estas aspiraciones, y aunque al principio parezcan tibias, y poco feruorosas, con el exercicio se vienen á hazer perfectas.

§. II.

DE estas aspiraciones, y jaculatorias, pone muchas, muy deuotas, y regaladas, el venerable Blofio, en diuersas partes de sus obras, en las quales las podrá ver, el que quisiere: y para que mas facilmente las halle, las podrá buscar en los libros siguiētes. En la regla de la vida espiritual, capitulo veynete y dos: En la Instruccion espiritual, capitulo quarto, y quinto: En el Compendio de la institucion espiritual: En el Espejo de los Monges casi al medio del; y en otros lugares, que se podran hallar por la tabla, en la palabra, aspiraciones. Pero para los que no las quisieren buscar alli, pondre yo aqui algunas que sean como exēplo, para q̄ por ellas, cada vno pueda

formar otras semejantes, á su modo. Señor Dios mio, aued misericordia de mi, segun vuestra gran misericordia. Apartad Señor los ojos de mis pecados, y quitad todas mis maldades. Criad en mi vn coraçon limpio, y renouad en mis entrañas vuestro espiritu. O bondad infinita, quien nunca os huiera ofendido, aunque le costara la vida! O quien huiera padecido todos los trabajos, y tormentos del mundo, por no ofenderos! Ay de mi Dios mio, como os despreciè, como os bolui las espaldas, como quebrantè vuestra ley, y desechè vuestros consejos, y amonestaciones. Desdichada fue la hora en que yo consenti en cosa que os auia de ofender: oxala yo rebētara antes, que dar tal consentimiento. Miserable de mi, quā torpes y quā feos son mis pecados, quan vil y torpe me hize cō ellos: semejante á las bestias y peor que ellas. Señor, si vos quereys, bien podeys limpiarme. Medico sapientissimo, sanad las llagas, y enfermedades de mi alma. Pastor bueno, reduzid esta oueja descarriada, y juntalda con el rebaño de los que os aman, y sirven. O Señor, quien supiera que nunca mas

os

Ex Psalmo.
50.Ex Psalmo.
48.
Luca. 8.Ex Psalmo.
40.Ex Psalmo.
118.

Lo que dice Ludouico Blofio en muchas partes de sus obras de las oraciones jaculatorias.

os auia de ofender. No me desampareys Dios mio, en los peligros, y tentaciones. Plega à vuestra bondad, que antes yo padezca mil muertes, y todos los males, que ofenderos. O bondad infinita; no os acordeys mas de mis pecados, sino anegaldos en el abismo de vuestra misericordia. Inclina Señor, vuestras orejas, y oyd mi oracion, porque pobre, y necesitado soy. Señor Dios, entended en mi ayuda, Señor no tardeys en ayudarme. O suauissimo Iesus, dulçura de mi coraçon, aborrezca yo todo genero de regalo, y deleyte, fuera de vos. Bañadme Señor mio, en vuestra sangre, y escondedme en vuestras preciosas llagas. O hermosura antigua, quan tarde os amè, desdichado el tiempo que gastè en amar otra cosa fuera de vos. Ame os yo Señor mio, fortaleza mia, firmeza mia, refugio mio, y libertador mio. Ay de mi, Dios mio, quan poco es lo que os amo, y quan mucho es lo que vos mereceys ser amado. Dichosos los que con todas las fuerças de su alma, se emplean en amaros, y seruiros, y en cumplir vuestra santissima voluntad. O

Psal. 85.

Psal. 69.

Psal. 17.

amauilissimo Iesus, hazedme participante de todos los que os aman en el Cielo, y en la tierra. O fuego de amor perfecto, encended este coraçon, y consumid en el toda imperfeccion, y todo lo que os desagrada: y conuertildo en viuo fuego de amor vuestro. O quan amables son vuestras moradas, Señor de las virtudes: desfallece mi alma, desseando los palacios del Señor. O suauissimo Iesus, regalo de las almas limpias, quando os agradaré en todas las cosas, quando morirè perfectamente à mi mismo, y a todas las criaturas, para viuir à solo vos. Quando no viuirà en mi cosa alguna fuera de vos. Ea Señor, tened por biè de llagar mi coraçon con facta de vuestro amor, y vnidme con vos sin medio ninguno, y hazedme vn espiritu con vos: y juntadme con vinculo inseparable. O Esposo amantissimo de mi alma, quando me abraçareys con vn abraço tã estrecho, que nunca me pueda apartar de vos. Conforme à estas, podrá cada vno componer para si mismo, las palabras, que mas quadraren à su necesidad, ò a su espiritu, y deuocion: ò facadas de los Psalmos, ò de otras palabras de la sagrada Escritura, ò inuen-

Psal. 83.

inuentadas por su mismo espiritu, para significar sus afectos, y desseos. Y regularmente, son mas eficazes, y prouechosas, las que cada vno ordena por si mismo, que las que aprende ordenadas de otros. Ni es necesario, que se digan con palabras muy concertadas, y compuestas, ni que seã muchas, que bastã dos, o tres, repetidas muchas vezes: aun que tambien conuiene algunas vezes variar los afectos, y tomar vnas para vn dia, ò para vna ocasion, y otras para otro: pero conuiene mucho tener algunas en la memoria, para vsar dellas facilmente en las ocasiones. Qual quera palabra de las del Pater noster, bien entendida, y considerada, es muy excelente aspiracion. Lo que importa mucho, es, que se hagan con afecto, y desseo feruoroso, de amar mucho à Dios, y de agradarle perfectamente. Mas tambien se ha de aduertir, que estas aspiraciones, y afectos, no se han de facar con fuerça, y violencia, de manera, que hagan daño à la cabeça, sino con suauidad, y blandura de spiritu, y mucho menos, con gestos, ò mudanças del semblante, que otros puedan echar de ver, porque es necesario acostumbrarse, à pas-

2000
sar sus exercicios allà dentro del coraçon, disimuladamente, con igualdad, y serenidad del rostro, con semblante recogido, y quieto, de manera que nadie le entienda, lo que trata interiormente en su alma.

Tambien se aduertia, que no sea el hombre corto, ni escasso, en dessear, y pedir à Dios, cosas grandes, y excelentes, no mirando su poca capacidad, y merito, sino el poder infinito de Dios, à quien pide, y à quien dessea amar. Como si dixessemos: O Señor, quien os amara con amor infinito, quien os diera infinita gloria y honra, como vos la mereceys, quien os diera las alabanças que os dan, todas las criaturas, y os amara con el amor de todas y otros desseos semejantes a estos, que algunas vezes el amor suele dezir, vnos que parecen disparates, y no lo son para Dios, sino afectos muy agradables. Porque como el merece ser amado, y alabado infinitamente, ya que no podemos nosotros tener otra cosa infinita, huelgase, que sean los desseos infinitos, aun que se estièdan à dessear cosas imposibles, en los quales no mira Dios el efecto, sino el afecto.

Y tambien, por gran peccador

H

cador

cador que vno ayafido si esta bien córrito de sus pecados no se escuse de tratar à Dios con palabras muy amorosas, como sea con humildad, y cófesion propia, ni exercitar estas aspiraciones, y deseos feruientes de amarle perfec-

tísimamente, acordandose del amor, y regalo con que le tratò la gloriosa Madalena, luego en acabando de conuertirse, y de lo que entonces dixo el Señor en su defensa: Que à quien mas perdonan, mas deue amar.

Lucas. 7.

CAPITULO XVIII. QUE LA

Oracion deue ser acompañada de confianza, y humildad.

DOS alas, dize el glorioso S. Bernardo, q̄ ha de lleuar la oracion, para llegar al Cielo, y ser bien despachada, que son: Confiança, y Humildad, y qualquiera dellas, que le falte, no puede bolar à lo alto, ni alcançar lo que pretende. Y es dezir, que el que se llega à nuestro Señor, ha de llegar por vna parte con gran confiança, y satisfacion de su bondad, misericordia, y liberalidad, y por otra, con gran descòfiança de si mismo, esto es, con reconocimiento de su propia baxeza, indignidad, y de merito: las quales dos condiciones, son en gran manera importâtes, y necesarias, para la oracion.

Ser. 4. de
Quadrág.

La confiança, dize santo Tomas, que es el fundamento, para que la oracion alcãce lo que pide. Y vese ser assi, por lo q̄ Christo nuestro Señor dixo: Todo lo q̄ pidiere des en la oracion, creed, que lo auays de recibir. Creed, en este lugar, quiere dezir, confiad, como lo declara el Apòstol Santiago, quando dize: El que tiene necesidad de sabiduria, pidala à Dios, pero pidala con gran Fè, sin dudar: esto es, con grã còfiança. Y mas claro lo dize el Apòstol san Pablo. Lleguemos con gran confiança al trono de la diuina gracia, para que assi alcancemos misericordia, y socorro, en tiempo conueniente.

2. 2. q. 83.
ar. 15. ad. 3.

Math. 11.

Iacobi. 1.

Hebra. 4.

Esta confiança, radicalmẽte se funda en acto de fè con que

que creamos, que Dios es todo poderoso, que tiene bondad, misericordia, y liberalidad infinita, que son verdaderas todas sus promessas, y q̄ serà certíssimo el cumplimiento de ellas: porque si se considera bien todo esto, no se podrá dexar de pedir con gran confiança, à vn Señor, que tiene infinitas riquezas, y que por darlas, no se le disminuyen: y que es bondad infinita, cuya naturaleza propia, es hazer bien à sus criaturas: y que el mismo nos combida encarecidamente, à que le pidamos mercedes grandes, y dignas de quien el es, y tiene empeñada su palabra, de que nos concederà todo lo que le pidiéremos: Por lo qual, haze gran injuria à la bondad, y liberalidad de Dios, quien le pide con duda, ó poca confiança. Y si alguno dixere, que no duda de la bondad, y misericordia de Dios, sino por parte de sus muchos pecados, y de meritos, aduertta, que el fundamento de alcançar lo que pide, no han de ser sus meritos propios, sino la bondad de Dios, y la verdad, y certidumbre de sus promessas, la qual no puede faltar, ni ser vencida de todos nuestros pecados.

muchas, y grandes que sean nuestras culpas, vna sola gota de sangrẽ de Christo nuestro Señor, era paga abundantíssima por todas ellas: y es de mucho más merito delante de su Eterno Padre, que todos los pecados del mundo tienen, de ofensa, y de merito. Y en estos meritos de nuestro Redemptor, ha de estriuar toda nuestra confiança, y en su nombre, y sobre su palabra, auemos de fundar todas nuestras oraciones: y assi es justo, que vayan muy confiadas, con tan buen arrimo, y sobre tan buen fundamento, pues tiene prometido, q̄ qualquiera cosa, que pidiéremos al Padre, en su nombre, nos la concederà.

Ioan. 16.

La otra ala de la oracion es reconocimiento de la propia indignidad, y baxeza: La oraciõ del que se humilla, dize el Espiritu santo, que penetra los cielos. Y el profeta afirma, que mira Dios con rostro apazible la oracion de los humildes, y no desprecia sus ruegos. Lo qual se ve puesto en practica en el Euangelio, donde leemos, que la oraciõ de vn Publicano, que era publico pecador, fue mas agradable à

Eccles. 35.

Psal. 101.

Isai. 66.

Dios, que la de vn Fariseo, que hazia muchas obras de virtud, y justicia: solo, porque aquella fue acompañada de humildad, y propio conocimiento, y la del Fariseo, hecha con presuncion, y estimacion propia. Y el mismo Señor, dize por su Profeta. En quien pondré mis ojos, ò como dize otra letra. En quien reposará mi espíritu, sino en el humilde, y manso, que tiébla de mis palabras? Y así es cosa cierta, que quanto el hombre mas se humillare, y encogiere, reconociendo su nada, y despreciando su vileza, tanto mas se dispone, para que Dios le haga mayores mercedes, y fauores: porque le agrada mucho esta virtud, así como le ofende notablemente el vicio contrario, y qualquiera rastro que ay a del.

Segun esto, es muy importante, y necesario auiso, que en la oracion, procure el hombre, conseruar siempre vn espíritu muy humilde, el qual consiste en dos cosas: la vna, en vn reconocimiento grande de la propia indignidad, y vileza, y la otra, en vna reuerencia, y respeto grande à la diuina, y soberana Magestad, con quien esta hablando: de manera, que por grandes mercedes, y fauores, que

nuestro Señor le haga en la oracion, nunca se oluide de si mismo, ni pierda de vista sus pecados, imperfecciones, y baxezas, sino que siempre haga reflexion à su interior, y reconozca su vileza, y quan indigno era de que Dios le sufriera allí. Y así mismo, por mucho amor, que Dios le muestre, y fauor que le haga, y regalo con que le trate, nunca se oluide del respeto, y reuerencia que le deue, por ser su Dios, su Criador, y Señor, de Magestad soberana, y grandeza infinita, en cuya presencia asisten con suma reuerencia, los Serafines del Cielo, como lo afirma el Sabio. Y san Iuan en su reuelacion dize: Que viò los Cortesanos del Cielo, que se prostrauán con gran humildad, y respeto, y ponian en el suelo sus coronas, y cetros, ante el trono de la diuina Magestad. Y si con esta humildad estan delante de Dios los principes de la gloria, como es razon que estè vna vil rana, salida de vn charco cenagoso, como lo es, el hombre, que tantas vezes ha ofendido à Dios, y no sabe, si esta en gracia, ò desgracia suya.

Este auiso es muy necesario, porque acótece, que algunas almas como villanas, y

Eccles. 16.
Apoc. 4.

mal consideradas, con el amor que Dios les muestra, y fauores que le haze, suelen tomar mas licencia de la que conuiene, y perderle el respeto, y tratarle con menos reuerencia de la que deuen: y serles esto de muy gran daño, y perdida. Y no piense nadie, que este afecto, que aora dezimos, es contrario al de amor, y afabilidad, con que Dios se digna,

de tratar a sus siervos, y quiere ser tratado dellos, porque en solo Dios se juntan bien, la Magestad, y el amor, de manera, que se compecede ser tratado cõ amor de Padre, de amigo, y de esposo, y juntamente, con reuerencia deuida a Dios, y Señor de Magestad infinita: q̄ es lo que dixo el Profeta: Seruid al Señor con temor, y alegraos en el con tẽblor.

Psal. 2.

CAPITULO XIX. DE LA ATENCION que conuiene tener en la oracion: y auisos para procurarla.

§. I.



ENTRE Las condiciones necesarias para prouechar en la oracion, es muy principal, procurar estar en ella con atencion, y vigilancia, y no dar lugar, a que el coraçon estè caydo, floxo, y distraido, ni ande vagueado por diuersas partes, sino que estè despierto, viuio, leuantado, diligente, y atento, à lo que está haziendo, y tratando. Porq̄ así, como seria gran descortesia, y descomedimiento muy torpe, y culpable, estar vno tratando cõ

el Rey negocios muy grandes, y boluer el rostro a hablar con sus criados, de cosas de muy poca importacia mucho mayor lo es, estar vn hombre tratando con Dios, y boluer el coraçon, a pẽsar, o discurrir en otras cosas, qualesquiera que ellas sean.

Es tan importante la atencion para la oracion, que no solo es necesaria, para que ella sea buena, y prouechosa, sino para que sea oracion. Porque si alguno se putiesse à orar, y voluntariamente se diuirtiesse à pensar en otras cosas, sin atencion a lo que ora, o hania de orar, este

tal no tiene oracion, y no solo no merece ser oydo, ni sacaria fruto, sino antes ofenderia mucho à nuestro Señor, por la irreuerencia, y poco respecto que le tiene. Pero digo, que esto es, si la distraccion es voluntaria, ó està con tanta negligencia, qe equualga à ser voluntaria: porq̄ fino es asì, fino que haze lo que puede por estar atento, y pone sus diligencias, aunque esté muy distraido en varios pensamientos, no se le imputará à culpa, ni dexará de ser su oració meritoria, impetratoria, y prouechosa.

Y para que mejor se entièda esto, es de saber, que la distraccion, y variedad de pensamientos, que suelen molestar en la oracion, proceden de tres causas, ò rayzes.

La primera, de corrupció de la misma naturaleza, que por el pecado quedò estragada: y mal inclinada à las cosas visibiles, y terrenas, y desordenada, y desobediente à la razon: sin cuya licencia, se va muchas vezes la imaginacion à donde quiere, como sieruo fugitiuo: de lo qual se quexa el Profeta, quando diz: Mi coraçon me ha desamparado: y lo mismo podemos dezir nosotros muchas vezes.

La segunda causa es, por

malicia de los demonios, que como son tan enuidiosos, y saben el gran prouecho, que facan las almas de la oracion, procuran con todas sus diligencias, estoruar este fruto, con mil generos de inuenciones: de donde procede, que muchas vezes sienta el hombre mas tentaciones, y peores pensamientos, y mas contradicciones, en la oracion, que en otro ningun exercicio.

La tercera causa es, por culpa y vicio particular de la persona, que no pone la diligencia, y estudio, que deue, en resistir à las distracciones, y recoger los pensamientos, asì en la oracion como fuera della. Pues lo que aora digo, es: que como la distraccion, ò falta de atencion, no procede desta tercera causa, procediendo de las otras dos no le será de daño: quiero dezir, que como el hombre ponga sus diligencias, y haga lo que es en sí, por orar con atencion, aunque de hecho no la tenga, no carecera del fruto de la oracion, antes será posible, que le tenga mas copioso, que si estuiera muy atento y recogido, y sin duda tendrá mas merito, pues, trabaja mas: y puede estar seguro, q̄ no será defraudado del premio a su tiempo

con

conueniente. Y conforme à esto, no tienen porque descolarse ni afligirse, los que padecen mucha bateria, de pensamientos, y distracciones, en la oracion, sino esforçarse à pelear varonilmente; que si en esto fueren fieles, gran fruto facan de la oracion, aunq̄ no sea có tanto gusto como querrian: que no està el fruto de la oració, en el gusto, y consuelo, sino en hazer el hombre lo que es de su parte. Pues para este estudio, y diligencia, en procurar la atencion, y resistir à los pensamientos, seruiran algunos auisos, y reglas, que aquí pondremos.

S. II.

MA S ante todas cosas se deue presuponer, como fundamento general, y cierto, que el q̄ quisiere estar atento, y recogido en la oracion, ha de procurar fuera della, en lo restate del tiempo, guardar su coraçon limpio de afectos, de cuydados, de pensamientos superfluos, y vanos. Y como se aconseja en las Colaciones de los Padres, conseruarle fuera de la oracion, como dessea tenerle en ella. Porque es imposible tenerle quieto, y atento en la oracion, quien fuera della le trae libre, y

Colatio. 9.
c. 2.

cerril, y le dexa pensar en lo que se le antoja: y quien tiene libertad en ver, oyr, hablar, y tratar cosas diuersas, y agenas de la oracion: porque aquello que auemos oydo, visto, ó tratado, antes, ò en lo que tenemos puesta la afición, esto es lo que se anda reboluiendo, y bullendo, dentro del coraçon, y lo que inquieta, distrae, y lleva tras sí: y por esto los Santos, y los que desfearon tener oracion quieta, amaron tanto la soledad, y recogimiento, y la abstraccion de todas las cosas esteriore, aun de las buenas, y virtuosas.

Segun esto, la primera, y principal, y la mas general regla para tener atencion en la oracion, es guardar todo el exercicio de la mortificacion, que se puso arriba, asì, de los sentidos esteriore, como principalmente de los interiores, de las potencias del alma, y de sus pasiones, y afectos: lo qual importa muchissimo, y es el fundamento, y rayz para tener oracion atenta, y recogida: pero fuera de esta regla general, ay otros auisos mas particurales, que nos enseñaron los Santos.

Sea el primero, el que dà S. Bernardo, dizièdo: Quàdo te recoges à orar, pon la mano sobre tu boca, y di asì.

H 4

Pen-

Reglas, y auisos, para tener atencion en lo oracion.

Desde el c. 7. hasta el 15.

S. Bernard.

Detres causasprocede la distraccion, que se tiene en la oracion.

Psalm. 39.

Pensamientos, cuidados, y apetitos, quedaos aquí a la puerta, y esperadme hasta que yo salga. Y tu alma mía, entra sola, para que veas, y cumplas, la voluntad de tu Señor: y todas mis potencias y sentidos interiores, venid conmigo, adoremos, y prostremonos delante del Señor, que nos crió. Y así dize, que auemos de hazer, como el santo Abraham, quando fue à ofrecer el sacrificio; q̄ Dios le mandaua, que à la falda del monte dixo à sus criados: Esperadme aquí con el jumeto, q̄ yo, y este niño solos; subiremos à la cumbre, y despues que ayamos adorado al Señor, bolueremos à vosotros: ò como el santo Moyses, que quando fue à tratar con Dios, dexò à todo el pueblo en lo baxo, y el solo subio à la cumbre del monte, y así se encerrò en vna nube muy espessa.

El segundo auiso, serà declaracion deste primero y es: que quando se recogiere à tener oracion, haga cuenta, que en aquel tiempo, que la ha de tener, no ay otra cosa en el mundo que hazer, y aunque tenga muchas à su cargo y de mucha importancia, por aquel tiempo las cierre à todas la puerta, con firme determinacion, de no admitir

ningun pensamiento ni cuidado, por importante que parezca, como si aquella hora huiera de estar durmiendo. Y pues mientras lo està, no piensa ni cuyda de nada, no es mucho hazer cuenta, que duerme vna hora mas. De fuerte, que en viniendo el pensamiento, ò cuidado, que no sea concerniente à lo que allí està tratando, por importante, y bueno que sea, lo despida, sin dar lugar poco ni mucho, à discurrir en el. Y no aya miedo, que le haga falta, lo que entonces dexare de pensar, ò discurrir: depositelo à los pies de nuestro Señor, como hazia vn Religioso, que yo conocí, que dezia: Señor, este cuidado me viene aora, que me parecia de importancia, suplico os, que me le guardays, para que à su tiempo piense en el, y cumpla con mi obligacion. Y afirmóme, que nunca le auia hecho falta, cosa que allí depositasse, sino que se le acordaua despues à tiempo mas conueniente. Para esto mismo aprouecha, que si antes de la oracion, se ofrece alguna cosa, que entienda, que despues le ha de dar cuidado, ò inquietarle, procure si comodamente puede dexarla concluyda, con tal que no estorue

ni

ni dilate, el tiempo de la oracion.

Aduiertase, que estos dos auisos dichos son generales para desechar todo genero de pensamientos, aunque seã de cosas buenas, prouechosas y muy importantes: porque para aquel tiempo, todos se deuen tener por malos, pues tanto impiden la oracion los vnos, como los otros: y antes suelen impedir mas, los que vienen con color de buenos, ò obligatorios, especialmente, à las personas, que tienen a su cargo gouerno, ò otros officios de cuidado, o estudian para enseñar a otros: y por esso es necesario determinarfe, que en aquella hora no se ha de admitir ninguno, aunque parezca muy importante, o lo sea, sino es concerniente al exercicio de oracion, que està haziendo. Para lo qual ayuda mucho, resignarse el hombre de veras en las manos de Dios, para que del, y de todas sus cosas, disponga segun su voluntad, en tiempo, y en eternidad, sin excepcion ninguna: y remitir a su prouidencia, todas las cosas que se le ofrecen, para que las disponga como quisiere fiano mas della, que de sus diligencias: porque con esta resignacion y confiança, descuyda mu-

cho el animo, de las cosas que le podian dar cuidado. Este auiso, encargamuchò el venerable Padre Dionysio Car-

Tract. contra inordinat. cordis. art. 27.

cho el animo, de las cosas que le podian dar cuidado. Este auiso, encargamuchò el venerable Padre Dionysio Car-

SEa pues el tercero auiso, *Regu. 201. de breuiorib.* el que da san Basilio, el qual dize: que el mejor remedio de todos, para estar atento, y con reuerencia en la oracion, es: vna viuua consideracion de la presencia de Dios: porque aunque en todos tiempos y lugares està presente, mas particularmente lo deue mos considerar en aquel, que actualmente estamos hablando con el, y conseruar todo el tiempo de la oracion, està persuasion y cõsideracion, de que Dios està allí real y verdaderamente, como dize el

H 5. Profe.

Gen. 22.

Exod. 19.

Psal. 18. Profeta, que lo hazia: Mi meditación es siempre en vuestra presencia: porque como esto, luego echa de ver el hombre, que es gran descomediamento, delante de nuestro Señor, y estando hablando con él, divertirte a pensar en otra cosa. El mismo auiso da *Clim. c. 4.* san Iuan Climaco, dizecodo: *18.* El que estando en oración, considera de veras que está delante de Dios, está como una columna firme, y constante, que no se mueue. Y el mismo da San Chrysostomo, por estas palabras. Quando te pones a orar, haz cuenta que entras en la corte celestial, a hablar con el Rey de la gloria, que está sentado en un Cielo estrellado, cercado de innumerables Angeles, y Santos, que miran con atención como le hablas.

Super Psa.
4.

Gerson. El quarto auiso da Iuan Gerson, varon muy sabio, y espiritual, y dize: Que es gran remedio contra las distracciones de la oración, llevar a ella bien prevenida la materia de que se ha de tener, y los puntos, que se han de meditar: porque esto sirve de arrimo, para que si muchas vezes se diuerte el pensamiento, otras tantas se vuelua al puesto, y sepa donde lo dexó, y adónde ha de boluer. El qual auiso es muy impor-

tante, y no se entienda, que es solo para principiantes, sino tambien para hombres muy exercitados, y aprouechados en la oración, que aunque tengan sabido el exercicio, y los puntos del, es bien hazer esta preuencion, como leemos que la hazia el bienauerado Padre san Ignacio, gloriosissimo fundador, de la sagrada y utilissima Religión, de la Compañia de Iesus, y muy sabio y esperto, en cosas de espíritu: el qual, no solo a los principios, sino siendo ya viejo, y con tan gran perfección, exercicio y experiencia, como tenia de cosas de oración, con todo esso, de parte de noche, leya lo que auia de meditar por la mañana y se acostaua con esse cuydado.

El quinto auiso es, que quando el hombre en la oración buelue sobre si, y halla que ha estado distraído, buelua con gran animo, y nuevo espíritu y brio, por recuperar el tiempo que ha perdido en la distracción: y procure en el que le queda, con mayor feruor, restaurar el daño que ha recibido, y sacar auentajado el fruto, que hauiendo de sacar de la oración: como el que yendo camino se detuvo parado algun rato, buelue despues a caminar mas apriesa, por alcançar los compañeros.

El

El sexto auiso es, quando huuiere estado mas distraído en la oración, tomar alguna penitencia, y proceder en todo el discurso del dia, con mayor recato y cuydado, de mortificarse en todas las cosas. Este auiso guardaua, el santissimo varon y venerable Padre, Francisco de Borja, General de la Compañia de Iesus, mas illustre por la virtud y santidad, que tuuo en la Religion, que por auer sido tan gran principe en el siglo: del qual se lee en su vida, que quando le parecia que no auia tenido bien oración, procuraua aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuydado y diligencia en todas las cosas, para suplir con esto, la falta de la oración: y así acósejaua a sus hijos que lo hiziesen.

El setimo auiso es, quando el hombre se siente distraído y combatido de pensamientos, humillarse mucho, y auergonçarse de estar así delante de nuestro Señor, y reconocer su flaqueza y miseria, que no basta a estar aquel rato en su presencia con atención, si el no se la da, y que no merece que le sufra allí, y que deue de ser este castigo por sus culpas passadas y presentes, y pedir perdón de ellas.

Padre Frã
cisco de Bor
ja.

B. Padre Ig
nacio de Lo
yola.

El octauo auiso es, pedir a nuestro Señor remedio contra las distracciones, y pensamientos, con algunas breues oraciones vocales, dichas con afecto y espíritu, y con gran desseo de estar delante del Señor con mucha atención y reuerencia: y quanto mas fuere el tropel de los pensamientos, tanto con mas fuerza clame al Señor, con estas breues oraciones, sin pararse a mirar ni examinar, quales son los pensamientos, sino como quien tuerce el rostro, y le buelue a otra parte, boluerse a nuestro Señor, sin hazer caso de otra cosa: como lo hazia aquel ciego del Euangelio, del qual se escriue: que quanto mas le estoruaua, que no llamasse al Señor, sin hazer caso, ni responder a lo que le dezian, tanto mas voces daua, diciendo: Iesu hijo de Dauid, ten misericordia de mi: y valieronle sus voces, el alcançar vista. Así el seruo de Dios, que se viere acossado de pensamientos, que le estoruen su oración, bueluafe a él, con amor y humildad, y digale: Señor, mi corazón me ha de samparado, reduzil de vos, que solo lo podeys hazer. Señor, mi alma está delante de vos, como la tierra sin agua, oydme, porque mi espíritu

Lucã. 18

Psal. 39.

Psal. 142.

espíritu no desfallezca: ò otras palabras semejantes, que su necesidad le enseñará.

El nono auiso, es tomar este negocio con fortaleza y constancia, y con gran resolución, de no desistir ni dexar de hazer resistencia, a todos los pensamientos que ocurrieren. Y aunque mil vezes se le diuierda el corazón, o otras tantas buelua à atar su hilo, y proseguir el punto, que lleuaua comenzado. Y aunque todo el tiempo de la oracion, se le pase en esta batalla, no pierda el animo ni la confianza, sino procure llegar al cabo, con satisfacion de que ha hecho lo que ha podido: y con esto quede muy consolado y humillado, entendiendo, que no merece otra oracion mas quieta, y recogida: y que con esta agrada à nuestro Señor, que es lo que deue desear.

§. III.

MAs deue ser mucho advertir, que este resistir a los pensamientos y procurar la atencion, no ha de ser cò demasiada fatiga, y congoxa de espíritu, fixando con vehemencia y demasiada fuerza la imaginacion, a las cosas que se meditan; que es gran yerro pensar, que con esta fuerza y

violencia, se ha de alcanzar la atencion y deuocion: antes esto mismo, pone el alma feca y desfabrida, y haze daño a la cabeça, y el exercicio de la oracion dificultoso, y odioso. Y assi se deue mucho huyr deste extremo, que lleua consigo algo de presuncion, y falta de humildad, cosa muy contraria a la oracion. No es este negocio, que se alcanza a fuerza de braços, sino con paciencia, humildad, y suauidad de espíritu, poniendo toda la confianza en nuestro Señor, y haziendo el hombre de su parte, lo que buena mente puede, no dexando estar el corazón entorpezido, adormido, remiso, y facil, en diuertirse à pensar lo que se le antoja: sino en aduertiendo que se ha diuertido a otra cosa, de lo que auia de pensar, darle vna tofrenada, con suauidad y blandura, diciendo: Conuertete alma mia a tu descanso, mira que estás delante de tu Criador: no seas necia y descomedida, en diuertirte a otra cosa. Y assi mismo, bolverse à nuestro Señor con humildad y reuerencia, y dezirle: Veys aquí Señor quien yo soy, que se puede esperar deste muladar sino malos olores? Que se puede esperar desta tierra esteril y maldita, sino çarças y espinas?

Psal. 114.

mas? Este es el fruto que ella da de suyo, si vos no la alimpiays y cultiuiays. Y dicho esto, buelua a proseguir su exercicio, y si muchas vezes se diuertiere, otras tantas lo buelua à hazer, sin cansarse, ni darse por vencido: esperando con paciencia, la misericordia, y visitación de nuestro Señor.

Maestro Auila.

El santo Maestro Auila aconseja, que quando el hombre se halla muy molestado de pensamientos en la oracion, se prostre a los pies de Christo nuestro Señor, y le diga: Señor, en quanto esto es culpa mia, à mi me pesa mucho della, y de la causa que he dado para esta distracción, ò sequedad, mas en quanto es voluntad vuestra, y pena

y castigo, justamente merecido por mis culpas passadas, y descuydos y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad, y recibo de vuestra mano esta cruz: suplico os, me deys gracia para estar aqui, de manera, que os agrade, y no os ofenda, ni carezca del fruto de esta oracion. Y con esta paciencia, humildad y resignacion, profiga su exercicio como pudiere, con lo qual podrá salir del consolado y contento: y aunque le dure mucho tiempo este trabajo, no tema, que pierda el fruto del: fieles Dios en lo que promete, y muy copiosamente, premia à quien con esta fidelidad persevera en hazer lo que puede.

CAPITULO XX. DEL SOSIEGO Y quietud interior, que se requiere para la oracion: y de las cosas que lo impiden.



DE mas de todo lo sobredicho para aprouchar en la oración, es muy necesaria quietud de animo, y vn corazón y espíritu sossegado: porque assi como vna balsa de agua, para que se pueda ver en

ella el cielo, ò para que pueda el hombre ver en ella su rostro, es necesario estar sossegada: porque por muy limpia y clara que esté, si está inquietay mouida de olas, no se puede ver cosa en ella, assi en la oracion, para que el hombre pueda ver las cosas celestiales, ò verse à si mismo bien

bien visto, no basta, que el alma esté limpia de pecados, si está inquieta con varias pasiones, afectos, o pensamientos, que la perturban. Y aun q̄ esta quietud de animo principalmente depende del exercicio de la mortificación, del qual queda dicho arriba lo que basta, con todo esso, añadiremos aora algunas cosas particulares, que suelen inquietar en la oracion, para que se sepa lo que impide, y como se ha de remediar.

Desde el c.
7. hasta el
15.

5. I.

Las cosas q̄
suelen in-
quietar en
la oracion,

LO primero, suele inquietar vna tristeza desordenada, y vna amargura de coraçon, que el demonio pone al alma temerosa de Dios, so color de sentimiento y pesar de sus pecados, y por verse cada dia, y cada hora, caer en tantas imperfecciones y culpas: y por el poco aprouechamiento de virtud, que siente en si, o por otras causas semejantes. Y digo, que la pone el demonio, porque sin duda quando la tristeza es demasiada, y desordenada, es conocida tentacion, y obra del demonio, que sabe el daño grande, que haze esta tristeza y amargura en el alma, que la seca y marchita, como lo dize el Espiritusanto:

Prov. 17.

El spiritu triste seca los huesos. Y assi confiesa el Profeta David, auer experimentado, que esta tristeza era obra del enemigo, y que como tal le inquietaua en sus exercicios espirituales. Entristecime (dize) en mis exercicios, y cõ la tristeza, se inquietò y turbò mi alma: y esto se causò por la voz de el enemigo, y por la tribulacion del pecador: esto es el demonio. Y por el contrario, el gozo le cuenta San Pablo, entre los frutos del Espiritusanto, el qual siempre produce en el alma, gozo, y alegria espiritual: no alegria vana, ni dissoluta, ni liuiana, sino vna latitud de coraçon, y consuelo de spiritu, aun en las almas muy contritas, quando tienen perfectissimo dolor de sus pecados, y se deshazen en lagrimas por ellos: con esse mismo dolor se junta el gozo y consuelo sobredicho: y por esso se llama el Espiritusanto Paracleto, que quiere dezir, Consolador. Y el Apostol nos aconseja, que nos gozemos en el Señor siempre: esto es, en todos tiempos y ocasiones. Y el Profeta, que firmamos a Dios con alegria. Y en otro Psalmo, dize: Alegrese el coraçon de los que buscan à Dios.

Psal. 54.

Gal. 5.

Philip. 3.

Psal. 99.

Psal. 104.

Y en-

Y entre los santos Padres y Monges antiguos, fue doctrina muy general, enseñar a sus dicipulos: que anduiesfen siempre con esta alacridad, o alegria de spiritu, y gozo interior.

Conforme a esto, de tal manera deue el seruo de Dios sentir sus pecados, que por grande que sea el sentimiento (como es razon que sea muy grande) nunca le inquiete ni le perturbe; la paz y alegria espiritual, sino que junto con el considerar la grauedad y fealdad de sus pecados, y humillarse y confundirse por ellos, se consuele, y dilate el coraçon, y se alegre, de tener vn Dios tan bueno y misericordioso, que con tanta facilidad los perdona por solo vn acto de contricion: y de tener tan buen Redentor, que a su costa satisfizo por ellos tan copiosamente, y nos dexò essa satisfaciõ, tan a nuestra mano, que la podemos aplicar todas las vezes que quisieremos, recibiendo los santos Sacramentos. Y si le entristeze y congoxa, ver las muchas imperfecciones y culpas en que cae cada hora, aduertida, que el receuir desto demasiada tristeza, procede de ordinario, de vna secreta soberuia, con que le parece al hombre, que esta-

na ya aprouechado, y que no auia de caer en tantas culpas y por esso se entristeze con ellas: y assi, el remedio general, es la humildad, y reconocerle el hombre por tã ruyn y desaprouechado, que no se espate, ni se le haga cosa nueva, caer en muchos defectos, antes tenga por cosa cierta, que cayera en muchos mas y mayores, si Dios no le tuuiera de su mano con particular preuencion. De manera, que las culpas no le causen tristeza demasiada, ni amargura de coraçon, ni inquietud sino humildad, conocimiẽto proprio, agradecimiento, y amor de Dios que las sufre y perdona tan facilmente, y le libra de otras muchas. Y las mismas culpas, le hagan cobrar nuevo animo y esfuerço para procurar el aprouechamiento que le falta, y poner mas diligencia y estudio en escusarlas: y con esto por muchas que ellas sean, no quitaran el cõsuelo, ni la pazy quietud interior del coraçon.

En resolucion, el hombre que siente en si buena voluntad, y desseo de agradar à Dios, y le pesa de las culpas passadas, y presentes, y dessea enmendarse, aunque falte innumerables vezes en este proposito, nunca pierda el animo

ni

ni la confianza, sino siempre se levante con nuevo desseo y aliento, y se consuele en el Señor: cuya bondad y misericordia es tanta, que cansándole a el mismo sus culpas tanto, que casi no se puede sufrir, el no se cansa de sufrirle, y perdonarle quando se arrepiente, y le recibe con tanto amor, como sino huviera hecho ninguna: sea por ello glorificado de todas sus criaturas, Amen.

Algunas vezes procede esta tristeza y amargura, de otras causas, como de cosas que acontecen contra nuestro gusto y comodidad, aora sean temporales, o espirituales, o pesadumbres que nos dan, o que recebimos, o cosas semejantes: y entonces, aun es mas viciosa y dañosa, porque procede de causa menos justificada, que por no tener mortificado el amor propio, y la propia voluntad, sentimos mucho lo que sucede contra ella: y así se deue poner mas estudio en mortificar esta tristeza, con actos de conformidad, en la voluntad de nuestro Señor, y resignacion à su providencia, y con los de mas documentos, que se dió, para la mortificacion de las potencias y pasiones de el alma.

Otras vezes tambien se siē

te, sin saber causa della, y entonces es cierto, que procede de malencolia, o otro mal humor del cuerpo, o de tentacion del demonio: y de qualquiera manera que sea, se deue poner estudio en mortificarla, y preuenirla, con buena consideracion: para que el coraçon se conserve siempre quieto, pacifico, y capaz, de la suavidad espiritual de la oracion.

§. II.

Lo segundo, suelen inquietar el animo para la oracion, los escrúpulos: los quales son vna enfermedad espiritual, de las mas dañosas y peligrosas, que padece el alma: y lo peor que tiene, es ser casi incurable, y no sugertarse a consejo, ni remedio humano: y así por esto, como por estar escritas muchas cosas para su remedio, en los libros espirituales, yo no quiero hazer mas de advertir, à los que dessean aprovechar en la oracion, que procuren mucho guardarse de esta pestilencia, y si se sienten tocados della, por lo menos se conozcan por enfermos, y como tales, se dexen curar, y crean, que si no lo hazen, no solo no podrán aprovechar en la oracion, sino antes tendrá

En este tratado, c. II.
y 12.

dran mucho peligro, de no dar passo en el camino de la virtud. Y para que puedan tener cura, les señalaré aqui breuemente algunos remedios, los mas generales, y eficaces. Por ser esta passion tan vehemente, será bien conceder con ella en algo, y así me parece conceder tres cosas à los escrupulosos, conformes à su passion. La primera, que ya que ayan de ser escrupulosos, lo sean antes de hazer la culpa, y la examinen con todo el rigor, y mendencia que quisieren: como este examen le hagan con prudencia, sin inquietud, y con sujecion al confessor, o Padre espiritual: y lo que les pareciere que es pecado, y juzgaren, o sospecharen que lo es, no lo hagan. La segunda, que despues de hecho lo que juzgaren, que fue pecado, lo sientan quanto quisieren, no con la tristeza, è inquietud, que diximos arriba, ser vicio y tentacion, sino con vn sentimiento apreciativo, que por todos los bienes del mundo no quisieran auer cometido culpa, aunque sea vn muy ligero pecado venial. La tercera, que lo que les pareciere que es mortal, lo sientan y lloren, y haga penitencia dello, como si lo fuesse, y lo confessen à su tiempo, simple

y verdaderamente: y con esto se contenten, y quieren, y crean, que Dios no quiere del pecador, por grande que sea, mas de que le pesse de sus pecados, y dessee enmendarse dellos.

Pero porque se, que los escrupulosos, no son gente que tan facilmente se conforman con esta doctrina, será bien decirles, los remedios mas eficaces, y ciertos de su enfermedad.

El primero es, que en todo caso tengã Maestro, o Confessor, o Padre espiritual, por quien se gobiernen, y que se hagan gran fuerça, en sujetar se en todo a su parecer, con tanta puntualidad, que en ninguna cosa, grande ni pequeña, sigan el suyo propio, y si en alguna fuere forçoso seguirle, por no poder pedir consejo, sigan lo que fuere mas conforme à lo que les suelen aconsejar, en semejantes casos.

El segundo es, resignarse muy de animo, en la voluntad, y providencia de Dios, y hazer muchos actos de esta resignacion, para que haga dellos todo lo que quisiere, en tiempo, y en eternidad: de manera, que en ninguna cosa, aunque sea espiritual, atiendan à su utilidad, o comodidad, sino puramente à la mayor gloria de

Tres cosas que deuen hazer los escrupulosos.

Remedio para los escrupulosos

Dios, y al cumplimiento de su voluntad.

El tercero, que se exerciten mucho, en considerar la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y el amor grande q̄ tiene à los hòbres, y como dessea mas su salvacion, que ellos mismos: y se acostumbre, como dize el Sabio, à sentir bié de la bõdad de Dios, y buscarle en simplicidad de coraçõ. Solos estos tres auisos, à quien se quisiere aplicar à ellos con veras, bastaran, mediante la gracia de Dios, para remedio de mal tan peligroso, y à quien estos no tomare, creo que ningunos otros le bastaran.

Y porque los escrupulos, de ordinario proceden de amor propio, volũtad propia, y juyzio propio, tambien servirà para remedio dellos, todo lo que se dixo, de la mortificacion destas tres cosas.

Mas si estos remedios no se pusieren, ò no bastaren, aduerto à los escrupulosos, que en ninguna manera, dexen el exercicio de la oracion, antes procuré aumentarle, que podrá ser su remedio, como lo es general de todos los males. Y lo que han de hazer, es el tiempo de la oracion, procurar con fortaleza, suspender los escrupulos, y todos los pensamientos, y discursos

tocantes à ellos: aprouechandose para esto, de los auisos q̄ se dieron arriba, para desechar todos los pensamientos que ocurren en la oracion, aunque sean muy importantes, y vtiles: y cõ esto, sien en nuestro Señor, que si hazen lo que es de su parte, ò les quitarà los escrupulos, ò proueerà, que no les sean de daño, sino de prouecho.

§. III.

Lo tercero, suelen inquietar el coraçon pensamientos de blasfemia, y de infidelidad: à cerca de los quales, solo aduerto, que esta tentacion, aunque es muy penosa, y molesta, no es peligrosa.

El remedio para vencella es, despreciarla, y no hazer caso della, y començar siempre la oracion, por vna protestacion de la Fè, protestando creer firmemete, todo lo que cree la santa madre Iglesia, particularmente, en aquel mysterio, que ha de meditar: y que sienta de todas las cosas de la Fè, y Religion, de la misma manera, que ella lo enseña: y conforme à la doctrina de los Santos Doctores. Y echado bien este fundamento, proceder con libertad, y seguridad, sin hazer caso de todos los pensamientos, que vinieren en contrario, remitiendo.

Cap. 19.
§. 2.

Remedio para la tentacion de blasfemia.

tiendose siempre à esta protestacion, y procediendo en su meditacion, simple, y sencillamente, sin querer escudriñar sutilezas, ni puntos delicados ni curiosos, cerca del mysterio, que considera, sino la historia, o el hecho llanamente, entendido conforme al comun sentido, y los puntos, ò consideraciones, mas llanas, y ordinarias, sino es que nuestro Señor le dè luz, para conocer otras mas altas: la qual se deue recibir con humildad, huyendo siempre de toda curiosa inquisicion.

De la misma manera, se han de desechar los pensamientos, tocantes à la predestinacion, sobre si estoy predestinado, ò si me tengo de salvar, persuadiendose el hombre, à que todos estos son pensamientos, y cuydados superfluos, y que como à tales, no les ha de dar lugar: sino solo cuydar de hazer lo que Dios manda, y cumplir su santa voluntad; lo de mas, dexar lo à su prouidencia, y resignarse à que haga del todo lo que quisiere, en tiempo, y en eternidad.

§. IIII.

Lo quarto, suele inquietar algunos, vn temor, y horror que conciben de estar so-

los de noche à escuras: la qual passion, dize san Iuan Climaco, que es propia de mugeres, y niños, ò de hombres afeminados, y pueriles: aunque tambien dize el mismo, que algunas vezes permite nuestro Señor en nosotros esta cobardia, y mugeril flaqueza, para cura de nuestra soberbia: y tambien ha mostrado la esperiencia, que en algunos es natural. Como quiera que sea, es mucho impedimento para la oracion: y assi es necessario procurar librarse della. El medio es, no dexarse vencer de este temor, sino hazerse fuerza, à estar en la parte donde mas teme, y experimentar, que no ay alli cosa, que le pueda dañar: por que huyedo, crece el temor, y venciendo, el animo, y osadia.

Tambié aprouecha tener consigo, algun agnusdei, ò reliquias de Santos, y alguna Cruz, ò imagen de nuestra Señora, y agua bãdita, y tomarla al principio de la oracion, ò quando le viniere al temor: y estar preuenido con las consideraciones siguientes.

Lo primero, que ninguna cosa desta vida, ni de la otra, nos puede dañar, sin particular licècia de nuestro Señor, el qual si quiere castigarnos,

Consideraciones para vencer el temor de estar à solas en la oracion.

en qualquier tiempo, y lugar lo puede hazer, y fino, todo el infierno no puede tocarnos en vn pelo de la cabeça.

Lo segundo, que Dios está presente, especialmente en el tiempo, y lugar de la oración; y que es fidelísimo amigo, y padre nuestro, que no permitirá cosa que no sea para nuestro provecho.

Lo tercero, que está vn Angel siempre á nuestro lado, diputado para nuestra guarda, el qual es mas poderoso que todo el infierno: y con tal guarda, no ay que temer.

Lo quarto, que el demonio es cobarde, y como dize el Apostol, huye de los que le resisten, y hazen rostro. Y así es bien mostrarnos animosos, y restirle con fé, y confianza en Dios.

Ultimamente, he hallado por esperiencia, ser remedio muy eficaz, resignarse en la voluntad de Dios, para que haga del lo que quisiere: y disponerse esforçadamente, para que si su Magestad se sirue dello, de licencia á todos los demonios, para que le maltraten, y hagan del todo quanto pudieren, pues no le pueden hazer caer en pecado, que es lo que solo se ha de temer. Y con este animo, y determinacion, se ha visto,

que huye todo el temor, y se asegura, y quieta el corazón.

V.

Lo quinto, suele impedir mucho la oracion, el sueño, que carga, y entorpeze al hombre, aora venga por necesidad de la naturaleza, aora por vicio, y floxedad de la persona, aora por industria y diligencia del demonio: que por todas partes, procura impedir este santo exercicio.

Quando viene por necesidad, justa, y verdadera, no se deve resistir ni porfiar, sino condescender con la necesidad, porque seria cansar la cabeça, y no hazer nada: mas ha de mirar bien que sea verdaderamente necesidad. Para lo qual se deve advertir, que segun reglas de medicina, y lo que ha mostrado la esperiencia, á qualquiera hombre, que se quiera regir bien, le bastan seys horas de sueño: y si tiene costumbre de dormir mas, deve poco á poco, con diligencia, y exercicio reducirse á esta medida, de la qual puede la virtud, y exercicio, quitar algunas horas, como lo hizieron muchos Santos: que haziendo fuerza á la naturaleza, vinieron á hazer costumbre, de passarse con

con muy poco sueño. Y es muy propio de hombres espirituales, y dados á oracion, ser muy veladores, y de poco dormir: porque con esto, ganan tiempo para los exercicios espirituales, y tambien la vigilia auiva mucho el espíritu: así como por el contrario, el mucho sueño le entorpeze, y haze pesado. Para lo qual ayuda beber poco, y si es posible, no beber vino: y generalmente, ser muy templado en la comida, y mas en la cena: dormir en cama dura, y sin regalo. Pero alcanzar esta vitoria, alomenos quitar de cinco horas es de pocos, y algunos naturales, lo lleuan con mucha dificultad. Y así, cada vno se deve en esto acomodar, con lo que alcançaren sus fuerzas: y acostumarle á la medida de sueño, que juzgare serle necesaria: la qual señalada, y dada al cuerpo, como tributo, que se le paga, se deve tomar con mucha determinacion, y animo, el no dexarse vencer de la pereza, y floxedad, ni del sue-

ño. Porque como dize san Geronymo, el que con facilidad se dexa vencer del sueño, no tendrá fuerças para resistir al demonio, y por lo menos es cierto, que le impedirá muchas vezes la oracion, y exercicios espirituales, y le hará pereçoso, y floxo, y caer en muchas faltas, y perder mucho tiempo.

Excluydo pues el titulo de verdadera necesidad, si en la oracion cargare sueño, ó entorpezimiento, es necesario resistirle con mucho animo, y determinacion, para lo qual aprouecharse ponerse en pie sin arrimarse, ó algun rato quanto pudiere sufrir, estender los braços en cruz: y si esto no bastare, tomar alguna disciplina, ó otra asperceza, que le haga despertar, y auivar, de suerte, que nunca se consienta estar en la oracion entorpezido, ni dormitando, sino viuo, despierto, y con toda vigilancia, y viveza de espíritu.



CAPITULO XXI. DEL TIEMPO,
lugar, y postura conueniente, para la Oracion.

S. I.

PARA perseue-
rar en la ora-
cion, y apro-
uecharenella
es cosa muy
importáte, te-
ner sus tiempos, y horas seña-
ladas, y procurar en ellas acu-
dir à recogerse, puntualmen-
te, y sin faltar, por negocios
ni ocupaciones que se ofrez-
can: así como ay sus horas
señaladas para la refeccion
del cuerpo, en las quales no
se falta, aunque se ofrezcan
muchos negocios, y ocupa-
ciones, pues no es menos ne-
cessaria la oracion para el al-
ma, que la comida, y cena pa-
ra el cuerpo. Esta puntuali-
dad, continuacion, y fide-
lidad, en acudir à los tiempos,
y horas señaladas, para la ora-
cion, dize san Buenauentura,
y confirmólo la esperien-
cia, que es la cosa mas im-
portante, que ay, para el
aprouechamiento espiritual:
de manera, que si en la ho-
ra de la oracion, se ofrecie-
re otra ocupacion forçosa,
y que no se pueda escusar,
se procure suplir aquella fal-

S. Buena-
uentura.

ta en otra hora; ò en otro
dia.

El tiempo para la oración,
regularmente, es mejor el de
la noche, que el del dia, por
muchas razones: especialmē-
te, de media noche adelante.
Pero porque no todos, sino
los menos, tienen comodi-
dad para leuarse à esta ho-
ra à orar, como lo hazen los
Religiosos, por esso para dar
regla general para todos,
digo, que la hora mas acom-
odada para la oracion, es,
la de la mañana, vna hora, ò
dos antes de amanecer, ò en
verano luego en amanecien-
do, preuiniendo el Sol, co-
mo lo aconseja el Sabio pa-
ra las alabanzas diuinas: y co-
mo dize el santo Rey Dauid,
que lo hazia madrugando
muy de mañana à meditar en
las palabras, y ley del Señor:
apercibiendose con este San-
to exercicio, para todos
los otros negocios, y ocu-
paciones del dia, y ocupan-
dose en el con el coraçon a-
yuno, antes de dar lugar à
otra alguna ocupacion. Por-
que en començandose el hom-

Sap. 6.
Psal. 118.

hombre à diuertir, en los ne-
gocios, y ocupaciones de en-
tre dia, es dificultoso de focu-
par el tiempo; y mucho mas
quietar el coraçon, para la
oracion. Y por esto, es muy
buen consejo, si se auia de
leuantar à las cinco, ó à las
seys, à sus negocios, leuantar
se vna hora, ò dos antes: y ha-
zer cuenta, que aquella ho-
ra, la quita al regalo del cuer-
po, por darla à la vtilidad, ò
necessidad de su alma: con se-
guridad, de que el Señor, por
quien dexa aquel regalo, se
lo gratificarà bien. Especial-
mente, que el mismo tiene
prometido, que los que ma-
drugaren de mañana à bus-
carle, le hallará. Y así mismo,
es buen consejo à la noche,
alçar mano de las ocupacio-
nes, à tiēpo, que pueda reco-
gerse otra hora con nuestro
Señor, à tratar los negocios
de su saluacion. De fuerte,
que estas dos horas, sean co-
mo la comida, y cena del al-
ma: las quales generalmente,
para todos los q̄ dessean apro-
uechar algo en espíritu, deue-
ser tan ciertas, y ordinarias,
como las horas de comer pa-
ra el cuerpo. Mas no por
esto se quita, que los que
tuuieren comodidad, y pu-
dieren tomar mas largo tiem-
po de oracion, dexen de ha-
zerlo, pues haran en ello su

Prou. 8.

propio negocio; y el mas
importante de todos: ad-
uirtiendo, que regularmen-
te es de mas prouecho vn
rato largo de oracion, co-
mo de dos, ò tres horas, que
el mismo tiempo reparti-
do en muchas vezes. Mas
deuese en esto tener respec-
to, al estado, y condicion de
cada vno, de manera, que
no haga falta, à las obliga-
ciones justas, y forçosas, de
su estado. Y digo justas, por-
que no entren en esta cuen-
ta, las impertinencias, y cum-
plimientos, que el mundo
llama obligaciones, que es
muy gran yerro, y desorden,
por essas dexar la oracion, y
otros exercicios espiritua-
les. Y tambien se atiēda,
à la salud del sujeto, pero
así mismo, sin dar lugar à
temores impertinentes, y va-
nos: fiando mucho de nues-
tro Señor.

En todo lo qual, se deue se-
guir, consejo de padre espiri-
tual, q̄ realmente sea espiri-
tual, y esperimētado en estas
cosas: especialmēte, los que
desseñ tener muchas horas de
oración, q̄ aunque esso es muy
bueno, loable, y prouechoso,
puede tener su peligro, y
ser causa de daño, ò estoruar
otros mayores bienes. De
manera, que la regla gene-
ral sea, tener por lo menos

vna hora de oracion por la mañana, y otra à la tarde: y que lo regular sea, procurar el que pudiere, que cada vna destas dos vezes, sea hora, y media, ò dos horas: y para mas largo tiempo, ò mas que dos horas de oracion de vna vez, se proceda con el tiento, y consideracion dicha.

Fuera desta regla ordinaria, y general, es cosa muy prouechosa, alguna, ò algunas vezes al año, tomar tiempo extraordinario, para darse mas de proposito à la oracion, desocupándose por vna, dos, ò tres semanas, de todos los otros negocios, y recogiendo à algun lugar quieto, donde descuydado de todo impedimento, y ocupacion, se ocupe en solos exercicios espirituales, de lición, y oracion: porque con esto fuele el alma repararse, y salir destes exercicios, con notable aprouechamiento, y mejoría.

Tambien es cosa muy importante, y prouechosa, procurar algunos dias, por lo menos, vno cada semana, tener oracion mas larga de lo ordinario, como dos, ò tres horas de vna vez.

El q̄ no pudiere tener las dos horas de oracion, que auemos puesto por regla general, por lo menos, no dexé

de tener la vna, que para esso no parece aurà ninguno tan pobre de tiempo, que no la pueda hurtar à las de mas ocupaciones: pues es esta la mas importãte, y necessaria. Mas si huuiere alguno que lo sea tãto, que aun esso no pueda, no dexé de recogerse el rato que pudiere, aunque no sea fino media hora, o tres quartos: y este rato de oraciõ mental, anteponga à todas las otras deuociones voluntarias, qualesquiera que sean: de suerte, que aunque falte en todas las de mas, no falte en esta. Pero deuese esto hazer, por consejo de Padre espiritual, porque no venga à ser liuiandad, lo que se haze para mayor aprouechamiento. Y estè cierto, que si es verdadera imposibilidad, y no poder mas, haziendo el lo que puede, nuestro Señor le darà en poco tiempo, lo que à otros en mucho. Y lo de mas del dia entre las ocupaciones, procure vsar el exercicio de la presencia de Dios, y oraciones jaculatorias; con las quales, en alguna manera podrá suplirla falta de oracion mas larga.

§. II.

EL lugar mas conueniente para la oracion, es el q̄ fue-

fuere mas solitario, quieto, y apartado de ruydo y bullicio, dõde quiera que estè. Y por esso Christo nuestro Señor nos aconseja, que para tener oracion, nos entremos en nuestro aposento, y cerrada la puerta, oremos à nuestro Padre en escondido, que propiamente fue dezir, que huyamos quanto pudieremos del ruydo de la gente, y procuremos lugar recogido y solitario. Y el mismo Señor (aunque no tenia desto necesidad) para nuestro exemplo, se salia a tener oracion, a los montes y lugares solitarios: y lo mismo hizieron y aconsejaron comunmente los Santos. Y assi deue el que dessea tener oracion, procurar algũ lugar apartado y quieto, dõde se recoja, en el qual, el tiempo de la oracion es prouechoso regularmente, estara escuras, ò cerrados los ojos, ò cubierto el rostro, de suerte, que no vea luz, ni otra cosa: porque esta escuridad ayuda mucho, a la atencion y quietud interior, como por el contrario la estorua, qualquiera cosa en que se pueda diuertir la vista. Y assi vemos que el santo Elias, para auer de hablar con Dios, se cubriò el rostro con la capa,

Para la oracion continua, que es la presencia de Dios,

y para la frequente, que es la de las oraciones jaculatorias no ay tiempo ni lugar señalado: porque como diximos, en qualquier tiempo, lugar, y disposicion, que el hombre se halle deue vsar este modo de oracion, lo mas continua, ò frequentemente, que pudiere. Mas señaladãmete, deue mucho aduertir, que quando nuestro Señor le visitare, como algunas vezes suele a deshora, visitar las almas de sus siervos, con alguna particular luz, ò sentimiento, o cõ algun afecto, o ternura de coraçon, en qualquier tiempo, lugar, y ocasion que sea, no dexé passar en vano esta visitacion del Señor, porque acõtece que con esta ayuda y fauor del Cielo, se haze mas laur en vna hora, que sin el en muchos dias, y aun años: y assi deue en qualquier ocasion, o disposicion que se halle al punto recogerse en su interior, y si comodãmete puede, tambien esteriormẽte, à algun lugar recogido, donde puede rumiar aquel bocado, que le dan del Cielo, y aprouecharse de la ocasion: porque los que en esto son negligentes, fuele acontecerles en castigo de su negligencia, que despues quando quieren buscar la deuocion, no la hallen, ni atinen

I 5 con

Mathe. 6.

3. Reg. 19:

Eccles.

con ella, pues quando Dios se la ofrecia, no la recibieron. Por esso nos aconseja el Sabio, que el dia bueno, que Dios nos ofrece le gozemos sin dexar passar ni vna pequeña parte cilla del en balde.

§. III.

POR ser Dios nuestro Señor, como es Criador del cuerpo y del alma, se le deue culto y adoracion, no solo con el espíritu, sino también con el cuerpo: y así conuiene estar en la oración, no solo con reuerencia interior, que es la principal, sino también con la exterior del cuerpo, asistiendo allí con el habito y disposicion corporal, que signifique la sugesion y reuerencia, con que la criatura deue estar, delante su criador, con quien está hablando. Y así leemos, que Christo nuestro Señor, oraua las mas vezes hincado de rodillas, y algunas prostrado, y pegado el rostro con la tierra: y dize el Apostol san Pablo, que fue oyda su oracion, por la reuerencia con que la hizo. Tambien otras vezes oró en pie, leuados los ojos al cielo. De vna destas tres posturas, podrá escocer el que aora, la que fuere mas a su proposito y con la que se hallare mejor aduertiendo, que el estar prostrado largo tiempo, suele entorpezar la cabeça, y causar

Luca. 22.

Marci. 24.

Mat. 26

Heb. 5.

sueño, y a vezes malos pensamientos. La mas general y ordinaria postura, y regularméte la mas conueniente, es, hincadas las rodillas, y descubierta la cabeça, en señal de sugesión y reuerencia, sino obligare a otra cosa la justa necesidad, y las manos juntas, y leuandadas, o recogidas y bien cópuestas. Mas deuese aduertir, que de tal manera se atienda al habito y disposicion del cuerpo, que no impida, a la quietud y atencion interior del alma, la qual se suele impedir, quando el cuerpo está penado, o con notable pesadumbre, y descomodidad. Y así aun que el estar en la oracion con trabajo y pena, es cosa penitencial y meritoria, pero de mucha mas importancia es, al tiempo de la oracion, la quietud y atencion interior. Por tanto de tal manera, se deue disponer el cuerpo, que pueda sin mucha fatiga y cansancio, sufrir el tiempo que durare, sin desahogar el alma, ni quitalle su descanso y quietud. Y así el que estuviere de rodillas, o en pie, será bien arrimarse a alguna parte, de manera, que esté el cuerpo descansado y fixo: y si por edad, o flaqueza, aun esto no pudiere llevar, sin notable inconueniente, o inquietud, podrá sentarse en algun asiento, baxo, y humilde, que signifi-

que

que la reuerencia, que desea tener al Señor: y que aquel aliento, no se toma por regalo ni descanso, sino por pura necesidad. Y sin ella, no se deue usar desta licencia: y quando se toma, se ha de procurar suplir la falta de reuerencia exterior, con mucha humildad y reuerencia interior. Lo mismo se ha de dezir, del que tuuiere oracion en la cama, o echado, por enfermedad, o por no poder mas: que disponga el cuerpo, con la mayor decencia, y reuerencia que pudiere. Y generalméte se tenga esto por regla, respetando la diuina Magestad, que está presente, en cuya presencia dize el Sabio: que las columnas del Cielo, que son los Angeles, y Serafines, se estremecen y atemorizan, y asisten con grandissima humildad. Y mucho mas lo deue estar el hombre, por ser criatura tan vil, y llena de pecados: y así es justo, escusar con gran cuydado, qualquiera accion descópuesta, o que desdiga desta reuerencia. Aduertase, que en la oracion, se escusen gemidos, sollozos, o suspiros altos, que se puedan oír, y así mismo, qualesquiera otros semblantes, gestos, o visages, que se puedan aduertir: lo qual no solo se ha de escusar, quando el hombre está

Eccle. I.

en compañía de otros, sino también (si fuere posible, aun que no con tanto rigor) quando está solo: acostumarle a pasar los sentimientos, que nuestro Señor le diere, alla dentro en su alma, conseruando el semblante exterior simple, sereno y quieto. No se entienden en esta cuenta, las lagrymas que se derraman quietamente, las quales ni son en mano del hombre, ni se deuen estoruar: pero quando vienen vnos sollozos grandes, inquietos, y vehementes: se deuen reportar y reprimir, acudiendo a alguna consideracion, o afecto solido, con quietud y sosiego: y entender, que aquel mas es afecto pueril y lagrymas mugeriles, que verdadero sentimiento de las cosas. Verdad es, que los contemplatiuos y muy aprouechados, suelen recibir tan gran fuerza del espíritu, que les obliga a prorumpir en gritos, o otras muestras semejantes, mas estos son exemplos raros, y quando acontece a los muy aprouechados, es muy diferente de lo que auemos dicho, que es de principiantes: y en qualquier caso se deue, quanto fuere posible escusar, en la publicidad y pro-

TRA-